

Grabados con podomorfos de la Alta Extremadura.

ANTONIO GONZÁLEZ CORDERO
anmais.gc@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo, el recuento de grabados con podomorfos de la provincia de Cáceres se actualiza con la adición de nuevos conjuntos, para cuya interpretación se han tenido en cuenta la diversidad de contextos históricos y culturales donde aparecen. En el análisis, cobran especial protagonismo una serie de símbolos de carácter abstracto y/o figurativo -cazoletas, herraduras, cruciformes y armas-, rara vez tenidos en cuenta a pesar de su repetida aparición junto a los podomorfos. Su contraste con hipótesis y propuestas bien argumentadas, nos ofrecen la posibilidad de diferenciar varias fases de realización donde tiene cabida desde producciones prehistóricas hasta los de épocas muy recientes.

PALABRAS CLAVE: *Alta Extremadura, España, podomorfos, Arte Rupestre.*

ABSTRACT

In this project, the count of engravings with footprints from the province of Cáceres is updated with the addition of new sets, for whose interpretation the diversity of historical and cultural contexts in which they appear have been taken into account. In the analysis, a number of symbols of abstract and/or figurative character –cup mark, horseshoes, cruciforms and weapons- take special prominence, unusual taken into account despite their repeated appearance alongside the footprints. Its contrast with well-argued hypotheses and proposals, offer us the possibility of differentiating several stages of realization, where it has a place from prehistoric-era engravings to those recent dates.

KEYWORDS: *Alta Extremadura, Spain, footprints, Rock Art.*

1. Preámbulo

De lo mucho que aún queda por divulgar de las producciones de Arte Rupestre en Extremadura, uno de los temas más atractivos y complejos es el de los grabados intitulados como podomorfos (*planta pedis o vestigium pedis*), de los cuales, y a pesar de que se conocen algunos ejemplos, resta una parte inédita cuyos aspectos ambientales, morfológicos y técnicos podemos completar en aras de una mayor comprensión de este tipo de manifestaciones. Además, sus similitudes, con respecto a los que se hallan dispersos por la región de Galicia, el Tras os Montes o los distritos del centro de Portugal, donde constituye una de las iconografías más comunes, puede servirnos como incentivo para acometer un análisis de los mismos y exponer lo que se conoce sobre su representación, básicamente en la provincia de Cáceres¹.

Antes de entrar en materia, hemos de advertir, no obstante, que este tipo de producciones no tienen un marco histórico específico si se toma en un sentido amplio su representación, pues desde un lienzo rocoso, al ladrillo de una terma, un mosaico, una lápida votiva, una estela discoidea o lauda sepulcral, su impronta se reviste de un simbolismo que emana de su fuerte relación con conceptos y abstracciones religiosas, dependiendo por tanto su interpretación en buena medida del contexto geográfico y sociocultural con el que trabajaron los autores de los grabados, además del encuadre temporal, el motivo y el espíritu que inspiró su ejecución, sin olvidar finalmente la técnica requerida para el grabado y el soporte que los alberga. En este sentido, nos hemos limitado a las reproducciones pétreas e inmuebles localizados al aire libre, tal vez los que mayores problemas de interpretación pueden acarrear, si no se aprovecha el caudal de información que pueden aportar otras disciplinas como la antropología, la etnografía o el folklore, ramas de la investigación con un enorme potencial de datos, que los arqueólogos a menudo relegan en favor de las técnicas científicas objetivas y con cuyo auxilio pretendemos abordar el tema.

2. Los enclaves

De los once conjuntos localizados en la provincia de Cáceres, siete de ellos han sido objeto de análisis alguna vez, aunque muchos de ellos carecen de un estudio actualizado que ofrezca datos contrastables sobre su calidad y trascendencia. De hecho, posteriores análisis han aportado nuevos datos que

¹ En la provincia badajocense los grabados con improntas de pies son muy escasos. Tal vez los más antiguos correspondan a la roca 134 del Molino Manzánuez, donde al parecer unas huellas se superponen a una figura esquemática. La mención a las mismas la hemos recogido de la Tesis de M. Varela Gomes (2010: 244), donde hace alusión a un informe de H. Collado (2006) sobre los grabados de afectados por el embalse de Alqueva. Otros hemos de contar como más modernos, pues corresponden a un grafiti con tres plantas de pies delineadas a modo de babuchas en la argamasa de las paredes del Castillo de Olivenza y la planta en hueco relieve impresa en un sillar de la puerta de Jerez en Zafra, obra datada en el siglo XV.

han enriquecido su repertorio o han puesto en cuestión algunas interpretaciones como tendremos ocasión de poner de manifiesto.

Para hacernos una idea de cuál ha sido la trayectoria de los hallazgos a fin de disponer de los datos básicos para intentar una interpretación más global, los hemos reunido siguiendo una estructura cronológica con el fin de poner orden en la exposición, partiendo del momento en que fueron dados a conocer. Teniendo en cuenta esta premisa, el dato más antiguo del cual disponemos se remonta al año 1953, cuando uno de los ingenieros encargados de la repoblación forestal de las Hurdes repara en la existencia de un grabado conocido a partir de entonces como el Teso de los Cuchillos². Su referencia, apenas una mención a su contenido, pasará desapercibida por el contexto de la publicación, de hecho A. Sánchez Paredes infatigable investigador placentino de esta comarca, lo da como inédito en un artículo publicado tres años después³. Pese a todo, pasarán veinte años para que una nueva noticia periodística⁴ y un trabajo de mayor calado⁵ lo rescaten definitivamente. Estas últimas fechas supondrán el punto de partida para unos estudios que tendrán en Las Hurdes en el punto de mira, materializándose aquel interés, en una recogida sistemática de información compendiada una tesis doctoral⁶, cuya estructura fundamental quedará retratada en un libro, donde varios conjuntos de podomorfos cobran protagonismo⁷.

El Teso o Tesito de los Cuchillos de la alquería de Castillo, primero de los enclaves que trataremos, reúne un dossier de arte prehistórico e histórico de gran complejidad y calidad compuesto de varios núcleos de abigarrada composición temática y técnica, pero sin una asociación articulada aparente, pues lejos de repartirse con regularidad, presenta varios conjuntos separados por espacios vacíos. Uno, con representación de diverso armamento asociado a un epígrafe latino⁸, otro, integrado por podomorfos piqueteados e incisos, y un tercer grupo, con motivos del arte atlántico contruidos a partir de círculos concéntricos envolviendo una cazoleta central, e interpretados erróneamente,

² Butler, José María: *Repoblación forestal en las Hurdes* (Cáceres), 1953.

³ Sánchez Paredes, Antonio: "Hallazgos Arqueológicos en las Hurdes". *Diario Extremadura*. 10 de octubre. Cáceres, 1956.

⁴ Naharro y Riera, Alfonso: "Grabado Prehistórico en las Hurdes. (El Teso de los Cuchillos)". *Diario Hoy*, 2 de junio. Cáceres, 1976.

⁵ Sevillano, San José, María del Carmen: "Petroglifo con inscripción en la comarca de las Hurdes (Cáceres)". *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976, pp. 268-291.

⁶ Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Tesis doctoral inédita. Salamanca, 1984.

⁷ Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991.

⁸ Mayer, Marc: "¿Un rastro de Virgilio en las Hurdes?". Reinterpretación de una inscripción rupestre. *Zephyrus*, XLVII. Salamanca, 1994, pp. 367-368.

según nuestro criterio, como figuras idoliformes⁹. En menor número se entremezclan otros signos de los denominados esteliformes, asociados principalmente a las espadas, una hoz, una figura en forma de U con los extremos abiertos, una fecha, números romanos y cifras de moderna factura y alguna figura geométrica inconexa o de trazo somero casi invisible.



Fig.1. Podomorfos piqueteados del Teso de los Cuchillos I (Castillo).

De la parte que nos interesa, los podomorfos destacan por su número, distribución y diferentes técnicas de ejecución, planteando a priori la posibilidad de varias fases en su composición. Atendiendo al criterio de estratigrafía horizontal, la más antigua, en buena lógica, suele corresponder al plano más centrado y cómodo, allí donde se sitúa en un anárquico revuelto el grupo más numerosos grupo de podomorfos, unos resueltos mediante piqueteado, y otros a base de incidir en la piedra con un instrumento cortante, pero sin friccionar. El lugar más destacado y con mejor definición, se reserva a los podomorfos piqueteados, con un ancho en el ribete de la silueta entre 8 y 12 mm, pues el resto, dejando a un lado el grupo central, se dispersan hacia la parte superior derecha y a lo largo de una línea diagonal, separados unos de otros, hasta tres y cuatro metros del teórico centro.

Respecto a su morfología, de los treinta y un podomorfos reconocidos, diecisiete corresponden a pies derechos, catorce a pies izquierdos, diez de los

⁹ Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: *Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación*. Salamanca., 1995, p. 47.

cuales van emparejados y todos calzados o al menos en ninguno aparecen señalados los dedos. De la cantidad total, siete han sido trazados a base de un piqueteado con diferentes anchuras y entre los restantes, la medida de un micrómetro permite distinguir otros siete con incisión profunda y dieciséis con un trazo más débil o superficial. En cuanto a las orientaciones, hasta siete registros diferentes certifican la divergencia, predominando la orientación oeste en doce pies, la noroeste en seis, la suroeste en cuatro, sureste y este en tres y en uno norte y sur. Las medidas tienen un promedio de 24 cm, con una longitud máxima de 31 cm y la menor de 18 cm.

Pese a disponer de espacio suficiente, las superposiciones son numerosas. Las más interesantes afectan a los podomorfos piqueteados del espacio central, donde otros tres incisos se superponen a los primeros y a dos cuchillos o puntas de lanza¹⁰, generando con esta disposición una lectura estratigráfica del panel, según la cual los incisos ocuparían la parte superior y por tanto la capa más moderna de las realizaciones.

A propósito del armamento, en principio se les atribuyó una cronología del Bronce Final cuando aún se pensaba que las espadas presentes en la composición eran un fiel reflejo de aquellos ejemplares estampados en las estelas decoradas del suroeste¹¹, para más tarde, acabar reconociendo la relación existente con las espadas romanas en justa concordancia con la inscripción que aparece en la misma roca¹². Un análisis posterior, de nuestra autoría¹³, acabaría por otorgar, para alguno de los ejemplares, una cronología un poco más moderna, tardorromana o visigoda, al haberse detectado entre las hojas grabadas un ejemplar de sax o scramaxas, una espada con un lomo recto y filo curvo aportada a la Península por los invasores bárbaros.

Estas disquisiciones aclaran bastante la cronología de una parte del grabado, pero queda otra parte, precisamente la de los podomorfos piqueteado aún por dilucidar, pues la única superposición detectada de una punta de lanza sobre una huella de esta tipología¹⁴, sólo nos sirve para demostrar su anteriori-

¹⁰ Sevillano, San José, María del Carmen: "Petroglifo con inscripción en la comarca de las Hurdes (Cáceres)". *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976, p. 281.

¹¹ Sevillano, San José, María del Carmen: "Petroglifo con inscripción en la comarca de las Hurdes (Cáceres)". *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976, p. 289 y Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Tesis doctoral inédita. Salamanca, 1984, p. 262.

¹² Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991, p. 124.

¹³ González Cordero, Antonio: "Armamento tardorromano-visigodo en los grabados hurdanos". Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo. CD. Vigo, 1999.

¹⁴ Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991, p. 133, Fig. 58.

dad a las fechas señaladas para el armamento, situado además en una posición totalmente excéntrica de la composición total del panel. En este punto, cualquier intento por situar a los pediformes piqueteados en la escala del tiempo constituye un ejercicio meramente especulativo que sólo podrá de ser solventado poniéndolo en relación con otros conjuntos similares y con otro tipo de contextualización, pues si algo ha quedado claro en este panel es que quienes los reutilizaron el conjunto rupestre anterior, no tuvieron voluntad de cambiarlo, siendo las armas los elementos asociados a podomorfos y no al contrario, aunque una posterior recurrencia los vuelva a resucitar, pero esta vez con una renovada técnica de ejecución basada en la incisión.

La alternancia de dos técnicas en la misma roca se produce en algunas ocasiones. En este sentido debemos destacar por su paralelismo a la roca de Molelinhos en Tondela-Viseu, donde se han identificado podomorfos incisos y piqueteado, además de armas¹⁵, aunque entre ambas panoplias hay una gran diferencia tipológica.

2-Al segundo lugar donde aparece un conjunto de podomorfos en Extremadura se le conoce por el nombre del Toledillo, designación de una dehesa ubicada en término de Aldeacentenera, donde fueron localizados por María Murillo¹⁶. Esta investigadora, con toda honestidad y desconocedora de su trasfondo, se limita simplemente a dar la noticia del hallazgo y escuetamente, a partir de un calco bastante exacto, desgranar en un párrafo los motivos apreciables en el panel circunscritos a la presencia de cazoletas, un cruciforme y lo que ella denomina “plantillas de sandalias”. Más adelante volvería a repetir lo mismo en una monografía reivindicativa de su labor¹⁷, añadiendo dos nuevos descubrimientos ceñidos a las orillas del arroyo Tejadilla, eje articulador de un denso panorama de conjuntos, amplificados por una nueva la colecta incluida en un trabajo de investigación¹⁸, y la de una publicación posterior, cuyo recorrido por las orillas de dicho arroyo y la de dos de los afluentes que remontan su cauce, logra reunir hasta trece conjuntos muy variados en su temática, una decena de los cuales resultaron ser inéditos¹⁹.

¹⁵ Cunha, Ana María C Leite da: “Estação de arte rupestre de Molelinhos. Noticia preliminar”. *Actas das IV Jornadas Arqueológicas* (Lisboa 1990), Lisboa, 1991, p. 257.

¹⁶ Murillo Mariscal, María: “Hallazgos arqueológicos en Aldeacentenera”. *Alcántara*, 188. Cáceres, 1977, pp. 46-48.

¹⁷ Murillo Mariscal, María: *Historia de unos hallazgos arqueológicos y algo sobre los Congresos de Estudios Extremeños*. Los Santos de Maimona, 1987.

¹⁸ González Cordero, Antonio: *Los grabados Postpaleolíticos Altoextremeños*. Su inserción en un marco cronológico. Tesina de licenciatura. Universidad de Extremadura. Departamento de Historia, área de Prehistoria. Inédito, Cáceres, 2000, pp. 47-50.

¹⁹ Rubio Andrada, Manuel y Pastor González, Vicente: “Los grabados prehistóricos del río Tejadilla. Madroñera, Garciaz y Aldeacentenera (Cáceres)”. *XXIX Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo, 2001, pp. 477-541.

El panel en cuestión, se sitúa a pocos metros de la orilla del arroyo Toledillo, en uno de los pocos bancos horizontales de pizarra, lustrados por el tránsito de ganados que buscan el abrevadero del arroyo o se trasladan por las sendas de la orilla en paralelo a la corriente. Consta de 38 cazoletas de distintas magnitudes concentradas sobre todo en el corazón del panel, reafirmando quizá su antecedencia a los catorce podomorfos distribuidos en torno a ellas. Todos fueron ejecutados mediante un piqueteado muy homogéneo, por lo que su realización si no fue simultánea se alejó muy poco en el tiempo, y, en el caso de las cazoletas, sufrieron posteriormente un proceso de pulimento. No se aprecia una direccionalidad clara en el grupo, si acaso, con la orientación suroeste dominan media docena de pisadas, norte en cuatro, este en dos, noreste en una, oeste en una y noroeste una. Cuatro se agrupan en parejas y seis lo hacen individualmente, de los cuales tres corresponden a tres pies izquierdos, dos derechos y uno con trazo incompleto, por la inclinación del bisel de la puntera, parece corresponder también a un pie izquierdo. Finalmente, en la periferia sur del panel hay un grafo en forma de U que puede ser el talón de otra huella inacabada o una herradura, símbolo frecuente en estas representaciones como la cruz con Gólgota labrada hacia el lado norte, cuyas extremidades superiores fueron rematadas por someras cazoletas similares a los casos portugueses de Bragadas y Cabanas²⁰. El piqueteado de estas últimas, es mucho más grosero que el de los podomorfos, debido probablemente a un cambio de instrumento con la punta redondeada.



Fig.2. El Toledillo (Aldeacentenera).
Foto de A. González.



Fig.3. Calco de la roca de El Toledillo
(Aldeacentenera). Calco de A. González.

²⁰ Cardoso, Daniela y Bettencourt, Ana M. S: “Arte Esquemática de ar livre na bacia do Ave (Portugal N.O. Ibérico): espacialidade, contexto, iconografia e cronologia”. Estudos do Quaternário, 13. Braga, 2015, p. 37.

Por último, las medidas de las huellas varían entre los 17 y los 25 cm de longitud, y la anchura entre 7 y 12 cm. Las punteras son redondeadas o ligeramente biseladas, el talón con un corte recto o curvo y con un estrangulamiento central leve o nulo, siendo de destacar como estas diferencias se aprecian incluso en pies aparentemente emparejados.

3-A la prospección de Rubio y Pastor²¹ se debe también el hallazgo de un nuevo podomorfo en el arroyo Toril del Moral intitulado Tejadilla II. Esta figura tallada mediante piqueteado muy liviano, comparece como una sola huella del pie izquierdo de 22 cm de longitud por 8 cm de ancho, discretamente inscrita en un panel de pizarra ligeramente inclinado y orientada hacia el norte. Tres cazoletas dispersas por la superficie completan el conjunto, situado a corta distancia de otros dos, uno de los cuales resulta muy interesante por gran profusión del motivo cupuliforme asociado a halteriformes.

4-El Teso de los Cuchillos II, fue localizado durante los trabajos de prospección en la zona en el año 1985, aunque nunca ha sido publicado. Nos topamos con él cuando abrimos el campo de prospección de su panel epónimo, avanzando hacia el noreste apenas 100 m, una vez pasada la vereda que se dirige de Castillo a las Erías y muy cerca de un pequeño cantil donde comienza el cerrado meandro del arroyo Esperaban antes de su encuentro con el arroyo de la Zambrana. La roca donde se grabó mediante técnica incisa, es una pizarra totalmente plana y lisa, de apenas un metro cuadrado de superficie aprovechada para plasmar dos huellas correspondientes a una pareja de pies dispuestos en paralelo, con un tamaño por el cual se puede considerar las huellas de un adulto. Miden 31 cm de longitud por 10 cm de ancho.



Fig.4. Podomorfos incisos del Teso de los Cuchillos II (Castillo).

²¹ Rubio Andrada, Manuel y Pastor González, Vicente: “Los grabados prehistóricos del río Tejadilla. Madroñera, Garciaz y Aldeacentenera (Cáceres)”. XXIX Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, 2001, pp. 484.

Los emparejamientos son bastantes frecuentes a tenor de lo visto en rocas salmantinas, donde ha sido documentado en Peñas de Santa María²² (Benito y Grande, 1994: 125) o el Teso de San Cristóbal en Villarino de los Aires²³ se quiere ver en ello una singularidad dentro del posicionamiento de los pies de otros conjuntos.

5-La Piedra Mora de la Azeña fue presentada como un ejemplo de nueva asociación de armas con podomorfos²⁴, de hecho, la pretendida y reiterada simbiosis ya contaba con el precedente del Teso de los Cuchillos, pero aspiraba a servir de argumento para situar cronológicamente a estas producciones. Consta efectivamente de tres podomorfos de fino trazado infrapuestos a la punta de una daga, un arma que, junto a otro espadín, una punta de lanza y una navaja, no parecen tener dificultades para ser reconocidas como armamento histórico una vez se han ido conociendo otros ejemplos, y a pesar de la opinión de sus primeros divulgadores, los cuales, magnificaban la presencia de otros elementos de forma triangular como representaciones de alabardas como principal testimonio cronológico²⁵. Dicha identificación no deja de ser controvertida, pues las versiones metálicas de este instrumento, adscrito al Bronce Inicial, son desconocidas en nuestra región, y su representación sin emangue, no por mucho forzar el paralelismo con estelas alentejanas u otras insculturas grabadas al aire libre, acaban por encajar con los estoques de fecha mucho más tardía ejecutados con la misma técnica incisa. La misma autora de la investigación acaba por reconocer la ausencia de una tipología concreta para esas armas, y por esa condición de atípicas, lo mismo podría clasificarse en cualquier época entre la Edad del Bronce y la época romana²⁶. En esta tesitura debemos pues

²² Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: “Nuevos santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca”. *Zephyrus*, XLVII. Salamanca, 1994, pp. 125.

²³ Benito del Rey, Luis; Augusto Bernardo, Herminio y Sánchez Rodríguez, Marciano: Santuarios rupestres Pré-históricos em Miranda do Douro, Zamora y Salamanca. Salamanca, 2003, p. 71.

²⁴ Sevillano, San José, María del Carmen: “Asociación armas y podomorfos en los petroglifos hurdanos (Cáceres)”. I Congreso Internacional del Arte Rupestre en el Bajo Aragón. Prehistoria VII-VIII. Zaragoza, 1986-87, p. 314.

²⁵ Comendador Rey (1997: 113-130), reflexiona sobre el exíguo número de alabardas recuperados en el registro arqueológico gallego, en vivo contraste con en el arte rupestre donde son numerosas. Castrinho de Conxo, La Pedra da Auga (Vázquez, 1990: 55 y 85) o la Pedra das Procesións (Santos, 2007: 40) son tres ejemplos, entre otros muchos, cuya diferencia, con las hipotéticamente representadas en tierras cacereñas, es el dibujo completo con hoja y mango. Otras alabardas grabadas en estelas tipo Tabuyo del Monte, destacan asimismo por otro atributo del que carece el dibujo de las supuestas alabardas cacereñas grabadas en las rocas hurdanas. Se trata de sendas líneas o estrías que festonean los filos de la hoja y los roblones para el acomodo de la mortaja del mango (Blas, 2003: 407). Así mismo, el núcleo de distribución física de los hallazgos, parece eludir el ámbito geográfico cacereño y ceñirse a la franja noroccidental ibérica.

²⁶ Sevillano, San José, María del Carmen: “Asociación armas y podomorfos en los petroglifos hurdanos (Cáceres)”. I Congreso Internacional del Arte Rupestre en el Bajo Aragón. Prehistoria VII-VIII. Zaragoza, 1986-87, p. 321.

considerar, hasta que nuevos hallazgos lo remedien, al armamento reconocible de este panel, simplemente como una baliza *post quem* cuando tratemos de datar los podomorfos.

Una revisión posterior²⁷, descubrió nuevas figuras triangulares compartimentadas, y en un extremo, un arma con un pomo o antena de forma redondeada sobresaliendo de una funda ovalada ejecutada enteramente mediante piqueteado, junto al dibujo de algo parecido a tres puntas de flecha de hoja curvada y pedicelo.

Centrándonos en los podomorfos de esta roca, dos son improntas reconocibles del pie derecho e izquierdo respectivamente, el tercero tiene un contorno interrumpido en su centro por la degradación de la piedra impidiendo ver la curva plantar. El tamaño de cada uno, revela su pertenencia a tres individuos distintos y su orientación, también arbitraria, señala tres direcciones distintas, sur, sureste y noroeste. Sus tamaños, no varían excesivamente de un ejemplar a otros y promedian entre los 20 y 22 cm de largo por 10 cm de ancho en la zona medial.



Fig. 5. Piedra Mora (Azeña). Calco de Mª. C. Sevillano (1991, p. 30) con adiciones del autor (AGC, 1987).

6-Un nuevo conjunto conocido como la Pisá del Moro, fue localizado en la alquería de El Cerezal, hasta el momento el único de las Hurdes con huellas realizadas mediante el vaciado interior²⁸. Ambos grabados, distantes uno de otro un par de metros, se ubican a la orilla de un arroyo, pero ni el fuerte puli-

²⁷ González Cordero, Antonio: "Armamento tardorromano-visigodo en los grabados hurdanos". Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo. CD. Vigo, 1999.

²⁸ Sevillano, San José, María del Carmen: Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes. Salamanca, 1991, p. 40.

mento erosivo, ni el sinuoso modelado superficial estorbaron al lapicida. Una de las huellas representa el pie derecho y la otra el izquierdo, la primera, con 44 cm de longitud es la de mayor tamaño registrada en nuestro inventario y supera por solo 3 cm a la muy cercana de Peña Ausende en Zamora²⁹. Mientras la otra, con 23 cm, entra dentro de los percentiles normales para estas representaciones. La orientación de uno de los pies es sureste y el otro sur.



Fig.6. La Pisá del Moro (Cereza), podomorfo en hueco relieve. Foto de A. González.

7-El séptimo conjunto con podomorfos de cierto relieve también se encuentra en las Hurdes y se le conoce por el nombre de la Peña del Molde, lugar perteneciente a la alquería de Mesegal³⁰. Preside desde un punto muy elevado el valle del Esperabán, muy cerca del cotorro del Arrocorcho, una altura considerable y verdadero referente visual para todo el entorno, estorbado por

²⁹ Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: “Nuevos santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca”. *Zephyrvs*, XLVII. Salamanca, 1994, pp. 122.

³⁰ Benito del Rey, Luis. y Grande del Brío, Ramón: “Estaciones de grabados rupestres en la comarca cacereña de las Hurdes”. *Zephyrvs*, XLVI. Salamanca, 1993, pp. 215-216 y Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: *Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación*. Salamanca., 1995. Pp. 19-25.

las repoblaciones de pinos y el trazado de cortafuegos, uno de los cuales ha sepultado parte del grabado y borrando la antigua vereda a cuyo pie discurría.

El panel contiene un abanico de motivos, grabados de diferentes maneras, con incisión fina a distintas profundidades, picoteado profundo y el pulimento o la abrasión. Entre los elementos discernibles y quizá los más modernos, hay un par de cruciformes, el de mayor tamaño acoplado sobre una herradura, dos pares de tijeras de distinto tamaño, cuchillos y navajas enmangadas, hasta trece cuentan sus descubridores, aunque la lectura de la mayoría es a partir de una forma sugerida por el contorno fusiforme de las figuras, varias cazoletas de pequeño tamaño, picotazos a modo de lágrimas, figuras triangulares de las denominadas “alabardas”, un pequeño alquerque de tres, letras iniciales y siete huellas de pies.

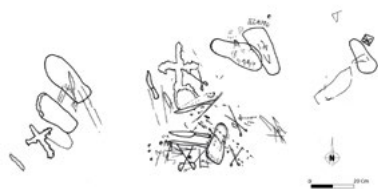


Fig. 7. La Peña del Molde (Mesegal). Calco de L. Benito del Rey y R. Grande, (1995, p. 21).



Fig. 8. La Peña del Molde (Mesegal). Foto de A. González.

Como en pasadas ocasiones, no hay uniformidad en el trazo ni en la disposición de los podomorfos, pues mientras uno se ubica en solitario en la parte inferior del panel, los restantes se agrupan por pares, pero no necesariamente en paralelo. Todos fueron silueteados a partir de una incisión fina, pero en dos casos, el grabador insistió mediante el piqueteado en dar forma a los dedos de los pies. Una vez más se comprueba la intercepción de las huellas por otros elementos, dando a entender que aquellas formaban parte de lámina pionera en la adicción de motivos muy heterogéneos³¹. Las orientaciones son dispares, la más numerosa con tres pies orientados al noroeste, dos al sureste y una respec-

³¹ Aún hemos llegado a ver tijeras o “estijerah”, colgadas de las puertas de la casa hurdana con la finalidad de espantar los malos espíritus. (Barroso, 2019, 47-49). En otro artículo se recoge lo siguiente: “Llámanos sobremanera la atención otro elemento simbólico de las leyendas jurdanas. Nos referimos a las tijeras, el instrumento con que la mora corta la lengua al pastor. Auténtico simbolismo mágico rodea a las tijeras no sólo en Las Jurdes, sino en otras muchas zonas de Extremadura. Hemos observado petroglifos de la Edad del Bronce donde aparecen grabados que representan a tijeras, como el denominado “Patá de la Mora”, en Mesegal, caserío jurdano dependiente del municipio de Pinofranqueado” (Barroso, 2016).

tivamente a noreste y sur. Las medidas tienen un promedio de 22 cm, con una longitud máxima de 25 cm y la menor de 18 cm.

8-Sin salir de la comarca hurdana M^a. C. Sevillano y J. Bécares³², documentaron un nuevo petroglifo con podomorfos en el paraje de Las Travillas, un lugar ubicado detrás de la alquería de la Huerta, en la margen derecha del arroyo epónimo del petroglifo, aguas arriba de una represa, hoy arruinada. Su contenido, aparte de lo ya señalado, lo constituye una amalgama de pentalfas, un podón, un corvillo, una alcotana, una segureja de dibujo incompleto, un alquerque de tres, herraduras, esteliformes, filiformes, cruciformes y grafitis onomásticos. En el trabajo de referencia, se describen instrumentos como una alabarda de difícil visualización.

Para plasmar este intrincado laberinto de signos necesitaron tres paños de pizarra divididos en cuatro sectores, separados escasamente por un metro y medio de distancia y sobre un plano inclinado hacia el arroyo. Ocupan un lugar poco destacado y la mayoría tiene un trazo tan superficial que cuesta distinguir algunos motivos, entre los cuales, no cabe la menor duda que hay añadidos recientes, muchos de ellos velando o repasando los más antiguos. La técnica predominante es la incisión, mientras el piqueteado abrupto es empleado en el grabado de dos cruciformes y el piqueteado discontinuo y suave, por el contrario, es el más utilizado en la impresión de fechas e iniciales de nombres y en un caso concreto contornea la huella de un pie.

Los podomorfos acapararan el 60% del total de las figuras, a nuestro parecer todas calzadas con suela simple, aunque la presencia de tacón señalado por una tralla horizontal, sólo se reserve para algunas figuras. Un punto más allá de esta individualización son los acabados en varios tipos de puntera, la más usual estrecha y apuntada, la más rara redondeada y de trazo oblicuo. Un elemento de distinción interesante lo marcan los estrangulamientos del talón, muy acusados en los podomorfos del sector II y III, donde también encontramos huellas cuyos contornos apenas rematan la silueta, dejándolas inacabadas o esbozadas con una línea muy fina, tal vez, intentos preparatorios o dibujos fallidos, una circunstancia advertida también en alguna de las rocas de Alagoa³³ en ocasiones correspondientes a imitaciones recientes desconectadas de la intención original. Con todo, los más originales presentan un estriado longitudinal y un tachonado como dibujo de la suela. Esta última las hemos visto reproducida también en algunas rocas, y con especial profusión en la roca 239

³² Sevillano, San José, María del Carmen y Bécares Pérez, Julián: "Grabados rupestres en la comarca de Hurdes". *Extremadura Arqueológica* VII. Cáceres-Mérida, 1997, pp. 75-94 y Sevillano, San José, María del Carmen y Bécares Pérez, Julián: "Grabados rupestres en la Huerta (Caminomorisco, Cáceres)". *Zephyrus*, LI, Salamanca, 1998, pp. 289-302.

³³ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: "As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu". *O Arqueólogo Português. Serie III, Vols. VII-IX*. Lisboa, 1974-77, p. 154.

de la Serra do Açor³⁴, citada en otro lugar como rocal de Alto das Cargas³⁵. Este tipo de suelas se parece mucho a las que con un roblonado de clavos rellenaba el piso de la sandalia militar romana o *caliga*, aunque los chanqueros o zapateros más actuales de las Hurdes fabricaban calzados con madera de peral tachonando la suela para su agarre.

El recuento final recoge la presencia de 26 podomorfos, diez pies izquierdos, nueve derechos y el resto de problemática adscripción. Pese al elevado número, no se reconocen emparejamientos, y si lo hacen, es siempre desde posiciones contrapuestas, por esa razón es factible que todos pertenezcan a distintos individuos. Tampoco hay una uniformidad en las direcciones, y salvo hacia el este, punto del cual no hay registro, las orientaciones señalan con indiferencia hacia el resto de los puntos cardinales, aunque la predominante en dieciséis de ellos es norte. Las medidas tienen un promedio de 21,15 cm, con una longitud máxima de 26 cm y la menor de 15 cm. La anchura oscila entre los 8 cm y los 4 cm, con una media de 6 cm y la profundidad se sitúa entre 1 y 3 mm.

Se advierten innumerables superposiciones seguramente correspondientes a diferentes periodos cronológicos y a una reiterada frecuentación del sitio. Coincidimos pues con Sevillano y Bécares, en la dificultad para llegar a una conclusión en este sentido, pues muchos de sus componentes se han reproducido en periodos históricos muy espaciados. Un ejemplo lo tenemos en la pentalfa, tan prolífica en este panel, aparece lo mismo en el fondo de cerámicas del periodo orientalizante, visto el ejemplar hallado en Talavera la Vieja³⁶, o en sillares a modo de marcas de cantero en iglesias medievales, sin cambiar un ápice su aspecto. El resto de los motivos tampoco sirven de gran cosa, pues ya sean reconocibles e interpretables o no, soportan dilatadas cronologías, arrojando sospechas de modernidad con respecto a la tipología de las herramientas representadas.

No arriesgaremos por tanto a dar fechas, sino en función de los contenidos y de lo conocido sobre los mismos, compartimentar en fases las ejecuciones sobre este palimpsesto. La primera, tal vez la más antigua, corresponde a los filiformes y podomorfos, a las fases intermedias el alquerque de tres, las pentalfas y los esteliformes. A partir de aquí, de la fase final, queda por aclarar cuantos fueron antes o después, pues estamos seguros que las herramientas, las herraduras con clavos y otros elementos tales como cruces e inscripciones onomásticas, apuntan a fechas no muy lejanas de nuestros días.

³⁴ Ribeiro, Nuno; Joaquineto, Anabela y Pereira, Sergio: "O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?". V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular. Almodôvar, 2010, pp. 205.

³⁵ Santos, André Tomás; y Baptista, António Martinho: "Rock art in Iberima Central Chain: the cases of Piódão (Arganil and Vide (Seia))". From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Regio. BAR International Series 2219. Oxford, 2011, p. 173.

³⁶ Salgado Carmona, José Ángel: "Las cerámicas. El Conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)". Memorias 5. Museo de Cáceres (Edit J. Jiménez Ávila). Cáceres, 2006. P. 140.

9- El siguiente podomorfo se localiza en la Peña del Cotón, dentro del término de Mata de Alcántara³⁷. Tiene la particularidad de ser el único ejemplar esculpido en granito de la provincia de Cáceres y consiste en la plasmación simple de la planta del pie derecho en la roca ahuecada hasta 16 mm de profundidad, de 33,5 cm de longitud, por 8 cm de ancho, alisada y orientada hacia el noreste. Debido al gran tamaño de la roca, el lugar destaca sobre el paisaje circundante, de hecho, su traza es la de un domo de morfología cupuliforme cuya cima achatada, brindó el margen suficiente para emplazar allí una construcción de época indefinida, pues no hay vestigios a su alrededor capaces de arrojar luz sobre su origen.



Fig.9. Peña del Cotón (Mata de Alcántara). Foto de Alberto Durán.

10- La décima roca con podomorfos es inédita y nos lleva hasta el término cacereño de Cachorrilla, donde se la conoce por el nombre de la Peña de la Soleta. Su hallazgo tuvo lugar a finales del siglo pasado, y fueron primero las indicaciones de Félix Barroso y después de Emilia Sobrado, imprescindibles para encaminarnos hacia su difícil localización, pues no se trata de un lugar señalado por ningún accidente paisajístico digno de ser reseñado, a menos que tomemos como referencia los escasos 50 metros distantes de la antigua carretera comarcal cuyo trazado ha sido corregido en la actualidad, de la vecindad de los linderos del vecino pueblo de Pescueza por el norte, y del arroyo del Álamo, cuya travesía corta el pizarral por la parte derecha del panel.

³⁷ Agradecemos la información proporcionada por Alberto Durán para la localización de este petroglifo e igualmente el de la Peña del Gorrón a Francisco Gregorio.

El paisaje en el cual se enmarca es el típico de la penillanura cacereña, salpicada de esquistos grauwáquicos negro-azulados del Precámbrico, dominante en los espacios centrales de la provincia, y caracterizada, por una planicie quebrada de escasa cobertura arcillosa donde sobresalen casi verticales, lascas de pizarra denominadas “rocas penitentes o “dientes de perro” por su aspecto puntiagudo y astillado. El encinar desarrollado sobre estos empobrecidos suelos se encuentra muy aclarado, de ahí que el aprovechamiento del pastizal haya ganado terreno, abonando su uso a la ganadería extensiva lanar y de vacuno.

La Peña de la Soleta es una excepción geomorfológica dentro de los erizados pizarrales que a trechos saltean la dehesa, pues ocupa uno de los pocos lugares en este terreno con una superficie casi horizontal, de apenas 12° de inclinación E-SW, capaz de ofrecer un plano regular de 3 m² para el trabajo de un ocasional lapidario/s. Esta escasez de paneles disponibles, creemos explica por qué fue densamente grabada hasta el nivel de saturación en la mitad izquierda, mientras en la derecha, con acusado desorden, muestra una concentración rara vez vista en los conjuntos de la región, y pese a la impresión de *horror vacui*, es notoria la organización del espacio grabado. Esta densidad se aprecia mejor en las fotos pues en el dibujo no se han representado ni las pequeñas grietas, ondulaciones o líneas de laminación de la pizarra para que no contribuyan a la saturación visual.



Fig.10. Peña de la Soleta (Cachorrilla). Foto de A. González.

Las figuras fueron grabadas con la técnica del vaciado o rebaje a base de percusión seguramente mediante instrumentos metálicos, con una regularidad en la profundidad propia de un cantero diestro, procediendo después del descantillado a regularizar el fondo alisando su superficie. Las características de las pizarras, prácticamente corneanas, no facilitan la labor de desbaste, pese a todo, la impresión final percibida del profundo hueco relieve, es la de estar contemplando la fosilización de un fango lacustre con improntas plantares.

La geografía de las improntas vaciadas en la roca es muy dispar, debiendo de remitirnos en primer lugar al noroeste portugués, con repertorios muy importantes en S. Gonçalo de Felgueiras³⁸, Fraga das Passadas de Carracedo de Montenegro³⁹, la Pedra do Rasto en Vouzela con 34 huellas excavadas⁴⁰, Benfeita y Sejaes en Oliveira de Frades y Gumiei. Las tres últimas en torno a Viseu en la Beira-Alta, un núcleo que debió de ejercer bastante influencia en las extremeñas. Por extensión, también aparecen en la región gallega, donde se hallan caracterizadas en la Pedra das Ferraduras de Amoeiro (Orense), Boiro en (La Coruña), Penizas Pequenas en Monteferro y Pedra Moura (Pontevedra), las Pisadas do Encanto en Anza, cerca de Ribadeo (Lugo). En la región Cantabria, Los Pies del romano en la Sierra del Escudo de Cabuérniga, Runcadio en Valderredible, y la Peña de los Zapatos en Salcedo⁴¹. Límitrofe prácticamente con la anterior, pero ya dentro de la provincia de Burgos, los podomorfos de Bricia, y ya muy alejadas, en la ermita de San Pascual de Crevillent, provincia de Alicante⁴².

Los motivos se distribuyen según su morfología y orden en tres partes. Comenzando de izquierda a derecha, la primera se compone de una fila bastante organizada donde se agrupan casi sin dejar espacio entre ellas las huellas correspondientes a individuos de muy corta edad, a modo de depresiones ovales, muy parecidas a las de otros conjuntos en Rasa dos Mouros (Teixeira-Seia) y

³⁸ Moreira, José Antonio M.: Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho. Tese de Mestrado. Minho, 2018.

³⁹ Freitas, Adreito; Farinha dos Santos, Manuel y Rolão, José Manuel: "Nota preliminar sobre a Fraga das Passadas (Valpaços, Portugal)". Zephyrvs, XLVII. Salamanca, 1994, p. 357.

⁴⁰ Tavares da Silva, Celso: "Gravuras rupestres inéditas da Beira Alta". *Actas das III Jornadas Arqueológicas*. Vol. I. Lisboa, 1978, p. 168, Est. II.

⁴¹ Fotografía y referencias a podomorfos en la región de Cantabria se pueden encontrar en: (http://www.regiocantabrorum.es/publicaciones/conjunto_rupestre_pies_del_romano) y (https://www.facebook.com/pg/Petroglifos-en-Valderredible-1692903147665702/photos/?tab=album&album_id=1700887983533885).

⁴² Belmonte, Daniel; Molina, Francisco Javier y Satorre, Ana: "Podomorfos y grafitis rupestres de la ermita de San Pascual (Paraje de Canastell. Crevillent, Alicante)". *Recerques del Museu D'Alcoy*, 26. Alcoy, 2017, pp. 135-152.

Fontes de Cide XIV (Vide-Seia)⁴³, donde se las menciona también como representaciones de podomorfos de neonatos.

Al lado de las huellas minúsculas, en otra fila, y en idéntica amalgama, varios pares de huellas de individuos de edades intermedias y adultos guardando cierto orden y direccionalidad, para, en la tercera de las partes, a partir del eje divisorio del panel, comenzar a desperdigarse y mezclarse en completo desorden huellas de distinto tamaño y dirección. En pocas ocasiones las huellas de adultos forman parejas complementarias, es decir representan el pie izquierdo y derecho del mismo individuo, pues no coinciden ni en forma ni tamaño. A continuación, se intercalan motivos en forma de herradura de distintos tamaños y cazoletas, a los cuales por último se añadió, una cruz latina situada en la parte superior del panel. Este posicionamiento de la cruz, no nos parece en absoluto inocente, pues buscaron situarla en la dirección hacia donde se encamina el grueso de las huellas.

El repertorio minoritario de doce cazoletas, ocho herraduras y una cruz, fueron realizadas con una técnica distinta. Las primeras a base de percusión y ulterior pulimentado de la cavidad hemisférica, las segundas a base de un contundente piqueteado sin pulido como parece observarse en los bordes de sección aguda, y la tercera, parece el resultado de una combinación de incisión y piqueteado. El uso alternativo de técnicas no es común en un solo panel, y se achaca a la asincronía de los componentes del repertorio figurativo, correspondiendo tal vez a las cazoletas una mayor antigüedad, posibilidad acrecentada desde la perspectiva de su posicionamiento, justo en el centro del panel, mientras las herraduras y cruces, excéntricas a la composición, debieron de grabarse en un momento mucho más tardío, tal vez en la Baja Edad Media, cuando se inicia la repoblación de estas tierras. Los podomorfos, por el contrario, fieles a una misma técnica, dan a entender una sincronía, o por lo menos una realización no muy distante en el tiempo para todos sus elementos.

El análisis morfológico atendió a varios aspectos, el primero permitió la catalogación de las huellas en 2 grupos, de un total de 60 pies, de los cuales, 11 se han significado por la presencia tacón mediante una línea horizontal en la parte proximal de la huella, detalle presente también en el panel antes mencionado de Fraga das Passadas de Carracedo de Montenegro⁴⁴. El segundo aspecto, referido al tipo de impresión de la huella, detecta una gran disparidad que sugiere distintas manos en la realización del campo insculturado, así, entre las más perfeccionadas encontramos huellas con un patrón de punta redondeada, talón curvo y ligero estrangulamiento central, pero en líneas generales, debido seguramente a la dificultad de practicar una talla esmerada en este tipo

⁴³ Ribeiro, Nuno; Joaquinito, Anabela y Pereira, Sergio: "O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?". V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular. Almodóvar, 2010, p. 208.

⁴⁴ Freitas, Adreito; Farinha dos Santos, Manuel y Rolão, José Manuel: "Nota preliminar sobre a Fraga das Passadas (Valpaços, Portugal)". Zephyrus, XLVII. Salamanca, 1994, p. 357.

de pizarra, se tiende a descuidar el contorno hasta transformarlo en una simple impronta de forma oval, pasando por intermedios con la punta oblicua y casi recta. Hay, por último, un grupo de huellas cuyo tamaño oscila entre los 5 y los 11 cm que suelen ir emparejadas y cuya traza, de no ser por la forma ovalada y simétrica de los dos huecos del emparejamiento, y su ordenamiento, en una magnitud de tamaño creciente de las mismas, se asemejaría al rastro de un ungulado. A estos los hemos considerado como improntas infantiles, y en total agrupan 13 parejas, pues de los 34 pies restantes y de mayor tamaño, pese a figurar a veces uno al lado de otro, la diferencia en las medidas de su plantilla aconseja contemplarlos como podomorfos individualizados.

Las medidas se han tomado de acuerdo a un eje de simetría vertical y agrupadas por intervalos de grupos de edad definidos por otros estudios de partida⁴⁵. En este caso, entre 1 y 22 cm hay 47 improntas y de 23 en adelante, tan solo 13, de las cuales la mayor no supera los 29 cm. A resaltar dentro del primer grupo, que entre 1 y 5 cm, hay cinco ejemplares, entre 6 y 10 cm, hay doce, entre 11 y 15, otros doce y entre 16 y 21 cm, con dieciocho, se instala el grupo más abundante. En resumidas cuentas, el panel es acreedor de una variedad de tamaño correspondientes a los diferentes niveles de madurez de la comunidad que los reprodujo. La anchura es también otra referencia tomada a partir de dos medidas transversales al eje vertical tomadas en la parte anterior y posterior del pie se sitúan entre 4 y 11 cm., en tanto que la profundidad oscila entre 4 y 14 mm.

Pese al elevado número de huellas representadas, entre la variedad de formas y tamaños es palmaria la homogeneidad técnica del vaciado, con total ausencia en la intención de representar dedos, en consecuencia, debemos interpretarlas como huellas calzadas. Así mismo la direccionalidad, es la más homogénea de todos los paneles, pues salvo con una orientación noroeste, una ligeramente a noroeste, el resto se despliegan en un abanico comprendido entre este y sureste.



Fig. 11. Calco de la Peña de la Soleta. Calco de A. González.

⁴⁵ Moreira, José Antonio M.: Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 280.

La Peña de la Soleta es de lejos el panel con más improntas de la región, sus 60 huellas duplican las 30 del Teso de los Cuchillos, siguiente de los paneles cacereños con mayor número. Una cantidad verdaderamente infrecuente, tan solo superada por un par de estaciones peninsulares, Alagoa con 100 podomorfos⁴⁶ y Fraga das Passadas con 99⁴⁷. De todas las demás, solo el Penedo de S. Gonçalo⁴⁸ con 59 podomorfos se aproxima al guarismo de la roca cacereña, el resto quedan por debajo de estas cifras.

11- En la localidad de Pescueza, cercana a la población anterior, en el lugar conocido como la Hoya del Gorrón y a orillas del arroyo del Torruco, se localiza el último de los paneles con podomorfos catalogados en la provincia de Cáceres.

El terreno se puede describir como una pequeña cuenca cuya visibilidad se halla limitada por una cortina de cerros extendidos desde el sur hacia el este, mientras hacia el noroeste, en dirección al río Tajo, el acoplamiento del valle a las descendente natural del arroyo, deja abierta una estrecha ventana en el paisaje en dirección al cercano ribero del río Alagón.

El panel se ubica sobre un plano pizarroso erosionado y muy pulido por el agua del arroyo cuya crecida invernal llega a inundar la parte baja del mismo, sumergiendo ocasionalmente uno de los podomorfos. La roca mide de 2,40 de largo por 1,45 de ancho y posee una superficie ligeramente inclinada, aproximadamente una tercera parte de la roca con una pequeña plataforma horizontal en la parte superior. Los grabados se localizan en la parte inclinada y entre los elementos insculptados se encuentra una decena de cazoletas y picados tipo lágrima, además de los tres podomorfos reproducidos a base de piqueteado. En este caso se trata de 3 pies derechos. Los situados en el plano inferior se orientan hacia el este y sureste respectivamente mientras el emplazado en el inmediato plano superior, apunta ligeramente hacia el noreste. Es decir, y por expresarlos de forma angular, los podomorfos abarcan un arco muy corto en dirección a la salida del sol.

La superficie posee una fuerte pátina y líquenes rellenando los impactos del piqueteado. La huella de mayor tamaño mide 26 cm por diez de ancho en la parte media, mientras que los dos siguientes con 23 cm de longitud respectivamente, a la altura del enfranque, alcanzan una anchura de 6 y 7 cm. Pese a tratarse de un número reducido de pediformes, la forma de cada uno de ellos presenta algunas diferencias, sobre todo en la puntera, definida individualmente por una forma almendrada, redondeada y casi cuadrada.

⁴⁶ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: "As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu". O Arqueólogo Português. Serie III, Vols. VII-IX. Lisboa, 1974-77, p. 155.

⁴⁷ Moreira, José Antonio M.: *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 201.

⁴⁸ Ibidem, p. 119.



Fig. 12. Hoya del Gorrón (Pescueza).
Foto de A. González.



Fig. 13. Hoya del Gorrón (Pescueza). Calco
de A. González. Foto de A. González.

De las tres improntas, tan solo uno posee una marca de separación de tacón, y el picoteado llega a alcanzar el centímetro de ancho. Este detalle, visto también en la Soleta, luce en los conjuntos de Cardoso II en Pozondón⁴⁹, Navarredonda de la Rinconada en Salamanca⁵⁰, las pisadas del Moro y de la Mora de Castrillo de la Valduerna en León, en la roca 1 de Gardete⁵¹, y en otras muchas rocas fuera de la Península.

Constatamos alrededor de la roca la presencia de fragmentos de téglas y ladrillos en el cauce del arroyo que discurre junto a ella, rodados desde un asentamiento tardorromano, cuyas ruinas se escalonan hacia el cerro contiguo donde la acumulación de piezas latericias es así mismo notable. Lo hacemos constar, porque es el único de los yacimientos cacereños relacionados con un grabado de este tipo en su vecindad, aunque esto no signifique necesariamente que compartan la misma cronología.

12- Otras localizaciones asimiladas a podomorfos figuran en la bibliografía del arte rupestre extremeño, pero hemos preferido no tomarlas en cuenta porque no cumplen con las condiciones básicas para su adscripción a la familia de grabados pediformes. Nos referimos a las estaciones de La Pisá del Niño

⁴⁹ Royo Guillén, José Ignacio: Arte rupestre de época Ibérica. Grabados con representaciones ecuestres. Diputación de Castellón, 2004, p. 102.

⁵⁰ Sevillano, San José, María del Carmen: Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes. Salamanca, 1991, p. 59.

⁵¹ Gomes, Mario Varela: "A rocha 11 do Gardete (Vila Velha de Ródão) e os períodos terminais da arte rupestre do Vale do Tejo". Revista Portuguesa de Arqueologia, 7, Lisboa, 2004, p. 106, Fig. 6.

Jesús de Ladrillar, la Pisá de Aceitunilla⁵², la Hoya de Azabal⁵³ y La Pisá de la Chancalaera en Cerezal.

La primera, registrada como posible podomorfo por M^a. C. Sevillano⁵⁴, es según nuestro criterio una formación natural, un geoglifo producto de un proceso conocido como alveolización, característico de ciertos materiales clásticos y porosos producido por la convergencia de procesos de diversa índole, principalmente la acción combinada del viento, el agua y el haloclastismo, es decir, la precipitación de sales que conducen a la desintegración de las rocas y la consiguiente formación de cavidades, citadas en la literatura geología como “pans”. La prueba evidente es que la cavidad muestra un patrón de hundimiento en el sustrato incompatible con el modelado de una impronta en humana o animal.

A la Pisá de Aceitunilla, recogida en el catálogo de grabados rupestre de las Hurdes⁵⁵, también la hemos descartado, porque ni en forma ni en contexto reúne los requisitos necesarios para ser englobada dentro de esta tipología, aunque su factura fuera antrópica, pues se trata de una impresión somera reducida a una forma ovalada sin estrangulamiento, cortada en recto por lo que deberíamos figurarnos era el talón, y realizada sobre una laja de pizarra empleada como mampostería en la construcción de un muro.

La conocida como la Pisá de la Chancalaera plantea todavía más dudas, pues se trata de un vaciado en pizarra con forma de pie, excavado en el lecho de un arroyo que lo inunda en la invernada, cuyas dimensiones, casi dos metros de longitud por cuarenta de profundidad, exceden con mucho la de cualquier conjunto testado en la Península. El topónimo hace referencia a las chancas, un tipo de calzado, cuya forma, pese a ser caprichosamente recreada por la erosión, fue asimilada en las leyendas locales a la pisada de un gigante que con grandes zancadas cruzaba los valles hurdanos⁵⁶.

El caso de la Hoya de Azabal es sin embargo distinto, pues su diseño, sin ninguna duda, obedece a una mano humana, la cual, mediante el piqueteado plasmó entre otros motivos incisos tres grafos cuyas formas ovales cortadas en recto por el talón, podrían, en conjuntos de podomorfos de cierta irregular-

⁵² Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991, p. 23 y 57.

⁵³ Alvarado Gonzalo, Manuel de y González Cordero, Antonio: “Pinturas y grabados rupestres en la provincia de Cáceres. Estado de la investigación”. I Jornadas de prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II. Mérida-Cáceres, 1991, pp. 139-156. Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: *Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación*. Salamanca., 1995, P. 35.

⁵⁴ Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991, p. 57.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁵⁶ Una referencia a esta tradición de gigantes en las Hurdes, y en concreto de la Pisá de la Chancalaera, se puede seguir en un relato recogido de la tradición oral por Félix Barroso (2019).

ridad, pasar por algún tipo de chapín o chanclo de no aparecer en su interior una raspadura vertical en dos casos y una cazoleta en un tercero. Dichas raspaduras podrían ser de época posterior, pero la pátina, tan antigua como la del silueteado de la figura, desaconseja desconectar una de otra y desconfiar de la intencionalidad del artista a la hora de plasmar unas figuras parejas al tema que nos ocupa. Pese a la duda, no sería la primera vez que se produzca una esquematización del pie humano y reduzca los podomorfos a sencillos rectángulos u ovoides. Acerca de determinadas morfologías, algunos autores se han pronunciado, restringiendo su definición⁵⁷, en la cual tampoco entrarían los motivos anteriormente aludidos, aunque esa restricción pensada para el marco geográfico galaico, solo dejaría dentro a los podomorfos vaciados en la roca, obviando una serie muy abundante y obvia de piqueteados e incisos, seguramente por no ser comunes en aquella región.

3. Los podomorfos cacereños.

Características generales

No nos cabe duda que el número de estaciones presentado aquí es un número bajo comparado con las regiones del vecino Portugal o Galicia, pero para tratar acerca de su expansión por la geografía provincial, la distribución de los mismos resulta suficientemente ilustrativa. Por el momento las mayores concentraciones se detectan en la comarca de las Hurdes, al norte de la provincia, donde contabilizamos seis rocas con esta temática, las demás, se reparten entre dos núcleos, la zona de convergencia del Alagón en el Tajo, con los paneles de Cachorrilla- Pescueza-Mata de Alcántara, y el par restante al sur, entre los arroyos Toril del Moral y Tejadilla, afluentes del río García.

En términos de geología, estos motivos proliferan en mayor número sobre litologías pizarrosas, sin resultar excesivamente llamativas o destacadas, ni produzca ningún tipo de impacto visual, más bien al contrario, priorizan la calidad o el acabado de la roca, con especial predilección por aquellas con una superficie horizontal o poco inclinada, a ras de suelo, y lo más regularizada posible con el fin de facilitar su cincelado. A veces su selección no resulta fácil, caso de los pizarrales precámbricos del suelo cacereño, cuyos fuertes buzamientos han dado lugar al típico paisaje dentado de la penillanura. Con todo, la pizarra se instituye en el soporte preferente para un 98% de paneles, por encima del granito, una alternativa, casualmente mucho más expresiva que los esquistos en el paisaje cacereño.

En lo referente a las dimensiones de los afloramientos, el tamaño del marco de las realizaciones no es inversamente proporcional al número de huellas representadas. El más extenso de todos es el Teso de los Cuchillos, con casi 35

⁵⁷ García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: "Petroglifos podomorfos de Galicia e investidura reales célticas: estudio comparativo". Archivo Español de Arqueología, 73. Madrid, 2000, pp. 6-7.

m², pero con una gran parte de su superficie desaprovechada. En cambio, en la Peña de la Soleta, siendo mucho menor, apenas 4 m², la concentración es tan elevada, que apenas queda espacio para introducir nuevos motivos.

Topográficamente hay una mayor disparidad en las localizaciones. Dentro de las regiones montañosas, los afloramientos donde los encontramos se hallan en los inicios de la parte baja de las mismas, allí donde se interrumpe el declive de las pendientes dando paso a un escalón o a pequeñas plataformas, mientras que, en las regiones dominadas por las llanuras, no hay un patrón de regularidad, pues lo mismo las encontramos en zonas deprimidas, que en altozanos poco sobresalientes del terreno. Si es de destacar, salvo en la Peña del Molde de Mesegal, la coincidencia en el paisaje con corrientes de agua cercanas, permanentes o estacionales, con especial incidencia en los interfluvios y las zonas de paso o circulación, a veces las únicas posibles en medio de una geografía tan agreste como la hurdana. Esta disparidad hace que el registro altitudinal sea muy variable, y pese a tratarse de una colecta muy pequeña, esta oscile entre los 321 m de la Peña del Gorrón y los 740 m.s.n.m. en la Peña del Molde, diferencia semejante a las estaciones del noroeste donde los registros se sitúan entre los 200 y 700 m s.n.m. En resumidas cuentas, y salvo dos casos muy puntuales, las relaciones altimétricas con el entorno, los hacen prácticamente imperceptibles a menos si no se tiene en cuenta una serie de referencias.

Estas singularidades no son exclusivas de nuestra área de estudio, en los distritos del centro-norte de Portugal, es redundante la cercanía a algún punto de la red caminera, a veces coincidente con rutas de pastores en dirección al Sistema Central⁵⁸ y la proximidad de una corriente de agua. Difieren sin embargo en la visibilidad, normalmente amplia para los conjuntos de esa nación y Galicia⁵⁹, donde sobresalen del entorno inmediato con amplia preferencia las cumbres amesetadas, reiterando el mismo patrón de localización, mientras en el territorio cacereño, la visibilidad está limitada con frecuencia por la cercanía de montañas o por la propia depresión del terreno donde se halla, salvo la Peña del Molde y la Peña del Cotón, emplazadas en puntos con un cierto dominio paisajístico, normalmente sobre un valle por lo general apartado de área escasamente habitadas en la antigüedad.

La minería en nuestros casos, otras veces tenida en cuenta como accidente de proximidad, especialmente vinculada a explotaciones de estaño⁶⁰, no consta como asociación, salvo que queramos considerar la presencia de oro

⁵⁸ Ribeiro, Nuno; Joaquineto, Anabela y Pereira, Sergio: “O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?”. V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular. Almodôvar, 2010, p. 204.

⁵⁹ Santos Estévez, Manuel: Petroglifos y paisaje social en la Prehistoria Reciente del noroeste de la Península Ibérica. TAPA, 38. Santiago de Compostela, 2007, p. 179.

⁶⁰ Moreira, José Antonio M.: Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 264.

en los aluviones de algunos de los cauces próximos. Tampoco se constata una relación de proximidad y excepto en la Hoya del Gorrón avecindado con un núcleo tardorromano y/o visigodo, en ningún caso con asentamientos anteriores a la romanización, circunstancia al parecer bastante común en estaciones de Galicia y norte de Portugal, hecho que supone contemplar como coetáneos a los castros y a muchas de las estaciones rupestres que se encuentran dentro de ese dominio territorial⁶¹.

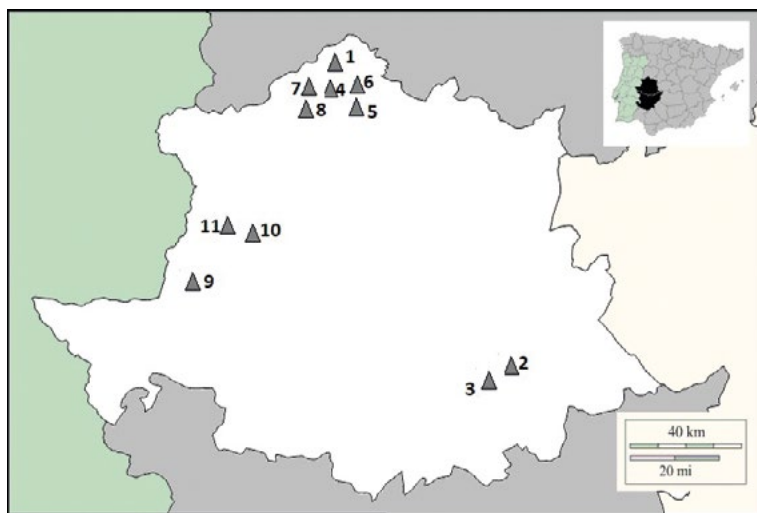


Fig.14. Mapa con la distribución de los conjuntos de podomorfos de la provincia de Cáceres.

Tipología

La tipología de los podomorfos puede estimarse en función de las técnicas aplicadas a la ejecución del grabado y la morfología de la huella. En cuanto a los aspectos técnicos, en nuestro registro hemos detectado tres técnicas básicas de ejecución: vaciado, piqueteado, incisión. La primera necesita de una percusión con cincel, probablemente metálico, pues difícilmente con una piedra se puede obtener una forma precisa del bajo relieve resultante y menos el aspecto alisado y en ocasiones pulido de su superficie, pues normalmente no se aprecian marcas del picado previo. Con esta técnica han sido ejecutados los paneles del núcleo del Tajo alcantarino, pues en el otro núcleo al sur del Almonte solamente emplea el piqueteado para dibujar el contorno de la huella con una anchura notable, en ocasiones superiores a un centímetro. En el núcleo hurdano, salvo el bajorrelieve del Cerezal, en las demás, se hace uso del

⁶¹ García Quintela, Marco Virgilio y Seoane-Veiga, Yolanda: *Larga vida de dos rocas orensanas*. AEspA, 84. Madrid, 2011, p. 258.

piqueteado e indistintamente de la incisión para dibujar una línea de contorno de profundidad variable. Ninguna combina más de dos técnicas salvo en el Teso de los Cuchillos, donde al piqueteado se superpone la incisión, razón por la cual se sospecha de una diacronía en su ejecución.

En función de la morfología, hemos dividido a las huellas en dos grupos compuestos por pies descalzos o calzados. Consideramos, dentro de los primeros, solamente aquellos donde se ha significado de algún modo la forma de los dedos de los pies, y como calzados, a aquellos cuya silueta se asemeja al contorno de una suela. Entre estos últimos se suele introducir una variante consistente en una línea horizontal sobre la zona mesial inferior de la huella, interpretada indistintamente como la delimitación del tacón, y en otros, cuando esta línea se duplica o multiplica, se le atribuye la función de una correa para mejorar la fijación del calzado⁶². La banda horizontal en la suela no es exclusiva de los grabados podomorfos peninsulares, y aunque no es muy frecuente, su presencia está atestiguada en lugares muy distantes, desde Suecia⁶³, a Túnez⁶⁴ pasando por Italia⁶⁵, envolviendo todo el arco Mediterráneo y el occidente europeo, aunque por vecindad debemos de citar las rocas 1, 9 y 12 del núcleo tagano correspondiente a la localidad de Gardete, relativamente próximas al núcleo alcantarino. Los podomorfos con representación de dedos son poco comunes, lo que nos lleva a creer que la mayoría se representan con los pies calzados.

Cada territorio tiene además especificidades por eso no es raro que cada estudio requiera de una tipología propia e integre ejemplos donde la regularidad no puede acreditarse o introduce numerosas variaciones en el dibujo⁶⁶. En nuestro caso, solo hemos podido identificar, y no con mucha claridad, dos podomorfos descalzos de la Peña del Molde, frente a los 147 calzados. De ese segundo grupo fue posible individualizar, además, 16 especímenes donde la suela aparece marcada o separada por una línea, once en Peña de la Soleta, uno en la Peña del Gorrón y cuatro en las Travillas, roca esta última donde una de las plantillas refleja además la presencia de suelas estriadas y claveteadas.

⁶² Gomes, Mario Varela: "A rocha 11 do Gardete (Vila Velha de Ródão) e os períodos terminais da arte rupestre do Vale do Tejo". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7, Lisboa, 2004, p. 105.

⁶³ Bertilsson, Ulf: "Carved footprints and prehistoric beliefs: examples of symbol and myth practice and ideology". *Expression*, 6, August. 2014. Fig. 11.

⁶⁴ Ben Nasr. Jaâfar: "Sandals engraving in the village of Guermezza (Southeast of Tunisia): A graphic memorizing of a forgotten berber ritual". *Expresion*, 10, december. 2015. Fig. 2 y 3.

⁶⁵ Arcà, Andrea: "Footprints in the Alpine rock art, diffusion, chronology and interpretation". *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS, perspectivas em diálogo*, 37, Tomar. 2015, p. 374.

⁶⁶ Ribeiro, Nuno; Joaquinito, Anabela y Pereira, Sergio: "O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?". *V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Almodôvar, 2010, p. 201.

Con respecto a la morfología de su ejecución, no todas responden a un mismo tipo de horma oblonga con un estrangulamiento en el centro. Si nos remitimos al ejemplo de la Peña de la Soleta, ese patrón aún se torna más variable y la delimitación de los contornos, incluso emparejadas, resultan diferentes de los motivos 7 y 8 del Teso de los Cuchillos I. El resultado final es la representación en el mismo panel de figuras con grandes diferencias entre sí, un detalle en favor de la importancia de lo que se hace constar por encima de la propia estética de lo representado.

Así pues, nos encontramos con podomorfos de distinto tamaño y forma ocupando un mismo panel intercalados unos entre otros, es decir, como si su realización fuera el producto de distintos autores. Explicar porque se representan con esa diferencia es sin embargo más complicado, aunque se ha querido ver en ello un intento de distinción de categorías personales, donde también entraría incluso el tamaño del pie representado. Lugares con una concurrencia tan dispar como la Peña de la Soleta simplemente confirmarían la heterogeneidad de una vasta audiencia y quizá vendrían a reflejar un nivel muy alto de frecuentación del sitio, al estilo de la Fraga das Passadas, Peña do Rasto, Alagoa, Penedo de S. Gonçalo, las Travillas.

Llegados a este punto es interesante destacar que, en la región noroccidental de Portugal, según lo expresado en la tesis de Moreira⁶⁷, los descalzados son más habituales que los calzados 53% frente al 37%, aunque este recuento es a nuestro entender producto de una interpretación forzada por una consideración metodológica que no compartimos, pues según nuestra apreciación la huella plantar a tenor de la regularidad y continuidad del contorno del pie refleja el estampado de un pie calzado.

Otra asociación de carácter diferente, se da indistintamente entre la representación del pie izquierdo o derecho, los cuales pueden aparecer aislados o formando parejas, aunque a veces, ni entre estas guardan una relación formal entre sí. En este recuento, de un total de 149 podomorfos un 47% corresponden a pies derechos, el 33% corresponden a pies izquierdos y el 20% a figuras en las que no ha sido posible distinguir a cuál pie correspondían. En aquellos estudios donde se ha realizado un estudio porcentual, se confirma también la mayor frecuentación diestra salvo en Galicia⁶⁸.

El recuento de pares de huellas es sin embargo muy problemático, pues no es infrecuente encontrar emparejamientos donde se duplica el mismo pie. Los casos más seguros se encuentran en El Teso de los Cuchillos I con seis podomorfos emparejados y la Peña de la Soleta, esta última con 14, si bien en

⁶⁷ Moreira, José Antonio M.: Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 278.

⁶⁸ Santos Estévez, Manuel: Petroglifos y paisaje social en la Prehistoria Reciente del noroeste de la Península Ibérica. TAPA, 38. Santiago de Compostela, 2007, p. 181.

esta ocasión, limitadas casi en su totalidad a improntas infantiles o juveniles. La escasez de improntas sugiriendo un posicionamiento estático podría erróneamente inducir a pensar que el resto de las huellas representan algún tipo de movimiento o indicación de marcha, pero la disparidad de orientaciones en un mismo panel lo contradice. Los dos únicos casos con huellas alineadas y con la misma magnitud en la impresión se visualizan en Teso de los Cuchillos I, y en el Toledillo. En el primero, de las cuatro alineadas, tres de ellas resultan ser del pie izquierdo, y en el segundo, de las tres pisadas, dos consecutivas corresponden a pies izquierdos y ninguna guarda la distancia normal de la andadura. Alineadas también las encontramos en la Peña de la Soleta, pero el tamaño de las huellas de una a otra impresión varía. El aspecto cinético aparente, debe por tanto contemplarse como una impresión ilusoria.

Otra cuestión interesante a tener en cuenta en el estudio de este fenómeno gráfico es el número de podomorfos por afloramiento. En nuestro caso bastante variable, pues pasamos de tres pares de conjuntos con 1, 2 y 3 podomorfos, a una cifra creciente en diversidad, de 7 a 14, 26, 30 y 60, lo que en términos estadísticos cuantitativos equivale a decir que el 54,5% de los afloramientos estudiados, poseen un registro mínimo entre 1 y 3 podomorfos. Esta cifra es interesante, porque se aproxima bastante al más frecuente registro portugués del 52%, ceñido a los conjuntos con una o dos figuras. Este apunte, nos incita a reflexionar sobre la importancia del número, que, si en cierto modo actúa como un índice de lugares con mayor frecuencia colectiva, no lo es en cuanto a la ritualización, absolutamente indiferente al número de pies marcados en las rocas, donde vale igual uno que ciento. En este sentido hacemos hincapié en los ejemplos salmantinos tenidos como Santuarios rupestres por los autores de su investigación⁶⁹, rara vez compuestos por más de dos improntas.

Otro registro muy variable es el aspecto dimensional. El de menores dimensiones se encuentra en la Peña de la Soleta y alcanza los 3 cm de largo por 2 cm de ancho y el de mayores dimensiones en la Pisá del Moro y rebasa por milímetros los 42 cm de largo por 12,5 cm de ancho. Con el fin de interpretarlos por grupos de edad para establecer un término comparativo hemos utilizado los estudios de partida más actualizados donde se ha cuantificado estos datos, de ahí que nuestros parámetros se adapten por ejemplo a los intervalos de edad propuestos por Moreira⁷⁰ que es hasta la fecha quién más conjunto ha compilado.

Nuestros resultados son bastante parejos, pues ambos se hallan comprendidos dentro del grupo entre 1 y 22 cm con índices muy variables de promedio según los paneles, contrastando fuertemente el de la Peña Soleta con un 10,81

⁶⁹ Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: Santuarios rupestres prehistóricos en el centro oeste de España. Salamanca, 2000, p. 160.

⁷⁰ Moreira, José Antonio M.: Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 280.

cm de promedio en las medidas de las huellas, por los 25,4 cm que ofrece el de las Travillas; evidentemente la inclusión entre las primeras de 45 podomorfos menores de 15 cm, rebaja bastante la media. En el resto de los paneles, el promedio de medidas oscila entre los 17,07 cm y los 25 cm.

Intervalos	% de podomorfos CC	% de Podomorfos PORT
De 1 a 22 cm	62,23%	69,86%
De 23 a 32 cm	32,86%	23,28%
Mayor de 32 cm	0,69%	3,56%
Indeterminados	4,19%	3,19%

Fig.15. Dimensiones de los podomorfos por intervalos.

En el siguiente escalón, entre 23 y 32, los podomorfos cacereños se sitúan diez puntos por encima de los valores del registro de Moreira, para descender igualmente hasta valores inapreciables entre los que sobrepasan los 32 cm. Destaca por su excepcional magnitud la roca de Cerezal, una escala impropia, pero no insólita, pues en los mismos registros portugueses, un 1,8% de la parrilla de podomorfos, superan esa marca. Igualmente hay un número muy bajo inacabados o borrados de los que no fuimos capaces de asegurar sus dimensiones.

Generar diferencias en función del tamaño en un afán por discernir edades de los individuos, puede hacerse siempre y cuando se manifiesten grandes diferencias en la magnitud de las huellas. Por ejemplo, la Peña de la Soleta, donde a los siete pares grabados a la izquierda de la imagen formando una fila de huellas con longitudes en orden creciente desde los 3 a los 10 cm, se les puede catalogar como pertenecientes a individuos muy jóvenes, igual que a la situadas entre los 23 y los 32 cm podemos adjudicarlas a un personaje adulto. Hay sin embargo unas medidas muy ambiguas por debajo de esos 23 cm, pues muchas de ellas podrían pertenecer también a personajes con mayoría de edad, teniendo en cuenta que los condicionamientos actuales del desarrollo humano no son los mismos que los pretéritos, ni tampoco podemos hacer distinción de género a través de una simple huella, por lo común, de menor tamaño las de sexo femenino, aunque el ancho de las mismas sugiera en ocasiones su pertenencia a individuos de sexo masculino. Así mismo, debemos entender, que las huellas por encima de 40 cm, propone Moreira⁷¹, refiriéndose a tres huellas del valle del Tajo entre 41 y 50 cm. entrarían en el ámbito de las representaciones legendarias de gigantes o de seres míticos e imaginarios y nunca personas reales.

El mencionado investigador, no obstante, asumiendo el riesgo que supone compartimentar grupos de edad por tamaños de pie, deduce que el grupo más común, casi un 70 % son niños o jóvenes con hasta 14/15 años. De confirmarse estas

⁷¹ Moreira, José Antonio M.: Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 306.

calibraciones podríamos estar ante la confirmación de un rito de paso de la mocedad dada la naturaleza de la edad, aunque la convivencia con huellas de adultos y de individuos menores de 6 años, casi un 29%, en nuestra opinión, no restringe exclusivamente la ceremonia a este acontecimiento y da paso a un rito mucho más abierto donde la condición iniciática, implicaría algo más que la entrada en el acceso a los privilegios de la madurez que ya comentaremos más adelante.

Cuestión aparte es dirimir si se trata de la trasposición real de la huella de una persona, pues igualmente podría tratarse de una práctica votiva de imprecación, realizada por alguien distinto al protagonista. Moreira a tenor de detalles tales como pies deformados o de otros pormenores específicos, establece una correspondencia con personas reales, de acuerdo con lo propuesto en tiempos por Gomes y Monteiro⁷², para los cuales, las medidas tomadas sobre cada una de las huellas de las rocas de Alagoa, habían tenido como modelo el propio pie humano calzado o desnudo, cuya planta habría sido primero esbozada a través de un piqueteado suave, para a continuación rematarlo con una técnica indirecta de la que resultan imágenes precisas y cuidadas.

Otro parámetro interesante es la orientación. El estudio de los podomorfos cacereños sugiere que esta no es determinante a la hora de plasmar los podomorfos, pues están presentes los principales rumbos de los puntos cardinales. Destaca si acaso la dirección sureste con un 49,6%, aunque esta contundencia en nuestra opinión se debe, a la práctica unidireccionalidad de las pisadas en la Peña de la Soleta, cuya concentración en un espacio pequeño, obliga a poner cierto orden en la composición. Entre los demás paneles con un número elevado de podomorfos, por ejemplo, Toledillo, la dirección sureste no la marca la puntera de ninguna huella, mientras las demás se encuentran todas presentes, destacando norte y suroeste. En Teso de los Cuchillos I la dirección ausente es noreste y aunque la derrota mayoritaria es oeste con un 40% con respecto a los 30 ejemplares de los cuales consta el conjunto, todos los demás en mayor o menor grado se encuentran representados. En la Peña del Molde de los siete podomorfos cuatro marcan direcciones distintas, noreste, noroeste, sur y sureste e incluso en la Hoya del Gorrón, donde hay tan solo tres ejemplares, apuntan indistintamente hacia noroeste, sureste y este. Salvando, por tanto, el porcentaje de ruido introducido por la Soleta, y si tuviéramos que optar simplemente por la trayectoria más repetida, la noroeste se registra en 6 de los 11 conjuntos, aunque en números totales habría que situarla con un 10,5% todavía en tercer lugar por detrás de la dirección norte que acapara un 16,5%.

En resumidas cuentas, tal variabilidad desmonta cualquier intento de vincular la orientación de los podomorfos con algún tipo de ritual donde una norma preestablecida proporcionaría una pista importante, de cara a una vincu-

⁷² Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: "As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu". O Arqueólogo Português. Serie III, Vols. VII-IX. Lisboa, 1974-77, p. 162.

lación astral, a semejanza de lo defendido por Ribeiro y otros⁷³, para el área geográfica comprendida entre los ríos Ceira y Alva, donde la orientación suroeste de la mayoría de los pediformes de su estudio, sugería una posible relación con el solsticio de verano y la luna llena. Para el propio Moreira, la clara tendencia a orientarse hacia el noroeste de los podomorfos por él analizados, con un 57% de los casos, es decir hacia la puesta de sol del solsticio de verano, le movía a proponer otra hipótesis de ceremonias llevadas a cabo en estos lugares a pesar de que puedan estar relacionadas con viajes asociados a ritos de paso, tuvieron lugar preferentemente durante esas fechas.

Lo cierto es que a poco que indagemos lo más usual es encontramos con que todas estas huellas están orientadas en diversas direcciones, sin ningún predominio en particular. Para muestra dos casos más, el de San Pascual de Crevillent⁷⁴, donde la orientación norte sur, según los autores del estudio, se incardinan hacia la ermita que culmina este paraje, mientras en los casos estudiados por García y Santos⁷⁵, muchos podomorfos de los yacimientos, no se orientan hacia ningún lugar puntual, pues todas las direcciones posibles se encuentran marcadas en su registro. Si acaso, se ha querido ver cierto direccionamiento hacia los castros vecinos o lugares de mayor visibilidad sobre el valle, dejando abierta la posibilidad de que la trayectoria hacia la cual señalan las huellas o no tenga un especial significado, como venimos sospechando, o su proyección tenga como objetivo en un caso tangible un accidente cercano o sencillamente sea la proyección de un acontecimiento invisible en el registro arqueológico.

4. Asociaciones

Otro aspecto de gran importancia para el estudio de los podomorfos, sobre todo a la hora de indagar acerca del origen y la interpretación de nuestros conjuntos, son una serie de símbolos de carácter abstracto y/o figurativo rara vez tenidos en cuenta, pese a comparecer de forma recurrente, ya sea de forma individual o conjunta, en el escenario de las improntas. Se trata fundamentalmente de cazoletas, herraduras, cruces y armas, elementos destacados por encima de otras grafías de agregación minoritaria o circunstancial, cuyo papel pretendemos explorar, dado que el grado de frecuencia asociativa a los motivos analizados dentro de los conjuntos supera el 50%.

⁷³ Ribeiro, Nuno; Joaquinito, Anabela y Pereira, Sergio: “O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?”. V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular. Almodóvar, 2010, p. 209.

⁷⁴ Belmonte, Daniel; Molina, Francisco Javier y Satorre, Ana: “Podomorfos y grafitis rupestres de la ermita de San Pascual (Paraje de Canastell. Crevillent, Alicante)”. *Recerques del Museu D’Alcoy*, 26. Alcoy, 2017, pp. 135-152.

⁷⁵ García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: “Petroglifos podomorfos de Galicia e investidura reales célticas: estudio comparativo”. *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, 2000, p. 15.

La tabla adjunta refleja este reparto. En ella, de las once estaciones cacereñas, solo tres se componen exclusivamente de uno o dos podomorfos y se separan claramente de las otras ocho donde están presentes motivos muy variados. Entre estos últimos, dos conjuntos comparten espacio únicamente con cazoletas, las únicas de una concurrencia monoespecífica; en los dos siguientes, se suman, aparte de las cazoletas, herraduras y cruciformes; En el siguiente, además de los anteriores, se añaden armas y nuevos signos; y en los dos últimos los únicos agregados son armas y motivos de diversa índole. Esta relación, donde mayoritariamente se integran cazoletas, herraduras y cruciformes, no creemos sea fruto de la casualidad, más bien, por lo habitual en otras estaciones de ámbito peninsular, obliga a considerarlos parte sustancial en el diseño y en consecuencia de la explicación de al menos una parte importante de los conjuntos.

						
	Podomorfos	Cazoletas	Herraduras	Cruciformes	Armas	Otros
PISÁ DEL MORO, CEREZAL	2					
PEÑA DEL COTÓN, M. AL-CANT.	1					
T. DE LOS CUCHILLOS II, CASTILLO	2					
HOYA DEL GORRÓN, PESQUEZA	3					
TEJADILLA, MADRONERA	1					
TOLEDILLO, ALDEACENT.	14					
PEÑA SOLETA, CACHORRILLA	61					
PEÑA DEL MOLDE, MESEGAL	7					
TRAVILLAS, LA HUERTA	26					
PIEDRA MORA AZEÑA	3					
T. DE LOS CUCHILLOS I, CASTILLO	30					

Fig.16. Tabla con la frecuentación de motivos en las estaciones cacereñas.

La idea consiste en examinar a las asociaciones más numerosas y analizar su dinámica de interacción dentro de los soportes, una tarea aparentemente sencilla sino fuera porque por causa de su simplicidad iconológica, están tan extendidas en el tiempo y abierta a tantos significados, que, para obtener un resultado concreto, se ha de comprobar la causalidad o intencionalidad en el acompañamiento, tanto como la sincronía o asincronía, datos capitales para sopesar hasta que punto, su aleatoriedad o no, puede provocar una respuesta.

Cazoletas

Constituyen el motivo más representado junto a los podomorfos, con presencia en cinco de los once conjuntos cacereños. Su coexistencia no es excepcional pues dentro del fondo universal de figuraciones del Arte Rupestre es la grafía más común y conspicua, encontrándose representada en todos los ambientes, funerarios y sagrados en zonas de interés económico o de tránsito y en el entorno de los poblados junto a las más diversas tramas de símbolos, desde los momentos más antiguos del megalitismo hasta la Edad del Hierro, e incluso, en regiones como la gallega, se sospecha que hasta nuestros días⁷⁶. En esta última, es importante señalar, se halla ampliamente documentado su uso con carácter delimitador de términos civiles o religiosos combinadas con otros signos detentadores de esta función aquí también relacionados.

Sin entrar en la profundidad requerida y ciñéndonos tan solo a lugares donde acompañan a podomorfos, se comprueba en primer lugar que su dispersión no se limita una región concreta, sino a un amplio abanico de estaciones peninsulares. A modo simplemente de ejemplos representativos, ya que no se trata de enumerar todas, podemos citar a la Peña do Rastro⁷⁷, Alagoa⁷⁸, Peroliva-Reguengos de Monsaraz⁷⁹, Monteferro, Pedra da Moura, Coto de San Martiño y Campo de Motaboís en Pontevedra⁸⁰, Carregueira⁸¹, Los tres po-

⁷⁶ Peña Santos, Antonio de la y Vázquez Varela, José Manuel: Los Petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre. Edic. O Castro. La Coruña, 1979, p. 97.

⁷⁷ Tavares da Silva, Celso: "Gravuras rupestres inéditas da Beira Alta". Actas das III Jornadas Arqueológicas. Vol. I. Lisboa, 1978, pp. 167-184.

⁷⁸ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: "As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viséu". O Arqueólogo Português. Serie III, Vols. VII-IX. Lisboa, 1974-77, pp. 145-165.

⁷⁹ Farinha dos Santos, Manuel; Fernandes José Manuel y Dias, Maria Graciana: "O Podomorfo de Peroliva (Reguengos de Monsaraz, Portugal), no contexto das pegadas humanas rupestres do território português". I Congreso Internacional del Arte Rupestre en el Bajo Aragón. Prehistoria VII-VIII. Zaragoza, 1986-87, pp. 273-278.

⁸⁰ García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: "Petroglifos podomorfos de Galicia e investidura reales célticas: estudio comparativo". *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, 2000, p. 8.

⁸¹ Santos, André Tomás; Cheney, António. y Aveleira Augusto Jorge: "A arte rupestre no concelho

domorfos del Arabilejo en Murcia formando parte de un profuso complejo de cazoletas aisladas o con canalillos⁸², Vale da Casa⁸³, Bricia en Burgos⁸⁴, las Pisadas do Encanto en Anza, cerca de Ribadeo (Lugo), Cardoso II en Pozondón en Teruel⁸⁵, Gardete 11 en el tramo portugués del Tajo⁸⁶, Peñausende en Zamora, El Castillo de Vilvestre en Salamanca⁸⁷, etc.

El conjunto es altamente ilustrativo y por su amplia dispersión, las exige de un posibilismo localista, más aún cuando hemos comprobado que su alcance es también extra peninsular. Una ojeada a los grabados del arco alpino nos muestra, por ejemplo, un registro semejante, aunque allí se valora además el hecho de que la posición preferida y recurrente de esas rocas marcadas con cazoletas sea a menudo dominante y sobresaliente dentro del paisaje y del territorio circundante, aparte de la actividad ritual sugerida por su encadenamiento a canales y surcos en pendiente, donde se intuye el vertido de líquidos. Esa conexión con podomorfos como elemento complementario, no pasa desapercibida, y reviste un carácter simbiótico, desempeñando igualmente el papel instrumental y simbólico. La relación se cree a tal punto importante, que se ha llegado a pensar que la asociación con marcas de cazoletas puede ser la clave en el proceso de interpretación⁸⁸.

También hacen acto de presencia en los paneles escandinavos, aunque aquí el aumento de elementos figurativos, con la incorporación de imágenes antropomorfas, zoomorfas, anillos con cruces en su interior, barcos, etc., y su ubicación, uno cerca del otro, hace a los símbolos mucho más comprensibles y más preeminentes, relegando a las simples cazoletas a un papel secundario en la composición⁸⁹.

de Tondela: uma perspectiva diacrónica”. *Actas do II Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, In COIXÃO, A. de S. (ed.). Vila Nova de Foz Côa, 2006, p. 142.

⁸² Molina García, Jerónimo: “Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo”. Yecla (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Vols. 5-6. Univ. De Murcia, 1989-90, p. 63.

⁸³ Baptista, Antonio Martinho: “Arte rupestre do Norte de Portugal: uma perspectiva”. Portugal. *Actas do Coloquio Universitario do Noroeste*. Vol. 4-5. Oporto, 1983-84, p. 86, Est. IV.

⁸⁴ Fotografías de los podomorfos de Bricia (Burgos) en: <https://www.facebook.com/636672213130143/posts/1246574865473205/>

⁸⁵ Royo Guillén, José Ignacio: *Arte rupestre de época Ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*. Diputación de Castellón, 2004, p. 102.

⁸⁶ Gomes, Mario Varela: “A rocha 11 do Gardete (Vila Velha de Ródão) e os períodos terminais da arte rupestre do Vale do Tejo”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7, Lisboa, 2004, p. 108.

⁸⁷ Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: *Santuarios rupestres prehistóricos en el centro oeste de España*. Salamanca, 2000, p. 102.

⁸⁸ Arcà, Andrea: “Footprints in the Alpine rock art, diffusion, chronology and interpretation”. *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context*, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS, perspectivas em diálogo, 37, Tomar. 2015, p. 383.

⁸⁹ Bertilsson, Ulf: “Carved footprints and prehistoric beliefs: examples of symbol and myth practice and ideology”. *Expression*, 6, August. 2014, fig. 1, 2, 3, 5, 7, 8.

Hay por tanto una relación evidente entre cazoletas y podomorfos, aunque en el contexto geográfico de nuestro trabajo tan solo representa la ínfima parte de un catálogo provincial de estaciones donde se ha llegado a los novecientos conjuntos, de los cuales, un 90% carece de otro acompañamiento. De ese elevado número, más de un centenar se prestan a ofrecernos una cronología, pues han sido avistadas decorando el interior de megalitos neolíticos y en el entorno cercano de poblados calcolíticos, aunque a la vista de los estudios que recientemente hemos efectuado sobre su distribución territorial⁹⁰, con certeza se alojan en las rocas cacereñas hasta la Edad del Bronce, pasando a ser un hecho residual en la Edad del Hierro. A la luz de estos datos, toda presencia junto a ellas debe ser tenida por anterior o contemporánea, pudiendo, dada la antigüedad de esta grafía, actuar como una referencia primaria y tal vez atractiva para posteriores añadidos.

Herraduras

Estos motivos son muy difíciles de fechar, especialmente si no existe ningún otro contexto arqueológico o un trasunto histórico con el que puedan relacionarse, pues remontando sus orígenes prehistóricos, consigue sobrevivir mutando probablemente su significado cuando alcanza los tiempos históricos sin abandonar del todo el componente mágico-religioso o simbólico que las impregna. Hecho cierto, es el que se le da en la simbología de términos o hitaciones, siendo la mención más segura la recogida en los escritos de un agrimensor romano de inicios de la era cristiana denominado Latinus Togatatus, donde se dice textualmente “*Terminus si ungulam equi sculptam habuerit, terminum cursorium significat, et usque in fontem mittit, et ipse fons trifinium facit*”⁹¹, es decir que si una piedra de término tiene grabada la pezuña de un ungulado, es una piedra donde confluyen tres términos. Nada extraña pues, al leer el documento de Ordoño II rescatado por Costas y Pereira⁹², se identifiquen con el nombre de ferratales a peñas con herraduras, señales que determinaban territorio, concejos, parroquias, etc., costumbre respaldada en nuestra latitud por la Peña del Camino de la Villavieja en Valdehuncar u otra existente en Serradilla, marcada con estos símbolos y entregada a la tarea de servir de referente a la linde entre dos grandes dehesas⁹³.

⁹⁰ González Cordero, Antonio: “El Neolítico y la Edad del Cobre en el Campo Arañuelo”. XXVI Coloquios Históricos del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata, 2002 e/p.

⁹¹ Favory, François; Gonzales, Antoine y Robin, Philippe: “Témoignages antiques sur le bornage dans le monde romain”. Revue Archéologique du Centre de la France. Vol. 33, 1994, p. 219.

⁹² Costas, Fernando Javier y Pereira, Elisa: “Cruciformes, grabados rupestres prehistóricos y grabados rupestres históricos. Aproximación a un debate a lo largo del siglo XX en Galicia”. Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico en Galicia, 4. Vigo, 1998, p. 158.

⁹³ Sánchez Rodrigo, Agustín: Apuntes para la historia de Serradilla. Serradilla, 1930.

La interpretación del símbolo, sin embargo, da mucho más de sí, pues la tradición popular le asigna también un significado apotropaico, mediatizado por leyendas y tradiciones, muchas de ellas vinculadas a hechos y vida de un santo tan peculiar como San Dustán, cuya leyenda le atribuye haber clavado una herradura en la pezuña del diablo, popularizándose desde entonces como símbolo contra el mal. Tal vez por esa razón las podemos ver en la Puerta de la Villa de Galisteo, la fachada meridional de la Iglesia de Santa María de Brozas o en los umbrales de la iglesia de Santiago el Mayor del Villa del Rey, la puerta de Santiago en Trujillo o Ntra. Sra. De los Milagros en Zalamea de la Serena, donde hacen ostentación por su abundancia como mecanismo de protección.

Fuera de espacios consagrados, tampoco es raro contemplarlas impresas en peñas prominentes junto a pasos, cruces de caminos o veredas según puede colegirse de su ubicación en el Chorrero y el Collado de Matalascabras en Saucedá⁹⁴, en el camino del castillo de Alija junto a una cruz, los Bonales de Cambroncino, El Esparragosillo⁹⁵, La Peña de la Herradura de Monroy⁹⁶, etc. Por no extendernos demasiado en este capítulo sólo añadiremos que fuera del ámbito peninsular, en las islas Canarias, cuando se habla de asociaciones las herraduras y cazoletas, se admite para ellas una relación con la fecundidad⁹⁷ y que en el Alto Duero, donde su presencia determina la amplia proporción de motivos abstractos frente a figurados, impone grandes dudas sobre su interpretación, aunque no se vacila a la hora de contemplarlas como un ingrediente mágico-religioso o simbólico en las composiciones⁹⁸.

La convivencia de herraduras con los podomorfos no es casual ni se limita a la Península, García y Santos⁹⁹ recogen datos extraídos de una publicación sobre el folklore irlandés, donde se habla de una lancha de piedra a orillas de un acantilado con marcas de herradura y un fuerte donde dos huellas de pies marcaban el sitio donde el rey debía ser coronado. En otro lugar de la región francesa de los Vosgos, los podomorfos de acompañan a las herraduras, las

⁹⁴ González Cordero, Antonio: "Los grabados rupestres del Collado de Matalascabras en La Saucedá". *Revista las Hurdes*. Época III, 36. Caminomorisco, 2017, pp. 9-11

⁹⁵ Montano Domínguez, Clemente e Iglesias Álvarez, Manuel: *Grabados rupestres de Alcántara*. Alcántara, 1988.

⁹⁶ Murillo Mariscal, María: "La Peña de la Herradura de Monroy y otras peñas más". *Diario HOY*, 5 de julio. Cáceres, 1974.

⁹⁷ Soler Segura, Javier: "Interpretando lo rupestre. Visiones y significados de los podomorfos en Canarias". *Trabajos de Arqueología e Patrimonio TAPA*, 33. Reflexiones sobre Arte Rupestre, paisaje, forma y contenido. Santiago de Compostela, 2005, p. 175.

⁹⁸ Gómez Barrera, Juan Antonio: *Grabados rupestres post paleolíticos del Alto-Duero*. Soria, 1992, p. 348.

⁹⁹ Santos Estévez, Manuel y García Quintela, Marco Virgilio: "Petroglifos podomorfos del Noroeste Peninsular nuevas comparaciones e interpretaciones". *Revista de Ciencias Historicas*, 2000, p. 16.

cuales según la tradición folklórica corresponden a las huellas del caballo de Cristo¹⁰⁰, interpretación última extendidísima por la geografía ibérica, pero involucrando al caballo de apóstol Santiago, al Cid o a la borriquilla de la Virgen en su huida a Egipto.

Igual que hicimos con el motivo anterior un repaso a sus emplazamientos, la geografía de los podomorfos es igual de diversa y abierta a la simultaneidad con otras grafías. En Alagoa¹⁰¹, alternan con herraduras y cazoletas; en Capafonts, Tarragona, junto a cazoletas, cruciformes y círculos¹⁰²; en la Vacariza de Santa Marina das Augas en Allariz-Orense, de nuevo cazoletas, herraduras y cruces¹⁰³; Castro de San Martiño dos rocas con sendos podomorfos asociados a cazoletas; A Ferradura en Amoeiro-Orense junto a cazoletas, cruciformes y otros¹⁰⁴; Laja das Côcas, junto a cazoletas y falos; en Fial, junto a cruciformes y antropomorfos¹⁰⁵; en Alto do Pobral y Sesmarías, al lado de caminos antiguos en desuso, podomorfos, herraduras y cazoletas¹⁰⁶; El Pico Berrubia de Olloniego en Asturias, junto a cazoletas, cruciformes y antropomorfos¹⁰⁷ y en La Peña escrita de Canales del Mina en Guadalajara¹⁰⁸ podomorfos junto a cruciformes, herraduras y otros motivos.

¹⁰⁰ García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: “Petroglifos podomorfos de Galicia e investidura reales célticas: estudio comparativo”. *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, 2000, p. 19.

¹⁰¹ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: “As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu”. *O Arqueólogo Português. Serie III, Vols. VII-IX*. Lisboa, 1974-77, pp. 145-165.

¹⁰² Vilaseca, Salvador: “Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona”. *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, 1943, p. 255.

¹⁰³ García Quintela, Marco Virgilio y Seoane-Veiga, Yolanda: *Larga vida de dos rocas orensanas*. AEspA, 84. Madrid, 2011, p. 246.

¹⁰⁴ García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: “Petroglifos podomorfos de Galicia e investidura reales célticas: estudio comparativo”. *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, 2000, p. 11.

¹⁰⁵ Santos, André Tomás; Cheney, António. y Aveleira Augusto Jorge: “A arte rupestre no concelho de Tondela: uma perspectiva diacrónica”. *Actas do II Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, In COIXÃO, A. de S. (ed.). Vila Nova de Foz Côa, 2006, p. 142.

¹⁰⁶ Caninas, João Carlos; Sabrosa, Armando; Henriques, Francisco., Monteiro, José Luis; Carvalho, Emanuel; Batista Álvaro; Chambino, Mario; Robles, Fernando; Monteiro, Mario; Canha, Alexandre; Carvalho, Luis y Germano, Adriano: “Tombs and Rock Carvings in the Serra Vermelha and Serra de Alvêlos (Oleiros, Castelo Branco)”. 1ª Reunión de Estudios sobre la Prehistoria Reciente en el Tajo Internacional Marcadores Gráficos y Constructores de Megalitos en el Tajo Internacional Santiago de Alcántara, Cáceres, 1, 2 y 3 de marzo de 2007, p. 10.

¹⁰⁷ Blas Cortina, Miguel Ángel de: “Los grabados rupestres del picu Berrubia”. *Ampurias*. Barcelona, 1974, pp. 63-86.

¹⁰⁸ Cerdeno, María Luisa y García Huerta, Rosario: “Noticia preliminar de los grabados de Peña escrita (Canales de Molina, Guadalajara)”. *Zephyrus*, XXXVI, XLI-XLII. Salamanca, 1983, pp. 180-186.

Como ocurriera con las anteriores, las herraduras prescinden también de los podomorfos en sus representaciones, de hecho, el porcentaje junto a los mismos es meramente anecdótico, sobrepasando incluso en su dispersión a la geografía de los primeros, con una extensión por la parte occidental, hasta la Peña de la Nijata en Valencia de Monbuey, al sur de Badajoz y por levante hasta el Tahal en Almería¹⁰⁹ o los lienzos de argamasa de la muralla de la fortaleza de Tabernas¹¹⁰. Es decir, tal y como sucede con las cazoletas, son elementos independientes dentro de las posibles agregaciones a podomorfos con una capacidad de supervivencia aún mayor que las anteriores y con unas propiedades capaces de actuar por separado dentro del propio panel.

Cruciformes

Parejo a lo anteriormente expresado, una fracción de los mismos tiene su origen en la prehistoria, siendo sus variadas tipologías, sobre todo en lo referido a la estructura básica más esquemática del ser humano, estilísticamente muy semejantes a las de la iconografía gráfica de la implantación cristiana. Su distinción no es fácil y solo cuando se va más allá de la representación de cruz latina o griega aumentando su tamaño o multiplicando su morfología con la adición de peanas triangulares, cuadradas o circulares y distintos remates de sus extremidades superiores, o cuando su presencia coincide con líneas de cumbres, lugares señalados en el paisaje, o con citas ocasionales de apeos, deslindes en fueros, actas de concejos, o fuentes similares empleados para establecer una cronología *post quem* con respecto a los signos más antiguos, entramos en terreno seguro de la historia, momento, cuyo ejemplo de diversidad iconográfica, la hallamos dispersa por toda la geografía provincial, como recoge uno de nuestros trabajos¹¹¹.

La imagen de la cruz cristiana y su inserción en el marco de los petroglifos es de introducción tardía, pues solo a partir del s. VIII es cuando este signo como tal empieza a identificarse con la simbología cristiana¹¹², creando

¹⁰⁹ Acosta, Pilar, y Molina, Eduardo: “Grabados rupestres de Tahal (Almería)”. Noticiario Arqueológico Hispano. Vols. 8-9. Madrid, 1966, p. 56.

¹¹⁰ Martínez, García, Julián: “Grabados rupestres en soportes megalíticos. Su influencia en los estudios de arte rupestre”. I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals. Lérida, 2003, p. 85.

¹¹¹ González Cordero, Antonio: Los grabados Postpaleolíticos Altoextremeños. Su inserción en un marco cronológico. Tesina de licenciatura. Universidad de Extremadura. Departamento de Historia, área de Prehistoria. Inédito, Cáceres, 2000.

¹¹² Fernández Acebo, Virgilio; Serna Garcedo, Mariano Luis y Martínez Velasco, Antxoka: “Cruciformes Vs cristianización. Anotaciones y propuestas sobre el interés de su desglose y clasificación”. Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria. Cantabria, 2016, p. 84.

una confusión derivada de los detalles de su configuración, normalmente más sencillos cuanto más antiguos, pero sin que esto sea la norma estable y mucho menos sirva para obtener una cronología aproximada del panel¹¹³.

Su significado ha sido puesto de relieve en más de una ocasión, concluyendo algunos investigadores que esto sucede cuando el hombre reconoce a tales lugares dotados de una especial fuerza o significado espiritual perenne, tal vez porque el fondo ideológico representado por las cruces habría de estar ya profundamente arraigado en culturas anteriores de la Península¹¹⁴. Esto dará sobrados argumentos para entender las campañas de erradicación de toda influencia pagana, de ahí las diatribas de San Martín de Dumio (*De correctione rusticorum*, 16,3) contra la adoración a elementos de la naturaleza, entre ellas las rocas consideradas sacras o con algún fondo propiciatorio de la fecundidad, la riqueza, la suerte, etc., y poco después las sentencias de los concilios de Toledo del año 681 y 693, o las severas censuras y prohibiciones ya en el código de leyes promulgado por Recesvinto en el año 654. Símbolo invisible de cristianización es también el nombre con el que se bautizan muchas de estas rocas en épocas posteriores con vírgenes y santos como protagonistas principales, en muchos casos lugares con tradición de cultos precristianos asociados posteriormente a ermitas o lugares de peregrinación.

El exorcismo por imposición de la cruz tiene la misión de devolver a un lugar la esencia cristiana y alejar definitivamente el carácter maléfico o pagano del que pudiera estar impregnado un lugar. En Extremadura, fuera de los edificios, las hemos visto sobre todo en soportes con podomorfos, Peña del Molde, Toledillo, Peña de la Soleta, Travillas, en la peña santuario de Cancho Castillo, al lado de tumbas tenidas por ataúdes de “moros” en las Cañadas de Valverde del Fresno, alrededor de ermitas en el arroyo Vaciancha de Cañamero, San Cristóbal de Valdemorales, en canchaleras señaladas por su profusión de símbolos en el Piojar o Canchos Serranos del paisaje de valdehuncaro, y por supuesto en la separación entre términos, no faltando por lo común la compañía del otro recurso gráfico común en las demarcaciones territoriales y otros motivos superfluos. Todo viene a ser una suma de tradiciones a lo largo del tiempo, producto de la recurrencia secular que testimonian una interacción continuada entre la población y su paisaje simbólico.

Sin embargo, no todas las cruces fueron introducidas durante el largo proceso de cristianización, muchas otras se deben al reverdecer rigorista y re-

¹¹³ Aunque se conocen y están documentados algunos signos rupestres en ‘cruz latina’ como símbolos cristianos, otros están trazados o repasados en tiempos modernos como parte del procedimiento de verificación o deslinde de términos. La sospecha de que algunos de estos últimos pudieran haberse realizados desde la romanización, no justifican las generalizaciones de modernidad y carácter cristiano que se les suele atribuir a priori, sin criterio objetivo. (Fernández et al., 2016: 86).

¹¹⁴ Baptista, Antonio Martinho: “Arte rupestre do Norte de Portugal: uma perspectiva”. Portugalia. Actas do Coloquio Universitário do Noroeste. Vol. 4-5. Oporto, 1983-84, pp. 71-77.

formista tridentino que extendió esta costumbre, de ahí que las encontremos en dinteles, jambas de puertas y ventanas, de los más diversos edificios o en lugares cuyos moradores querían alejar de sí las sospechas de una profesión religiosa contraria a la oficial.

Como elemento gráfico y simbólico de primer nivel, las cruces se sitúan en lugares considerados preeminentes, disponiendo de superior capacidad proyección de singularidad para la percepción humana en cualquier paraje, ambiente o roca. Los ejemplos se cuentan por decenas y una parte muy importante se la llevan aquellas utilizadas como elemento delimitador entre términos municipales del mismo modo que el Galicia lo hacen entre parroquias¹¹⁵.

Las citas son numerosas, pero lo interesante para nosotros son aquellas donde se produce una variada intersección con otras grafías. En una breve relación se puede citar a Fraga das Passadas, Regueira, Outeiro do Tripe 1,¹¹⁶; Fial y Laja das Côcas¹¹⁷; Braña de los Pastores en Cabrojo en Cantabria, junto a cazoletas y cruciformes¹¹⁸; Campo de Matabois con cazoletas, cruciformes, herraduras y otros en A Ferradura de Amoeiro, Orense, (Santos, 2007: 142 y 149); de nuevo en Alagoa (Gomes y Monteiro 197); Fraga das Passadas de Bustelo (Moreira *et al.*, 2018: 7). En Santa Marina das Augas en Allariz-Orense¹¹⁹, A Fieiteira (Corme, A Coruña) donde se prodigan escaleriformes, cazoletas, círculos simples con cazoleta, figuras en phi y cruces inscritas en círculos irregulares etc. Es decir, alterna indistintamente con unos u otros motivo, a veces con todos ellos, e incluso en solitario, sirva de ejemplo de esto último la roca de Savasona en Tavérnoles, Barcelona¹²⁰ por citar alguna. La conclusión entonces no puede ser más parecida a la que ya contemplamos. No aportan mucho más a la traducción de panel con improntas pedestres, aunque como

¹¹⁵ Costas, Fernando Javier; Hidalgo, José Manuel y De la Peña, Antonio: Arte Rupestre no sur da ría de Vigo. Vigo, 1999, p. 70.

¹¹⁶ Baptista, Antonio Martinho: "Arte rupestre do Norte de Portugal: uma perspectiva". Portugal. Actas do Coloquio Universitario do Noroeste. Vol. 4-5. Oporto, 1983-84, pp. 76-77

¹¹⁷ Santos, André Tomás; Cheney, António. y Aveleira Augusto Jorge: "A arte rupestre no concelho de Tondela: uma perspectiva diacrónica". *Actas do II Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, In COIXÃO, A. de S. (ed.). Vila Nova de Foz Côa, 2006, pp. 138-142.

¹¹⁸ Balbín, Rodrigo de; González, Manuel R., Serna, María Remedios. y González, Cesar (1983): "Informe sobre el conjunto de grabados rupestres al aire libre de la Braña de los Pastores. Cabrojo, Santander". *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca, 1983, p. 96.

¹¹⁹ García Quintela, Marco Virgilio y Seoane-Veiga, Yolanda: *Larga vida de dos rocas orensanas*. AEspA, 84. Madrid, 2011, p. 246.

¹²⁰ Mas i Cornellá, MARTÍ: "El conjunto rupestre de Savassona. Tavérnoles, Barcelona". *Ars Praehistorica*, III/IV. Sabadell, 1984-85, pp. 181-199.

agregados circunstanciales y reiterativos, según hemos explicado, desempeña un papel preventivo, de purificación, cuando no es una señal de deslinde o amojonamiento de términos municipales.

Armas y otros.

Otros motivos simbióticos a destacar junto a podomorfos en las rocas cacereñas son las armas. Estas carecen de uniformidad tipológica entre paneles, pero después de las cazoletas pasan por ser las incorporaciones más numerosas. Los demás signos, pentalfas, tableros de juego, tijeras, herramientas, círculos concéntricos, alfabetiformes, etc., al tener una frecuentación muy corta y ceñida normalmente a un único panel, se autoexcluyen de nuestro análisis. Esta consideración puede hacerse extensible a otras grafías ausentes completamente en los registros cacereños, pero integradas, por ejemplo, en petroglifos gallegos o portugueses.

En el reducto hurdano, el maridaje entre armas y podomorfos es bastante común, pues acontece hasta en cuatro ocasiones, pero la prueba de que no mantienen un vínculo consistente es que en la misma comarca hay grabados exclusivamente de armas de la misma época y tipología en el pico del Arrobuey y en Torrecilla de los Ángeles¹²¹, y, al contrario, podomorfos sin armas en la Pisá del Moro de Cereza. Fuera de las Hurdes esta peculiaridad, pese a ser rara de observar, ofrece algún ejemplo entre los grabados pontevedreses de Campo de Matabois, aunque de nuevo la morfología de los puñales es incapaz de sostener un paralelismo cercano a las panoplias hurdanas.

En nuestra opinión, la comparecencia de armas constituye un hecho aparte dentro del panel, por eso hay que tratarlas también como una adición, y en nuestro caso, posterior, a tenor de las superposiciones registradas en el Teso de los Cuchillos, las diferentes tipologías del armamento de la Azeña o la modernidad de la cuchillería de la Peña del Molde. Esto podría demostrar, como en un momento determinado estos soportes se reutilizan, pero sin implicar necesariamente una continuidad en el uso del sitio, ni muchos menos que lo anterior fuera comprendido, es decir, un petroglifo puede tener un origen prehistórico, pero ser recobrado por una comunidad reasignándole un nuevo significado con agregaciones totalmente diferentes a las del panel original.

El intento de apropiación del sitio en nuestra opinión puede estar justificado por varias razones, pero quizá la más importante sea la existencia en la memoria colectiva de un referente importante en el paisaje, donde las nuevas agregaciones vuelven a hacerlo inteligible y útil reactualizando el mensaje. Un soporte gráfico vetusto existente en una demarcación, es frecuentemente buscado para integrar

¹²¹ González Cordero, Antonio: "Armamento tardorromano-visigodo en los grabados hurdanos". Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo. CD. Vigo, 1999, fig. 4 y 7.

en él las nuevas grafías al tratarse de un punto reconocible, y cuando esto ocurre, es porque se considera a tal acción acorde con el deseo de los habitantes de una zona de buscar en el documento gráfico, el respaldo a los derechos de uso del territorio, rompiendo así en ocasiones con la función asignada en su origen al sitio.

5. Interpretaciones

Obviamente, abordar la interpretación de los grabados con podomorfos requiere tener presente en primer lugar, que aquello que hoy observamos, proviene de una mentalidad diferente de la forma en la cual su realizador las concibió, es decir, partiendo de ese subjetivismo, la interpretación actual más aproximada solo puede venir del examen del mayor número de fuentes posibles y, aun así, estamos seguros de que nuestra conclusión solo será una de las probables versiones, pues por cada hipótesis expuesta, existe otra, con un buen soporte argumental.

Para afinar dentro de lo razonable, hemos examinado las opiniones sobre las cuales más ha incidido la investigación, y el principal escollo con el que nos hemos tropezado, es el encaje temporal de estas realizaciones y el carácter unidireccional que se les pretende imprimir a muchas de ellas sin tener en cuenta la diversidad de contextos históricos y culturales donde aparecen, pues a la luz de las pruebas, parece bastante evidente que su exégesis apunta en varias direcciones, y en ellas tienen cabida desde las realizaciones prehistóricas hasta las de épocas muy recientes.

Teniendo presente esta cuestión, nuestro intento de interpretación se encaminará a encontrar, acorde con los testimonios reunidos, cuál de las soluciones aportadas por los expertos parecen las más adecuadas para dilucidar el sentido de los podomorfos cacereños en consonancia con el periodo de realización de cada uno de ellos. Lo que sigue es una breve revisión de aquellas hipótesis con un refuerzo argumental y de algunas propuestas interesantes.

Signos de visitación o de tránsito.

Una de las interpretaciones más populares y antiguas sobre las huellas de pies en la roca se encierra en el contexto de las hierofanías, es decir, en una forma de abstraer con su representación, la aparición, presencia, visitación o paso de un ser divino y por analogía la de un ser o personaje legendario, según el trasfondo antropológico al cual nos traslademos¹²².

¹²² Como símbolo, los podomorfos humanos o de otro género aparecen vinculados a la tradición religiosa o folklórica de arraigo internacional y multicultural desde la Edad Antigua a la Moderna. Se citan continuamente en la bibliografía relacionada con estas manifestaciones expresivos ejemplos en la religión, budista, musulmana, cristiana o jaimista, pero ni siquiera el

Trazar una línea de investigación heurística desde nuestras antípodas al viejo mundo, significa encontrarse respuestas acordes a esta propuesta. A título de ejemplo sirvan las ofrecidas los aborígenes australianos, para quienes, el motivo del pie con forma similar a la humana, es la representación de una persona o ser ancestro héroe de la creación¹²³, o la de los indígenas del norte de Nuevo México y Colorado, donde asimismo los podomorfos pueden haberse vinculado en origen y a través de su mitología, a una poderosa entidad sobrenatural, ya fuera un héroe, una deidad, un antepasado deificado, un mito, etc.¹²⁴. Como icono, para aquellos pueblos funcionaba para ser empleado en diferentes contextos sociales y rituales, quizá no tan distintos a los registrados en el mundo mediterráneo, donde las tres religiones han aportado un punto de diversidad, engrasando lo mítico con lo religioso, pues todas ellas han debido soportar el peso litolátrico de las religiones y creencias que las precedieron.

En el judaísmo, pisar descalzo en lugares santos (Exodo, 3, 5) se consideraba como un acto de reverencia¹²⁵, la demostración de una receptividad total ante una potencia superior como la de Moisés en el Sinaí. En el mundo islámico la devoción por las huellas atribuidas al profeta Mahoma se manifiesta en la conservación de improntas en sitios tan señalados como la Cúpula de la Roca en Jerusalén o en el palacio Topkapi de Estambul. En el mundo cristiano donde el peso de las tradiciones religiosas diversificó aún más su uso, las huellas grabadas en piedra constituyeron en palabras de Satué¹²⁶, “un efectivo mecanismo pedagógico para que la mentalidad popular, remisa a las abstracciones, cobrase motivación ante algo tan vivo y directo como la huella de un santo. El culto a estas huellas, en el fondo, se basaba en una soterrada predisposición al culto a las piedras que la Iglesia adoptó sutilmente; por lo tanto, esta costumbre se encuentra muy extendida”.

Nuevo Mundo, o la aún más lejana la Polinesia pudieron permanecer ajenos a este fenómeno, (Pedrosa, 2000: 117). Es forzoso por tanto reconocer que la especial consideración hacia las improntas humanas o animales no fue el producto de una propagación, sino de una emergencia autónoma, y siempre, desde el peculiar punto de vista de los pueblos su interpretación estuvo condicionada por el contexto religioso o espiritual de cada cultura.

¹²³ Mulvaney, Ken: “Murujuga Jina: Walking country or putting your foot down”. Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS, perspectivas en diálogo, 37, Tomar, 2015, p. 287.

¹²⁴ Schaafsma, Polly: “Sandals as Icons. Representation an ancestral Pueblo rock art and Effigies in stone and Wood”. Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS, perspectivas en diálogo, 37, Tomar, 2015, p. 337.

¹²⁵ Beigbeder, Olivier: *Léxico de los símbolos*. Edic. Encuentro. Madrid, 1989, p. 147.

¹²⁶ Satué Oliván, Enrique: *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1991, p. 104.

El propio Satué narra cómo de ellas se hace un uso didáctico en los caminos que conducen a los santuarios del Serrablo oscense, donde el romero podía observar marcas en las piedras tradicionalmente interpretadas como la huella del santo titular de un templo cercano. Atribuidas al paso de los santos hacia su martirio, insinuaban el camino de la purificación, estaban sujetas a veneración y sobre ellas se oraba o se depositaban limosnas u ofrendas como puede colegirse de comportamientos similares en el entorno de la ermita de San Pascual de Crevillent¹²⁷ y en otras localidades del País Vasco, donde Erkoreka¹²⁸ recogió más de medio centenar de ejemplos asociados con frecuencia a apariciones marianas, funcionando como auténticos altares.

En Extremadura lo redundante, sobre todo en las Hurdes, es acudir a los moros como causa original de la explicación, sin percatarnos como el origen de dicha palabra no está referida al elemento humano anterior a las repoblaciones cristianas, sino a personajes de un tiempo pretérito desconocido y muy antiguo, jugando en ello un papel importantísimo la mitología transmitida en forma de historias o cuentos en esa comarca cacereña, los cuales utilizan como apoyo creíble la existencia de los propios grabados, siendo la interpretación inocente de su existencia y sin quererlo, la fuente aprovechable de información que a veces nos ha guiado hasta ellos.

El fenómeno ibérico se amplía si tenemos en cuenta a Portugal, donde hay una asociación recurrente de los lugares con pisadas grabadas adjudicadas a numerosos personajes del santoral cristiano, tal vez como una forma de explicar con la simpleza que requiere al mundo rural, el ejemplo milagroso que no se cuestiona. Baptista Pato¹²⁹ y F. Coimbra¹³⁰ recogen en sus respectivos catálogos ejemplos de litolatría cuya demostración se encuentra en innumerables testimonios repartidos por la orilla del mediterráneo, pero sobre todo el primero incide especialmente en los ejemplos lusitanos, a los cuales agrupa en torno a tres familias: vestigios antropomórficos, zoomorfos y de objetos. Con respecto a los primeros no faltan marcas en las rocas interpretadas por el cristianismo como huellas *vestigia pedis* o *vestigia sacra*, marcas sobrenaturales cuya explicación mítico-religiosa, atribuye a seres superiores, santos o entidades fantásticas.

¹²⁷ Belmonte, Daniel; Molina, Francisco Javier y Satorre, Ana: “Podomorfos y grafitis rupestres de la ermita de San Pascual (Paraje de Canastell. Crevillent, Alicante)”. *Recerques del Museu D’Alcoy*, 26. Alcoy, 2017, pp. 135-152.

¹²⁸ Erkoreka, Antón: “Catálogo de ‘huellas’ de personajes míticos en Euskal-Herria”. *Munibe*, 47, San Sebastián, 1995, pp. 227-252.

¹²⁹ Baptista Pato, Heitor (2007): Apontamentos para uma litolatria cristá. En: <https://www.celtiberia.net/es/biblioteca/?id=2933>

¹³⁰ Coimbra, Fernando: “Portugueses rock art in a protohistoric context”. *Arte rupestre do Vale do Tejo e outro estudos de arte Pré-histórica. Arkeos*. 24. Tomar, 2008, pp. 111-130.

El ejemplo palpable de los anterior, son los numerosos títulos otorgados a los petroglifos con nombres de Cristo, la Virgen u otros personajes del santoral cristiano, pasando cuando eran pies pequeños a ser huellas del niño Jesús, cuando se representaban herraduras a la cabalgadura de la Virgen y así con otros tipos de podomorfos destinados a engordar las leyendas locales desde santos a demonio, brujas, moras encantadas, personajes mitológicos, héroes, dioses, hombres poderosos etc., hasta lograr el sincretismo completo al atribuirles un nuevo significado, totalmente distinto del original. Con este barniz la comunidad afectada lo va a valorar igualmente a la luz de una nueva espiritualidad, pero si bien la iglesia alentó la pervivencia del símbolo, por otro lado, lo conseguido fue un nuevo fraccionamiento en las posibilidades de interpretación ya de por si aumentadas por la larga pervivencia y extensión del fenómeno.

El pie impreso en el suelo, ha sido la más alusión directa y la referencia o pista de la presencia del hombre, quizá su rastro más característico como proclamó Chevalier¹³¹, por esa razón, en los retablos medievales y renacentistas de la Ascensión ante las miradas extrañadas y estáticas de los apóstoles, las huellas de los pies de Cristo constituyen la elipsis de su figura, marcada por una tradición de la iconografía cristiana, donde es un privilegio de los personajes sagrados el ir con los pies descalzos. El evangelio lo prescribe a los apóstoles (Mateo 10,10) y a los discípulos enviados a predicar (Lucas, 10,4). Como signo de aparición o visitación de un poder sobrenatural, con tan solo su presencia, se consagra un lugar o se infunde poder en la tierra.

Santuarios y dedicatorias a una divinidad

En un contexto cronológico más preciso parecen enmarcarse otras opiniones con un respaldo muy conveniente en las representaciones de huellas en el mundo grecorromano, especialmente, aquellas que se tienen por ofrendas de viajeros o peregrinos, quienes mediante el sencillo gesto de dejar marcados los pies, agradecían así a la divinidad el haber llegado hasta allí o les encomendaban su seguridad ante lo incierto de un viaje.

Ampliamente extendidos por el mundo helenístico, las improntas de pies, calzados o desnudos, solos o en pareja, suelen hacer referencia al deseo del devoto de estar presente junto a la divinidad a la que se rinde culto. Su presencia es constatable en numerosísimos templos y santuarios y no solo en la orilla septentrional del Mediterráneo donde el propio historiador griego Herodoto afirmó haber visto las huellas de Hércules veneradas en Tesalia¹³², en la

¹³¹ Chevalier, Jean: *Diccionario de los símbolos*. Edit. Herder. Barcelona, 1986, p. 298.

¹³² Gavaldo, Silvana: "L'impronta di piede". In *Lucus rupestris. Sei millenni d'arte rupestre a Campanine di Cimbergo*, Edizioni del Centro, Capo di Ponte. Archivi. Vol. XVIII. Capo di Ponte, 2009, p. 301

oriental tenemos el templo de Ain Dara en Alepo con una representación de tamaño descomunal y muchos más en Egipto, de donde se dice se originaría la práctica de tallar los pies votivos transportándose posteriormente a Grecia. En otras partes del Mediterráneo las huellas peatonales están dedicadas a Isis, Serapis¹³³, pero especialmente en los santuarios norteafricanos su asociación a otras deidades es aún mayor, por esta razón ese itinerario se postula como el origen en la transmisión de estos cultos y sus formas de expresarlo hacia la Península donde una dedicatoria a Isis en Baelo Claudia junto a una pareja de pies grabados en una losa sería el ejemplo que lo corroboraría¹³⁴.

Una vez en la Península las placas con huellas de pies adquieren un significado mucho más diversa y especializada debido quizá a la preexistencia de unas tradiciones locales con rituales en los cuales se empleaban estas imágenes. Divinidades como, *Sérapis*, *Isis*, *Némesis* o las *deae Caelestis* se verán relacionadas en sus dedicatorias con este tipo de improntas según aparece recogida en una abundante bibliografía cuyas interpretaciones, por lo general son congruentes con la explicación votiva, es decir, donde se hace constar el deseo de un oferente de impetrar la protección de una divinidad, agradecer el favor recibido o se vean amparados por la suerte.

Conchita F. Chicarro¹³⁵ buscando respuestas a las lápidas con estas características descubiertas en suelo español, se refiere a propósito de esta cuestión a M. S. Reinach como autor de una cita donde se dice: “estudiadas y publicadas las procedentes de Lesbos y otros lugares, se sacó la conclusión de que eran exvotos de viajeros o peregrinos”. Con esta opinión se van a alinear Gomes y Monteiro buscando una respuesta a los podomorfos lusos, al admitir dentro de la categoría simbólica de las improntas, el hallarse estructurada dentro de un contexto de mitos de viajes fruto de esa amplia tradición de expresar la presencia o paso de ciertos personajes que, habiendo realizado un viaje sagrado o peregrinación, la dedican a una divinidad. Abreu¹³⁶ también precisará como en tiempos de la civilización romana existían podomorfos grabados en direcciones opuestas, tal vez para simbolizar la partida y la llegada como una forma de desear suerte a los viajeros *—pro itu et reditu—*, o Bettencourt, cuya

¹³³ Dunand, Françoise: *Religion Populaire en Egypte Romaine: Les terres cuites Isiaques du Musée du Caire*. Leiden, 1979., Lam 17, 1 y 2.

¹³⁴ Puccio, Laetizia: “Pieds et empreintes de pieds dans les cultes isiaques. Pour une meilleure compréhension des document hispaniques”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40-2. Madrid, 2010, p. 149. En <https://journals.openedition.org/mcv/3628#article-3628>.

¹³⁵ Fernández Chicarro, María Concepción: “Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla”. *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*. Tomo LVI. Sevilla, 1950, pp. 617 y 618

¹³⁶ Abreu, Mila Simoes de: *Rock-Art in Portugal. History, Methodology and Traditions*. Vila Real: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, vol. I. Tesis de Doctorado, 2012, p. 411.

interpretación como ideogramas le sirve para indicar la partida o llegada de seres humanos o míticos, a determinados lugares de gran significación simbólica. Benito y Grande¹³⁷ piensan que además de su carácter sagrado, se trate de lugares de peregrinación.

Interesante es también el matiz que introduce M^a. C. Sevillano¹³⁸ en relación a las armas expuestas en los paneles hurdanas, pues admite la condición de rocas santuarios donde se realizarían prácticas culturales, dejando marcado el sentido de presencia por signos simbólicos e ideográficos de significado impreciso. Su perduración en época romana se entendería así, como una convergencia a la que se prestaría la roca del Teso de los Cuchillos, considerado por la autora de su investigación como el lugar habilitado para ofrecer “una invocación a los dioses de la guerra, mediante símbolos votivos, las huellas de pies, por el éxito de un feliz regreso de la guerra”¹³⁹.

Enlazando con lo anterior, tanto en cuanto hacen referencia a la presencia de huellas en el suelo o en los umbrales de los lugares dedicados al culto en la antigüedad, hay opiniones aún más abiertas y diversas de utilización de los podomorfos. Katherine Dunbabin¹⁴⁰, en una parte de su obra dedicada a las representaciones de huellas de pies en el mundo clásico, divide dentro del abanico de posibles interpretaciones, las de uso profano de las de uso religioso. Las primeras tienen a veces un carácter funcional y aparecen por ejemplo en ambientes termales, entre las segundas sin embargo se detecta otra intencionalidad, por ejemplo, aquellas que, con carácter votivo, a través de la representación desean conseguir la curación de una extremidad, el éxito de un viaje, o consignar la epifanía de una divinidad o una expresión devota de los fieles que se presenta ante esa divinidad.

En no pocas ocasiones a las huellas se las ha tenido como la prueba subyacente de la presencia de un santuario, con un testimonio tan interesante como los podomorfos de Panoías. Actualmente, no se conservan, pero son conocidos gracias a las informaciones los primeros investigadores y a su publicación en la obra de Rodríguez Colmenero¹⁴¹, dando lugar, tras lo alumbrado allí, y señalando

¹³⁷ Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación. Salamanca., 1995, p. 16.

¹³⁸ Sevillano, San José, María del Carmen: Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes. Salamanca, 1991, p. 160.

¹³⁹ Ibidem, p. 193.

¹⁴⁰ Dunbabin, Katherine M. D: “Ipsa Deae Vestigia. Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments”. *Journal of Roman Archaeology*. Vol. 3, 1990, pp. 85-109.

¹⁴¹ Rodríguez Colmenero, Antonio: O Santuário Rupestre Galaico-Romano de Panóias (Vila Real, Portugal). Novas achegas para a sua reinterpretação global. Lisboa, 1999, p. 44.

do parajes cercanos con otros podomorfos, a considerarlos como el precedente del recinto de templos del s II-III donde se acumulan testimonios de un rito de iniciación a los misterios de divinidades como *Serapis* y otros dioses locales.

Presumiblemente, tallar las huellas votivas en las aceras o en el techo de los templos también servía para asegurar la permanencia del donante en ese lugar concreto, así lo cree Silvana Gavaldo¹⁴², la cual, además de presentar datos estadísticos detallados, sugiere que las huellas pueden simbolizar la presencia del hombre cara a cara con Dios, dando la oportunidad al fiel, como devoto y oferente, de entablar una relación más directa con el numen al que se dirige, o recíprocamente, responder como testimonio de la presencia del hombre ante él. Es en todo caso un signo de la solemnidad y del contexto ritual que marca los espacios sagrados, un *lucus rupestris* de las rocas grabadas. Su trazo persistente no es indiferente al fiel y si recuerda el lugar donde tuvo lugar una epifanía o el paso del peregrino, como sucedió en el mundo medieval europeo¹⁴³, es un signo de lo sagrado del lugar¹⁴⁴.

Por santuarios rupestres, o tal vez mejor Espacios Sagrados, se tiene también a algunas rocas con pilas y canales de salida trabajados junto a un repertorio de herraduras, cruces, cazoletas, diseños cuadrangulares, podomorfos, etc. Lo confirmarían numerosos ejemplos dentro de la Península tipo la Peña

¹⁴² Gavaldo, Silvana: “L'impronta di piede”. In *Lucus rupestris. Sei millenni d'arte rupestre a Campanine di Cimbergo*, Edizioni del Centro, Capo di Ponte. Archivi. Vol. XVIII. Capo di Ponte, 2009, pp. 299–304.

¹⁴³ Fossati, Angelo: “L'età del Ferro nelle incisioni rupestri della Valcamonica”. *Immagini di una aristocrazia dell'Età del Ferro nell'arte rupestre camuna*, En Rina La Guardia (ed.) Milán, 1991, p. 24

¹⁴⁴ Es un hecho comprobado que en la época medieval y post-medieval, en diferentes lugares del territorio europeo, aparecen grabados los denominados pies de peregrino, llamados así porque pese a que el debate sobre su significado aún continúa abierto, en opinión de Giuseppe Piras (2012: 78, nota 196), un investigador que ha abordado la interpretación de estos símbolos, parece incuestionable que su representación expresa la voluntad de un autor de dejar un testimonio de la presencia de alguien en un lugar particular, siendo igualmente obvia la forma elegida para representarlos y la frecuencia con que esto ocurre, otorgando ambas acciones al símbolo un carácter votivo vinculado en particular a los caminos penitenciales y devocionales seguidos por peregrinos como señal del camino que el fiel debe recorrer para alcanzar progresivamente el conocimiento de los misterios divinos. En este mismo contexto, la huella como signo visible, también adquiere el valor de testimonio al término de un viaje, constituyendo en este caso un deseo propiciatorio para quienes emprenden el camino y un signo de gratitud por quien del viaje regresó ileso (*pro itu et reditu*), si es que no intentan evocar una solicitud de salvación impetrada por aquellos que terminaron la “Peregrinación” en este mundo, confiando el propia alma de Dios está a punto de lograr o tener acaba de hacer su último viaje, el de la otra vida (Piras, 2012: 78 nota 197).

de Outeiro Redondo en Orense¹⁴⁵ y en las islas Canarias la Montaña de Tindaya, un conjunto arqueológico de dimensión religiosa, interpretado como una simbolización del lugar sacro, a imagen de otras zonas africanas donde los oratorios agrestes poseen similares podomorfos, acompañados de otras figuras redondas y ovales¹⁴⁶.

Ritos de fertilidad

Alternando junto a las de adulto, en ocasiones a las huellas de niños, con menos de 10 cm de longitud, normalmente emparejadas, se les ha atribuido la representación de los miembros más pequeños de una comunidad. En ello se ha querido ver a un segmento de la población necesaria para asegurar la renovación y el reemplazo de sus efectivos¹⁴⁷, de ahí que entre los ritos probables propuestos y asociados a su representación, propiciar la fertilidad sea uno de los objetivos.

La inclusión de huellas de infantes es muy común, pero pasa fácilmente desapercibida por su pequeño tamaño, a veces confundida incluso con otros rastros impresos. Muy evidentes son las de la Peña de la Soleta, pero se pueden citar otros ejemplos en Fontes de Cide XIV (Vide-Seia), Rasa dos Mouros (Teixeira-Seia), y uno de interés etnográfico-antropológico recogido por Ribeiro que por su interés resumimos a continuación. Está referido a la Eira de Piódão, un sitio de arte rupestre con grabados pediformes en su mayoría de época histórica. Su importancia deriva del uso del lugar, pues aparte de las labores agrícolas propias del sitio, la tradición lo había fijado como un lugar de reunión y desarrollo de otras actividades ancestrales, concretamente fiestas propiciatorias, de fertilidad y agradecimiento, sin las cuales, resultaría difícil explicar el mantenimiento de la costumbre de la costumbre milenaria de grabar la huella del pie.

Con estas señales hemos de suponer se pretendía enviar un mensaje a las divinidades solicitando su intervención en favor de la fecundidad de la tierra, de los animales y de los seres humanos. Como signo extremo, otras interpretaciones, aluden genéricamente a una deidad. Por ejemplo, Mandt¹⁴⁸ sugiere que

¹⁴⁵ Barandela, Israel; Castro, Ladislao; Lorenzo, Jose Manuel y Otero, Rafael: "Notas sobre los santuarios rupestres de la Gallaecia". Minus, XIII. Vigo, 2005, p. 50.

¹⁴⁶ Soler Segura, Javier: "Interpretando lo rupestre. Visiones y significados de los podomorfos en Canarias". Trabajos de Arqueoloxia e Patrimonio TAPA, 33. Reflexiones sobre Arte Rupestre, paisaje, forma y contenido. Santiago de Compostela, 2005, p. 175.

¹⁴⁷ Ribeiro, Nuno; Joaquineto, Anabela y Pereira, Sergio: "O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?". V Encontro de arqueología do Sudoeste Peninsular. Almodôvar, 2010, p. 208.

¹⁴⁸ Mandt, Gro: "Searching for Female Deities in the Religious Manifestations of the Scandinavian Bronze Age". Words and objects: Towards a Dialogue between Archaeology and the History of Religion, Norwegian University Press. In Steinsland G. (ed.) Oslo, 1986, p. 119.

los podomorfos son la esencia gráfica simbólica y representativa de la totalidad de una deidad de fertilidad.

Ritos de iniciación y de paso

La materialización de ritos de paso en relación al tránsito de joven a adulto ha sido defendida recientemente y para ciertos casos por Abreu¹⁴⁹ y Moreira¹⁵⁰, apoyando su hipótesis en la observación de las dimensiones de la impronta plantar. La idea no es nueva, pues antes se había abierto paso entre los investigadores del complejo de la Valcamonica, donde se estimaba el tamaño de la mayoría de las huellas, repetidamente adecuadas para niños o adolescentes¹⁵¹. El valor de las mismas sería simbólico, y estaría ligado a la entrada en el mundo de los adultos como reflejo de un ritual de iniciación, idea al parecer difundida por A. Fossati¹⁵², el cual, veía a las mismas dentro del arte Camuno, como uno de los aspectos más favorecidos por las figuras grabadas en algunas acciones, las cuales están representadas sobre las rocas grabadas de Valcamonica, como pruebas de valentía y habilidad (duelo, equitación, caza, etc.). De hecho, durante casi toda la Edad de Hierro en Valcamonica, el arte rupestre está vinculado a sujetos masculinos, y un contexto similar debería ser previsto también para el grupo iconográfico de los podomorfos.

Protección

En un pasaje descrito por A. Achrafi¹⁵³ revisa la considerable bibliografía etnografía relacionada con la representación de los pies en el arte rupestre y explora sus diversas interpretaciones y simbolismo en la cultura afroasiática, incluyendo desde varios puntos de vista estructuralistas a significados sexuales ligados a la fertilidad, religiosos y funerarios, productos del chamanismo, totemismo, la representación del poder y la autoridad, sin pasar por alto el placer derivado del comportamiento artístico y por supuesto el sentido mágico

¹⁴⁹ Abreu, Mila Simoes de: *Rock-Art in Portugal. History, Methodology and Traditions*. Vila Real: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, vol. I. Tesis de Doctorado, 2012, p. 408 y 410.

¹⁵⁰ Moreira, José Antonio M.: *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Minho, 2018.

¹⁵¹ Arcà, Andrea: "Footprints in the Alpine rock art, diffusion, chronology and interpretation". *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context*, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS, perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 2015, p. 382.

¹⁵² Fossati, Angelo: "L'età del Ferro nelle incisioni rupestri della Valcamonica". *Immagini di una aristocrazia dell'Età del Ferro nell'arte rupestre camuna*, En Rina La Guardia (ed.) Milán, 1991, pp. 11-71 y Fossati, Angelo: "Cronologia ed interpretazione di alcune figure simboliche dell'arte rupestre del IV periodo camuno". *Notizie Archeologiche Bergomensi* 5. 1997, pp. 53-64.

¹⁵³ Achrafi, Ahmed: "Sans and sandals: representation of feet in Saharan and Arabian Rock Art". *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context*, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS, perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 2015, p. 391 y 396.

de la virtud propiciatoria y protectora contra el mal. A propósito de este punto, informa como los tuaregs usan el signo del pie grabando su silueta para alejar a los espíritus malignos, pues creen perseguir a cualquiera que deambule por sus alrededores, de esta manera aseguran el paso por un lugar sin sufrir daño, a imagen y semejanza de lo ocurrido en las Islas Canarias, donde los podomorfos serían una forma de invocar y representar a las divinidades para su conversión en guardianes de los mismos de ciertos lugares, especialmente donde se concentran recursos críticos de las islas, como se ha querido ver por ejemplo en la estación de El Julan¹⁵⁴.

Ben Nasr¹⁵⁵, a propósito de los grabados de pies de Guermessa (Túnez), de gran parecido con los nuestros, dice que podrían ser la representación de la conmemoración del cumplimiento del voto matrimonial, donde funcionaría como talismán protector asegurando con su impresión en la roca perenne, la fecundidad de la recién desposada. Lo argumenta, tomando como ejemplo un ritual tomado de la tradición oral berebere donde se sumergía el pie derecho de la novia en el agua de una jofaina antes de entrar en la cámara nupcial, y aunque la oralidad no explica más sobre el significado exacto, el simbolismo de este acto, ni sobre el ritual de acompañamiento, si añade, que las sandalias, son un accesorio que al ir por pares, constituyen una imagen evocadora de la pareja, las cuales, además de anunciar el éxito de la unión matrimonial, podría tener sentido de toma de posesión de hogar, de la nueva tierra o el sitio por donde se camina. Valor apotropaico de protección del hogar se ha querido ver también en la representación de un par de podomorfos junto a una figura de *Príapo* en el mosaico de la villa de Bobadilla en Antequera¹⁵⁶.

Terapéutica

Aunque como un exvoto han de considerarse las huellas de pies marcando una losa tras la culminación de una peregrinación, no creemos tengan nada que ver con aquellos otros cuya reproducción plástica se encuentra en depósitos de ofrendas de los santuarios de la Edad del Hierro en señal de petición por la curación del miembro reproducido, o en agradecimiento por la curación. No obstante, hay algún ejemplo de imagen de la huella del pie ligada al mundo

¹⁵⁴ Jiménez Gómez, María de la Cruz: “Las manifestaciones rupestres de El Hierro”. Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1996, en Soler 2005.

¹⁵⁵ Ben Nasr. Jaâfar: “Les gravures de sandales du village berebere de Guermessa, Sud-Est Tunisien. Peuplement, territoire et culture matérielle dans l’espace méditerranéen”. Actas du cinquième colloque international du departament d’Archéologie. Kairouan, 2014, p. 25 y 26.

¹⁵⁶ Rodríguez Oliva, Pedro: “Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos”. Baetica, 10. Málaga, 1987, p. 203.

de la curación tal y como recoge Biedermann¹⁵⁷, cuando para impedir la supersticiosa veneración, especialmente entre los enfermos del pie de una roca intitulaba la “huella de Dios” en la localidad de Rosenstein en Suabia, en 1740 se la hizo volar por los aires.

Representaciones de los muertos.

Otra propuesta interesante ha surgido a raíz del estudio de rocas con improntas pedestres de los países escandinavos, donde un setenta y siete por ciento de los ejemplos sugiere un camino de ascenso y descenso por la superficie de la roca¹⁵⁸ es decir un movimiento en dos direcciones donde se quiere ver la unión del mundo de los vivos con el de los muertos, quizá porque en la mitología escandinava estos moran en el inframundo, imagen especular del mundo ocupado por los vivos¹⁵⁹. La capa inferior del cosmos es el mundo invertido de los muertos, cuyos pies, desde que caminan boca abajo, se piensa pueden tocar las plantas de los vivos que caminan erguidos¹⁶⁰.

En ese mismo contexto se encamina la tesis de Zavaroni¹⁶¹ para quién las huellas de los pies individuales o emparejados, pies desnudos o calzados de cualquier tamaño, sea cual sea la dirección hacia la cual parecen caminar, aluden genéricamente a una entidad involucrada en el ciclo de las almas, a un dios conocedor de los caminos del universo y el viaje por mar y/o la tierra que la divinidad emprende cíclicamente de este al otro mundo guiando a las almas, o como sencillamente defiende Molina García¹⁶² el viaje del alma tras la muerte. Resume ésta cuestión en el mundo cristiano el papel de psicopompo asumido por San Miguel Arcángel, en cuyo santuario del monte Gargano en Italia unas escaleras se dirigen al altar de las *Impronte*, donde muchas huellas han sido dibujadas en las losas del piso como signo visible de devoción y adoración, pues se trata de un santuario cristiano.

¹⁵⁷ Biedermann, Hans: Diccionario de símbolos. Edic. Paidós. Barcelona, 1989, p. 371.

¹⁵⁸ Nordbladh, Jarl: *Glyfer och rum. Kring hållristningar i Kville*. Department of Archaeology, Univ. Gothenburg, 1980.

¹⁵⁹ Bradley, Richard: *An Archaeology of Natural Places*. London: Routledge, 2000, p. 142.

¹⁶⁰ Barrowclough, David A. y Hallam, John: “The Devil’s Footprints and Other Folklore: Local Legend and Archaeological Evidence in Lancashire”. *Folklore*, 119. Taylor and Francis, 2008, p. 98 y 99.

¹⁶¹ Zavaroni, Adolfo: “Footprints as a symbol of a divine guide of souls: focus on the Scandinavian Rock Art”. *XXIII Valcamonica Symposium*. Capo di Ponte 28 ottobre–2 novembre, 2009, pp. 420-429.

¹⁶² Molina García, Jerónimo: “Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo”. Yecla (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Vols. 5-6. Univ. De Murcia, 1989-90, p. 66.

Estas tradiciones tienen una comprobada antigüedad, pues algo parecido sucede con las huellas de la zona de Capo di Ponte en Valcamónica en cuyo interior recibieron grabados esquemáticos de bustos humanos, al parecer relacionados con las almas de los muertos y con Tutela, su protectora¹⁶³. En época romana y paleocristiana esta situación vuelve a reproducirse y lo mismo el pie que su huella remite a un significado funerario: el moribundo se marcha, y de su partida no quedan más testimonios que sus últimas huellas¹⁶⁴.

Sentido funerario mucho más claro y pretérito lo hallamos en las losas de una tumba del periodo neolítico emplazada en The Calderstones (Liverpool), donde se desarrolló un programa iconográfico al que se incorporan ocho pies grabados. Según los autores de la investigación Nash y Standford¹⁶⁵, probablemente se trata de añadidos realizados durante la Edad del Bronce, pues en Gran Bretaña, donde tan solo se han localizado un puñado de ellos, parecen formar parte de las tradiciones artísticas de esa época. Como contraste, otra nueva losa localizada en el sitio de Alwinton, Northumberland, presenta una impronta de pie sobre una tumba de inhumación acompañada de vasos alimenticios¹⁶⁶ datados de finales del Neolítico / Bronce temprano.

Marcas Territoriales

Inscrita en el complejo ideológico y social de los códigos territoriales, un estudio de campo llevado a cabo en el año 2009, llevó a identificar como hitos separadores de términos entre las localidades de Osor y Anglés a una roca denominada la Silla del Diablo de Osor¹⁶⁷, donde hay impresa una huella. La hipótesis partía del seguimiento de una serie de rocas con diversos tipos de improntas: la huella del diablo del Capsacosta, la de San Miguel de Rupit, la huella de San Salvi, la de San Martín de Osor, la piedra de San Gabriel de Veciana y las dos huellas de los caballos de los Santos Mártires al monasterio de Bodegas, para las cuales se proponía un uso hitacional, pues todas ellas se situarían en los límites municipales y parroquiales del obispado de Vic con otras comunidades vecinas, al menos en los siglos XVIII y XIX, según ratifi-

¹⁶³ Sansoni, Umberto y Marretta, Alberto: "The masters of Zurla: language and symbolism in some Valcamonica engraved rocks". *Adoranten 2001*. Scandinavian Society for Prehistoric Art. Tanum. 2001, pp. 23-34.

¹⁶⁴ Cirlot, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Edit. Labor. Barcelona, 1979, p. 362.

¹⁶⁵ NASH, George y STANDFORD, Adam: "Recording Images Old and New on the Calderstones". Liverpool, 2007, p. 57. En: https://www.academia.edu/1080857/History_of_Calderstones.

¹⁶⁶ Kinnes y Longworth 1985, no. 202.

¹⁶⁷ Roma i Casanovas, Francesc: "Les petjades mítiques a Catalunya: una geografia gairibé inexprolada". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. 79. Barcelona, 2010, p. 47.

caba un informe anterior que el autor menciona, relativo a las posesiones del monasterio que hemos de suponer de San Vicente de Cardona¹⁶⁸.

Sabiendo que los actos jurídicos que tocan a los deslindes son varios y quedan regidos por leyes muy antiguas con raíces en épocas anteriores a la era cristiana, no extraña que la huella humana o animal estuviera documentada entre los escritos de los agrimensores romanos, y que estas marcas, durante la Edad Media, todavía tuvieran el valor de señales de linderos. Así aparece consignado en el milagro del San Medardo, un santo obispo del s. VI preferido por los campesinos franceses por ser patrono contra la sequía, el granizo y las tormentas. Entre sus milagros se cuenta como medió en la pelea entre dos hermanos por causa de las lindes entre dos tierras, y al señalar la piedra de término, puso el pie sobre ella diciendo: *esta piedra es desde hoy el límite de ambas tierras, y con ella termina esta porfía*, viéndose la huella de su pie en la roca, al levantarlo de esta¹⁶⁹.

La leyenda de San Medardo, pudo estar inspirada en tradiciones legendarias a propósito de los *vestigia pedis*, convirtiendo al acto de dejar marcada la huella del pie sobre una roca como un símbolo de valor contractual, la firma o conclusión de un contrato, quizá tantas firmas como huellas y tantas huellas como testigos, materializando un ritual a modo de celebración, marcación o domesticación del territorio como nos van a revelar en el siguiente apartado Bermejo y Romaní¹⁷⁰.

Otra dimensión de marcas territoriales la apreciamos en la hipótesis lanzada por otros investigadores a raíz de la observación locacional reincidente de rocas con presencia de podomorfos junto a cursos de agua, interfluvios, o

¹⁶⁸ Casas i Nadal, Monserrat y Ollich y Castanyer, Imma: "El Monestir de Sant Celdoni i Ermenter de Cellers: estudi històric arqueològic". *Acta Historica et Archaeologica Medievallia*, 2, 1981, p. 189 y 208.

¹⁶⁹ El pasaje del milagro de San Medardo lo podemos encontrar en una obra de Franciscvm Haraevm titulada: *Vitae sanctorum: ex probatissimis authoribus et potissimum ex ... Aloysio Lipomano, et ... Laurentio Surio / brevi compendio summa fide collectae, per ... Franciscum Haraeum...*; *his accesserunt cum ex Ioanne Maldonato ... tum ex Giorgio Vicellio et aliis, sanctorum vitae*. La publicación original en Lugduni (Lyon): apud Thomam Soubbron: ex typographia Stephani Seruain, 1595 (1594).

Se puede consultar en:

https://books.google.es/books?id=U4pBAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. En la p. 441 el texto original que se cita dice: *Deinde in quadam altercatione de terminis agrorum, terminum designans figura plantae pedis velut in cera ita caute expressit, ut a nullo artificum expressius exculpi aut signari possit: qui lapis penet nos ex stat usque in odiernum diem. Atque haec sunt quae in pueritia eius acta cognouimus*.

¹⁷⁰ Bermejo Barrera, José Carlos y Romaní Martínez, Miguel: "La conjuración y el posible uso de los podomorfos en la Galicia medieval y moderna". *Madriditer Mitteilungen*, 55, 2014, pp. 560-595.

lugares de paso, pues al tratarse de divisorias naturales estas ejercerían el papel de fronteras políticas¹⁷¹.

Piedras de investidura y/o juramentación

Por juramentación debe entenderse el ofrecimiento solemne, promesa o declaración que realiza un individuo con la voluntad de cumplir un propósito determinado. A tal fin, algunos investigadores han querido ver en la impresión de huellas sobre una peña indicios de un ritual de iniciación o juramentación, relacionado con el poder taumatúrgico de las huellas sobre una roca revestida de un carácter sagrado. A partir de ese punto el lugar donde se encuentran asume las características de un santuario, un lugar invocador, para un personaje iniciado u oficiante en los ritos y ceremonias propiciatorias del poder divino. La Peña de Santa María en Iruelos de Mesón Nuevo (Salamanca),¹⁷² con la presencia de dos pies en paralelo, una mano a la derecha además de una representación fálica, sería uno de esos lugares donde tendría lugar una ceremonia y aunque su finalidad es desconocida, el rito de paso varonil, donde la transformación en adulto transfiere al iniciado responsabilidades, se apunta como probabilidad mediante el acto de juramentación.

Con una finalidad parecida lo han entendido Santos Estévez y García Quintela, cuyo método interpretativo definido como etnográfico comparativo, constituye uno de los intentos más recientes de abordar una interpretación o fundamentar una hipótesis sobre el significado de los podomorfos. Sus argumentos en palabras de los autores se basan en la recopilación testimonios literarios y leyendas, recogidas en Irlanda, Escocia, Francia, Austria y el País Vasco desde el fin de la Edad Media hasta el siglo XIX. *“Todos ellos relatan cómo distintos jefes reciben su investidura en un punto situado al aire libre, con una amplia perspectiva en el que con frecuencia se encuentran rocas donde están grabadas huellas de pie sobre las que debe colocarse el investido en la ceremonia de toma de posesión”*,¹⁷³. Se trata en definitiva de demostrar, a través de ese conjunto de pruebas, y en las condiciones topográficas y paisajísticas de

¹⁷¹ Ribeiro, Nuno; Joaquineto, Anabela y Pereira, Sergio: “O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?”. *V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Almodôvar, 2010, p. 204.

¹⁷² Benito del Rey, Luis; Augusto Bernardo, Herminio y Sánchez Rodríguez, Marciano: *Santuarios rupestres Pré-históricos em Miranda do Douro, Zamora y Salamanca*. Salamanca, 2003, p. 331.

¹⁷³ Santos Estévez, Manuel y García Quintela, Marco Virgilio: “Petroglifos podomorfos del Noroeste Peninsular nuevas comparaciones e interpretaciones”. *Revista de Ciencias Historicas*, 2000, pp. 7-40 y García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: “Sobre los petroglifos podomorfos y su interpretación”. *Zephyrus*, LXVI. Salamanca, 2010, pp. 227-235.

aparición de los podomorfos gallegos, como estos símbolos servirían para la realización de un acto vinculante que podría incluir o no un juramento siguiendo los ritos propios de las religiones célticas, las cuales marcarían el lugar de la investidura real ajustándose a un modelo ritual de emplazamiento, donde la conexión visual a yacimientos de la Edad del Hierro resulta fundamental.

Cierto es que piedras de juramentación o soberanía están presentes en muchos escenarios de Europa¹⁷⁴, cuya existencia ha pasado a formar parte de un dossier muy extenso, parte del cual, y para el caso que nos ocupa, ha sido aportado por los autores antes mencionados. El problema, como ya ha sido reflejado en una crítica a esta hipótesis¹⁷⁵, es que las noticias recopiladas en territorios célticos de la antigüedad, proceden en su gran mayoría de fuentes de la Edad Media en adelante y se extrapolan a rocas de cronología prerromana en una zona como la gallega, donde el celtismo aún forma parte de un amplio debate, y sin fuentes intermedias que lo justifiquen.

Pese a todo se ha mantenido como una opción sino verosímil, por lo menos fundamentada, hasta que Bermejo y Romaní han desarrollado una hipótesis muy diferente pues contempla una práctica bien definida y conocida desde el s VIII al siglo XX y con pleno sentido en el marco agrario de las Edades Media y Moderna en absoluto relacionadas con complejas tramas legendarias.

La nueva tesis defiende como los signos podomorfos descubiertos en Galicia podrían haber sido grabados en rocas situadas en contextos asociados a monumentos de épocas más remotas o estaban marcadas con escrituras, signos o grabados ya existentes, fuesen entendidas o no, y a las cuales se podrían haber añadido nuevos signos tales como cruces y herraduras. Esos signos servirían para la realización de un rito o gesto, y la razón por la cual fueron escogidas las rocas grabados, sería porque siendo más antiguos los signos inscritos, eran tenidos por marcas de propiedad, y podrían marcar límites territoriales tras un litigio de apeo donde las demarcaciones se consensuaron entre dos o más comunidades de forma permanente¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Un claro ejemplo de la existencia de “piedras de investidura” nos lo ofrecen tanto Butter (1999: 12, 98) como Haywood y Cunliffe (2001) al referirse a una roca existente en la cumbre de Dunadd, (Escocia) donde aparte de una inscripción en Ogham y una talla de jabalí de estilo picto, hay una huella impresa. Los grabados al parecer datan del siglo VIII y según la tradición, tanto la huella como el paisaje adyacente se cree jugaron un papel importante en los rituales de coronación de los reyes de Dál Riata, originalmente procedentes de un territorio de lo que hoy día es Argyll.

¹⁷⁵ LLINARES, GARCÍA, María del Mar: “Interpretación y sobreinterpretación en la reconstrucción Histórica: Una reflexión sobre los petroglifos con podomorfos en Galicia”. *Zephyrus*, LXIV. Salamanca, 2009, pp. 39-51.

¹⁷⁶ Bermejo Barrera, José Carlos y Romaní Martínez, Miguel: “La conjuración y el posible uso

En el desarrollo de su argumentación, explican como la presencia de rocas grabadas y la necesidad de utilizarlas para delimitar un territorio, fue una realidad indiscutible, para ello recopilan la información presente desde Fuero Juzgo y el Liber Iudiciorum visigótico al catastro del marqués de la Ensenada, fuentes en las cuales se señala desde la forma como han de considerarse válidas marcas o signos en las piedras que por su antigüedad podrían considerarse signos de propiedad con valor legal, además de las fórmulas exactas de la conjuración y el proceder del juramento de los testigos¹⁷⁷.

Con respecto a las marcas, rescatan algunas descripciones de enorme interés. La recogida en la obra de J. Ferro Couselo¹⁷⁸ convocando a toda una comunidad a la hora de establecer los límites en el caso de un apeo y demarcación de la villa de San Félix de Varoncellos, hecha por el rey Ramiro II, tiene muchísimo valor, pues en ella expresamente “se siguen estableciendo como límites el *archam petrineam*, piedras con hoyos”...en otro texto citado como *petras burgatas* (piedras agujereadas)”...los lugares citados pueden ser identificados actualmente y en ellos, dice, se descubrirían insculturas rupestres en forma de herradura¹⁷⁹.

De cara a la práctica judicial, los juramentos en los procesos de apeo son condición necesaria para el establecimiento del lazo contractual entre ambas partes, y se realizan ante un juez y varios testigos, a veces un amplio grupo de personas en un lugar escogido por ambas partes, para dar fe de la acción ante la comunidad vecinal en pleno¹⁸⁰. Se llevan a cabo mediante un recorrido en círculo que suele acabar donde comienza, y podría ser lógico suponer que antes de iniciar el apeo, se realizasen los juramentos ante o sobre rocas perfectamente definidas e identificables, sobre ellas se marcarían los podomorfos como signo del acuerdo, y esas rocas marcarían o bien las lindes, o el lugar desde el cual se llevó a cabo el proceso colectivo del apeo. Y si además de ello, esa roca forma parte de una linde conocida y atestiguada histórica y documentalmente, tendríamos ya todos los elementos que compondrían la topografía de los signos podomorfos¹⁸¹.

El gran mérito de esta teoría es que por primera vez los podomorfos dejan de ser contemplados como una realidad aislada de otros símbolos definidos como de acompañamiento mediante un modelo procesal deductivo, a raíz del

de los podomorfos en la Galicia medieval y moderna”. *Madridrer Mitteilungen*, 55, 2014, p. 591.

¹⁷⁷ Ibidem, p. 572.

¹⁷⁸ Ferro Couselo, José: *Los petroglifos de término y las insculturas rupestres de Galicia*. Orense, 1952, p. 200-205.

¹⁷⁹ Ibidem. P. 205.

¹⁸⁰ Bermejo Barrera, José Carlos y Román Martínez, Miguel: “La conjuración y el posible uso de los podomorfos en la Galicia medieval y moderna”. *Madridrer Mitteilungen*, 55, 2014, p. 572.

¹⁸¹ Ibidem, p. 588.

cual se demuestra cómo podría haber una correlación positiva entre esos juramentos y la presencia de esos signos. Las extensas referencias de apoyo a su interpretación dan sentido por ejemplo a la utilización de piedras con cualquier tipo de grabado desde antiguo, justificando las graffías añadidas o aquellas que destacadas por su morfología son de uso notorio y comprobado en muchos de los apeos y deslindes de otros lugares de la geografía ibérica.

Otras opiniones

Como hemos tenido ocasión de comprobar, las opiniones sobre el significado de los podomorfos no pueden ser más dispares, e incluso procurando que nuestra selección solo contemple al menos aquellas propuestas con un mínimo de argumentos razonados, aún caben otras cuya realización no obedece a actos deliberadamente conscientes. Así ocurre al parecer con la huella reflejada en la fotografía de un libro dedicado a la localidad cacereña de Serrejón¹⁸². Nuestro interés por la misma nos llevó a averiguar cómo esa impronta y otras localizadas en la ermita de San Antonio de la mencionada localidad, fueron el fruto de las largas horas de vigilia que los monaguillos tenían que soportar, y para distraerse, con un clavo, dibujaban el contorno de la suela de su zapato¹⁸³.

6. Cronología

Tratar de establecer un valor cronológico para las estaciones cacereñas es un trabajo complicado, pues carentes casi por completo de contextos arqueológicos que faciliten una datación absoluta, se precisa de otras estrategias para determinar su encuadre en un periodo o tiempo lo más concreto posible. Pensar en algo más ajustado, siempre es deseable, pero el método comparativo, basado en utilizar los motivos representados, tantas veces utilizado en el Arte Rupestre, tiene sus limitaciones, sobre todo cuando no se cuenta con instrumentos reales de comparación, el escaso naturalismo con el que han sido delineados muchos de ellos nos aleja de una interpretación más certera, o como en el caso de los podomorfos, las representaciones, en vez de objetos, intentan reflejar acciones.

En el caso gallego, el estudio de los motivos con los que comparten panel parece haber funcionado, o al menos hay un consenso bastante generalizado,

¹⁸² Gómez Barroso, Paulino: *Imágenes de Serrejón*. Navalmoral de la Mata, 2011, p. 9.

¹⁸³ Se podrían añadir más ejemplos exentos del valor ceremonial o ritual que envuelve muchas de las ejecuciones de podomorfos e incluso algunos tan ambiguos como la placa de mármol expuesta en los Museos Vaticanos con el nº 1158, en cuyo anverso se observan piqueteadas profundamente dos improntas plantares y en su reverso una inscripción en verso satúrnico con dedicatoria a un templo y a una estatua de Hércules Víctor. La sucinta nota de su ficha en los archivos, da por seguro que se trata de material amortizado y las improntas, simples marcas para el asiento de una estatua de bronce, pero ni la posición de los pies ni el profundo surco del ribete plantar, justifican esa versión.

sobre todo, cuando se ha podido comprobar la existencia de unas relaciones de vecindad con yacimientos cuya fecha ha sido posible averiguar. De este modo, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro se perfilan como el momento de mayor florecimiento de estas producciones,

La principal estrategia, en nuestra opinión, pasa pues por compartir ese mismo principio de contextualización, aunque la falta de yacimientos a los cuales vincular nuestra producción obliga a profundizar un poco más allá en los acompañamientos, en los paralelos que otros estudios nos pueden aportar, armonizándolos con informaciones procedentes de la tradición y el folclore.

Repasando en primer lugar los motivos asociados a los podomorfos extremeños, vimos como las cazoletas repetían hasta en cuatro ocasiones en Peña de la Soleta, Toledillo, Tejadilla II y Peña del Molde, pero en ninguno de los ejemplos podemos asegurar su coetaneidad, pues este signo, reducido habitualmente a concavidades hemisféricas con una ordenación arbitraria, tiene un margen de desarrollo muy amplio, según demuestra el hecho de comparecer lo mismo en ortostatos dolménicos del Neolítico, que a lomo de esculturas zoomorfas, los populares verracos de la Edad del Hierro. Es decir, su participación en estaciones con podomorfos, si no aumenta el problema, en poco contribuye a un balizamiento de los mismos, pues pese a tratarse de uno de los motivos de más frecuente representación, con casi un millar de conjuntos solo en la provincia de Cáceres, el dilatadísimo espacio temporal al que se prestan, nos incapacita a la hora de buscar una mayor concreción.

Las armas y/o herramientas son el segundo elemento a tener en cuenta. En primer lugar debemos decir que la identificación de la mayoría del armamento de las rocas hurdanas realizado en los primeros compases de la investigación en las rocas del Teso de los Cuchillos I y la Piedra Mora es a nuestro juicio fallido, pues parte del reconocimiento de tipos de armas de dudosa definición, por ejemplo las supuestas alabardas, los cuchillos de tradición campaniforme, las espadas de la Edad del Bronce, los cuchillos supuestamente curvos de la Edad del Hierro o una punta de lanza con regatón de las necrópolis celtibéricas de la Meseta¹⁸⁴, que sin ninguna explicación conviven en la misma roca. En suma, consideraciones insuficientemente fundamentadas para decidir sobre una cronología de los paneles, pues lo mismo nos retrotrae a fechas de finales de la Edad del Cobre que las empuja hacia cronologías sidéricas, o romano visigodas, si se tiene en cuenta posteriores investigaciones sobre la panoplia del Teso de los Cuchillos I, o aún fechas más recientes si adjuntamos las de la Peña del Molde. En consecuencia, la cronología se complica, pues el balizamiento anterior, es ahora superado por arriba en sus márgenes temporales.

¹⁸⁴ Sevillano, San José, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991, p. 195.

El problema se agranda, si en el crisol del tiempo volcamos también las herraduras, cuyo uso en las delimitaciones de términos, como talismán con reconocida presencia en los muros de iglesias, puertas de villas y en numerosas rocas del álbum hurdano¹⁸⁵, lejos de ajustar sus márgenes, acaban por estirar aún más su tiempo de realización en paralelo a los cruciformes, cuyo marchamo de la más evidente modernidad se puede leer en el Gólgota trazado en la base de la cruz grabada en el panel del Toledillo.

En varias rocas de las Hurdes se observa además una marcada diacronía entre los diversos motivos, señalamos especialmente la Piedra Mora, Teso de los Cuchillos I y la Peña del Molde. En todas ellas las diferentes técnicas de ejecución, el desigual estado de conservación de los grabados, nos hace sospechar de una acumulación originada a lo largo de varias etapas, e incluso el diverso grado de desarrollo de las pátinas en imitaciones producto de la vandálica ignorancia, arrojan una sombra de duda sobre el tiempo de elaboración de algunos motivos, especialmente en el Teso de los Cuchillos I o en las Travillas, donde el intrusismo de elementos correspondientes a distintos momentos, en poco o en nada ayuda para ir estrechando el cerco a su temporalidad. No es posible por tanto determinar un horizonte cronológico firme para los podomorfos cacerños recurriendo tan solo a los motivos que acompañan a los podomorfos, pues su presencia, lejos de centrarse en un espacio de realización concreto lo amplifican por ambos lados del eje cronológico de la historia. Quizá por esa razón, en algunos ámbitos se ha insistido en efectuar las dataciones únicamente a través de los motivos, pues no tienen una cronología específica *per se*, sino a partir de los estilos concretos de arte rupestre¹⁸⁶

Examinaremos esas y otras cuestiones principiando por los paralelos que nos ofrecen otros lugares de la Península, donde tampoco es fácil puntualizar, siendo la cronología absoluta de estas manifestaciones uno de los puntos más confusos y de mayor divergencia entre los investigadores del tema, pues parte de una serie de condicionamientos particulares de cada estación, en cuanto a la temática general del conjunto y su relación cultural con los grupos sociales de dicho momento.

El punto de vista más actualizado lo encontramos en la tesis de Moreira¹⁸⁷ el cual, en base a las relaciones establecidas entre los conjuntos del noroeste de Portugal, cree tratarse de un motivo surgido a finales de la Edad del Cobre e inicios de la Edad del Bronce, mantenido, al menos para su zona de estudio,

¹⁸⁵ González Cordero, Antonio: “Los grabados rupestres del Collado de Matalascabras en La Saucedá”. *Revista las Hurdes*. Época III, 36. Caminomorisco, 2017, pp. 9-11.

¹⁸⁶ García Quintela, Marco Virgilio y Santos Estévez, Manuel: “Sobre los petroglifos podomorfos y su interpretación”. *Zephyrus*, LXVI. Salamanca, 2010, p. 228.

¹⁸⁷ Moreira, José Antonio M.: *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Minho, 2018, pp. 295-297.

hasta el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro. A esta conclusión llega después de observar el comportamiento de los podomorfos partícipes de composiciones del estilo atlántico o del estilo esquemático, pues a tenor de estas asociaciones, los podomorfos parecen corresponder a fechas posteriores a estos estilos como ya adelantara Bettencourt¹⁸⁸, pudiendo ocurrir como elemento intrusivo, sea por adiciones o sobreposiciones. En relación a las composiciones del arte atlántico las diferencias técnicas de elaboración de los primeros con respecto a los segundos y la posición periférica dentro de los paneles, indica una mayor antigüedad para las composiciones circulares, las cuales se vienen a datar en el Neolítico o Calcolítico por comparación con los motivos inscritos en megalitos. Un proceso parecido tiene lugar con respecto a la asociación a motivos del arte esquemático, tanto antiguo (Calcolítico Final/Bronce Inicial) como tardío (Bronce Inicial/Edad del Hierro). En estos casos los podomorfos o se sitúan en la periferia de la composición o se mezclan con algunos de los motivos característicos de este estilo, indicando igualmente, su tardía incorporación a los paneles o articulándose ya, a pesar de su imagen exógena, con partes de esa composición.

A una conclusión parecida, pero por caminos diferentes, llegaron Benito y Grande¹⁸⁹ y con respecto a algunos grabados de las Hurdes, dieron por sentado que hay una serie de figuras cinceladas en momentos culturales distintos. Las más antiguas tal vez de la Edad del Bronce, dan cabida a los círculos concéntricos piqueteados del Teso de los Cuchillos y a los podomorfos realizados con la misma técnica, mientras las huellas de pie y otros motivos de trazo fino serían posteriores, posiblemente encuadrables dentro de la Edad del Hierro.

La propuesta cronológica de Moreira tampoco desdeña otros datos manejados en investigaciones precedentes, donde se destaca el valor del podomorfo en contextos más antiguos, recordándonos las sandalias votivas aparecidas en un hipogeo Calcolítico de Alapraia, similares a muchos podomorfos calzados, o las estelas alentejanas con podomorfos en relieve de Ervidel I datada en

¹⁸⁸ Bettencourt, Ana M. S: “Gravuras rupestres do noroeste português para além das Artes atlântica e Esquemática”. *Arqueologia em Portugal. Estado da Questão. Associação dos Arqueólogos Portugueses*. Lisboa, 2017, p. 105

¹⁸⁹ Benito del Rey, Luis, y Grande del Brío, Ramón: “Estaciones de grabados rupestres en la comarca cacereña de las Hurdes”. *Zephyrus*, XLVI. Salamanca, 1993, p. 222.

el Bronce Medio-Pleno¹⁹⁰, la de Gomes Aires¹⁹¹, o las tres de Pardieiro¹⁹² del Bronce Final, estas últimas un magnífico ejemplo de paralelismo para los podomorfos incisos registrados en alguna de las superficies cacereñas, por lo que de tener en cuenta esta hipótesis y como el propio Moreira manifiesta¹⁹³, los grabados de podomorfos habrían comenzado a desaparecer como mucho a mediados de la Edad del Hierro.

El argumento de las estelas alentejanas ya fue esgrimido con anterioridad para justificar una cronología tardía, algunos con más firmeza, amparados en el argumento tipológico del instrumental agrícola o armamentístico de la roca de Molelinhos¹⁹⁴, y por el propio Gomes¹⁹⁵ para justificar precisamente el encaje Bronce-Hierro y cuya fase de expansión, referida al valle del Tajo, tenía lugar en su último periodo crono-estilístico denominada de círculos y líneas. En ella, los podomorfos o “pegadas” serían elementos asociados o sobrepuestos a figuras de periodos precedentes y se relacionaría con los grupos de finales de la Edad del Bronce y en los albores de la Edad del Hierro¹⁹⁶, encontrando semejanza entre los ejemplares portugueses y una serie de lugares por toda Europa donde los podomorfos son igualmente datados como motivos de la protohistoria¹⁹⁷. La atribución a esa época era conferida a través de las numerosas superposiciones, entre otras, la variedad de técnicas de ejecución de muchos podomorfos debido al uso de artefactos metálicos, de bronce o de hierro, confirmando lo apuntado para las estelas.

En bases a esas evidencias y otras aportadas por el propio Gomes, estas tesis se han ido generalizando y no son pocos los partidarios de situar el origen

¹⁹⁰ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: “As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu”. *O Arqueólogo Português*. Serie III, Vol. VII-IX. Lisboa, 1974-77, pp. 292-297, fig. 3. est. V.

¹⁹¹ Almagro Basch, Martín: *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*. Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII. Madrid, 1966, p. 120, fig. 41.

¹⁹² Beirão, Caetano de Mello: “Epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica: Novos dados arqueológicos”. *Estudos Orientais I: Presenças Orientalizantes em Portugal, da Pré-História ao Período Romano*. Lisboa, 1990, pp. 111-114.

¹⁹³ Moreira, José Antonio M.: *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 300.

¹⁹⁴ Tavares da Silva, Celso: “Gravuras rupestres inéditas da Beira Alta”. *Actas das III Jornadas Arqueológicas*. Vol. I. Lisboa, 1978, p. 171.

¹⁹⁵ Gomes, Mario Varela: “Arte Rupestre do Vale do Tejo”. *Arqueologia do Vale do Tejo, Lisboa*. Instituto Português do Património Cultural, Departamento de Arqueologia, Lisboa, 1987, pp. 27-43.

¹⁹⁶ Gomes, Mario Varela: *Arte Rupestre do Vale do Tejo. Um ciclo artístico-cultural Pré e Protohistórico*. Tese de Doctorado. Lisboa: FCHS-UN Lisboa, 2010, p. 242.

¹⁹⁷ Ibid, p. 242, 244 y 246.

de las producciones entre el Bronce Inicial/Medio a Hierro reciente¹⁹⁸, si bien cada uno aporta sus matices.

Santos y García¹⁹⁹ por ejemplo proponen diferenciar entre podomorfos de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en función de los contenidos del panel donde se inscriben, partiendo de que los motivos habituales en los petroglifos del Bronce se conocen bien y los análisis en la configuración del paisaje en el conjunto de estaciones rupestres galegas, permiten exponer la posible vinculación de un conjunto de petroglifos, entre los cuales estarían los podomorfos, a los castros de la Segunda Edad del Hierro de su entorno, es decir en un momento posterior al desarrollo del Estilo Atlántico, posiblemente posterior al 500 a. C. y anterior a la cristianización²⁰⁰. Descartan de momento su pertenencia a épocas históricas²⁰¹ y discrepan de otros investigadores de área galaica defensores de asignar a podomorfos y herraduras, por ejemplo, una cronología tardía, al pensar que todos estos grabados, de tan extremada sencillez, son exclusivamente de épocas históricas²⁰² o simplemente las consideran todas recientes²⁰³.

¹⁹⁸ Baptista, Antonio Martinho: “Arte rupestre do Norte de Portugal: uma perspectiva”. *Portugalia*. Actas do Coloquio Universitario do Noroeste. Vol. 4-5. Oporto, 1983-84, p. 76; Eiroa, Jorge Juan y Rey, Josefa: *Guía de los petroglifos de Muros*. Imp. Varedes, S.A. Santiago, 1984, p. 110; Molina García, Jerónimo: “Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo”. Yecla (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Vols. 5-6. Univ. De Murcia, 1989-90, p. 65; Santos, André Tomás; Cheney, António, y Aveléira Augusto Jorge: “A arte rupestre no concelho de Tondela: uma perspectiva diacrónica”. *Actas do II Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, In COIXÃO, A. de S. (ed.). Vila Nova de Foz Côa, 2006, p. 138; Caninas, João Carlos, et al.: “Tombs and Rock Carvings in the Serra Vermelha and Serra de Alvêlos (Oleiros, Castelo Branco)”. *1ª Reunión de Estudios sobre la Prehistoria Reciente en el Tajo Internacional Marcadores Gráficos y Constructores de Megalitos en el Tajo Internacional Santiago de Alcántara*, Cáceres, 1, 2 y 3 de marzo de 2007, p. 25; Cardoso, Daniela: *A Arte Atlântica do Monte de S. Romão (Guimarães) no Contexto da Arte Rupestre Pós-paleolítica da Bacia do Ave – Noroeste Português*. Tese de Doutoramento, Universidade de Vila Real e Trás-os-Montes, 2015; Bettencourt, Ana M. S.: “Gravuras rupestres do noroeste português para além das Artes atlântica e Esquemática”. *Arqueologia em Portugal. Estado da Questão. Associação dos Arqueólogos Portugueses*. Lisboa, 2017, p. 105.

¹⁹⁹ Santos Estévez, Manuel y García Quintela, Marco Virgilio: “Petroglifos podomorfos del Noroeste Peninsular nuevas comparaciones e interpretaciones”. *Revista de Ciencias Historicas*, 2000, p. 12.

²⁰⁰ Santos Estévez, Manuel: *Petroglifos y paisaje social en la Prehistoria Reciente del noroeste de la Península Ibérica*. TAPA, 38. Santiago de Compostela, 2007, p. 174.

²⁰¹ Ibidem, p. 135.

²⁰² Peña Santos, Antonio de la y Vázquez Varela, José Manuel: *Los Petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre*. Edic. O Castro. La Coruña, 1979, p. 99.

²⁰³ Costas, Fernando Javier y Pereira, Elisa: “Cruciformes, grabados rupestres prehistóricos y grabados rupestres históricos. Aproximación a un debate a lo largo del siglo XX en Galicia”. *Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico en Galicia*, 4. Vigo, 1998, pp. 160-161.

Este debate, nos sirve para poner de relieve una duda que de forma muy velada se ha ido introduciendo en algunos trabajos donde pese a reconocer y datar sus estaciones en las fechas anteriormente propuestas, de manera subliminal, ante nuevas evidencias, reconocen las posibilidades de una pervivencia más allá de las fronteras de la protohistoria cada uno con sus razones. Para la mayoría, esta probabilidad se recoge de una forma un tanto ambigua, “puede haber sido introducida en tiempos cercanos a nuestros días..., haber sido realizados durante la edad del Hierro o tal vez hasta más tarde”, sin precisar otro marco cronológico fuera de las fronteras de la divisoria entre la prehistoria y la historia²⁰⁴. Otros, sin dejar de reconocer su antigüedad, recurren a paralelos europeos, no en vano su bibliografía arqueológica, más y mejor documentadas no dudaba en relacionar las estaciones al aire libre de la Europa Occidental, con las fases de plenitud de la Edad del Bronce²⁰⁵, mientras para asegurar un ciclo de vida más largo a los podomorfos se evocaba cierto parentesco con las lápidas votivas peninsulares Itálica, Petavonium, Tarraco, etc.²⁰⁶.

La búsqueda de paralelos externos cabe decir, buscó habitualmente el acomodo en fechas de contextos tempranos, por ejemplo, las del complejo arqueológico Har Karkom en Israel, datado en la Edad del Bronce; y tardíos, de la región alpina de Valcamonica en Italia, donde el enorme archivo de imágenes y su ergología posibilita una datación abarcando desde el s. VII a.C. hasta comienzos del periodo romano, es decir finales del s I a.C.²⁰⁷. Sólo algunos grabados del Mont Bego podría razonablemente atribuirse a las fases prehistóricas más antiguas, tal vez la Edad del Cobre o del Bronce Antiguo, en paralelo a otras representaciones de signo podomorfo en el Norte de Europa, especialmente las insculturas escandinavas y del Noroeste de Alemania y Ucrania. Fuera de Europa, las asincronías son realmente considerables. Por poner un

²⁰⁴ Santos, André Tomás; Cheney, António. y Aveleira Augusto Jorge: “A arte rupestre no concelho de Tondela: uma perspectiva diacrónica”. *Actas do II Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, In COIXÃO, A. de S. (ed.). Vila Nova de Foz Côa, 2006, p. 138; Santos, André Tomás; y Baptista, António Martinho: “Rock art in Iberima Central Chain: the cases od Piódão (Arganil and Vide (Seia))”. *From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Regio*. BAR International Series 2219.Oxford, 2011, p. 172; Abreu, Mila Simoes de: *Rock-Art in Portugal. History, Methodology and Traditions*. Vila Real: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, vol. I. Tesis de Doctorado, 2012, p. 412.

²⁰⁵ Gomes, Mario Varela: *Arte Rupestre do Vale do Tejo. Um ciclo artístico-cultural Pré e Protohistórico*. Tese de Doctorado. Lisboa: FCHS-UN Lisboa, 2010, p. 238.

²⁰⁶ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: “As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viséu”. *O Arqueólogo Português*. Serie III, Vols. VII-IX. Lisboa, 1974-77, p. 162; Coimbra, Fernando: “Portugueses rock art in a protohistoric context”. *Arte rupestre do Vale do Tejo e outro estudos de arte Pré-histórica*. *Arkeos*. 24. Tomar, 2008, p. 61.

²⁰⁷ Arcà, Andrea: “Footprints in the Alpine rock art, diffusion, chronology and interpretation”. *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context*, *Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*. *ARKEOS*, perspectivas em diálogo, 37, Tomar. 2015, p. 382.

ejemplo, mientras las del Sahara se fechan entre el 200 a.C. y el 700 d.C., en Suramérica tenemos datados lugares de la amazonía y el Gran Chaco del IV milenio a.C., mientras entre los pueblos amerindios de la región de Colorado, su realización se desenvuelve dentro del I milenio d.C.²⁰⁸.

A otra escala, esa disparidad en las dataciones la observamos también en el contexto peninsular, pues en el otro extremo vamos a encontrar quienes aprecian trazas de modernidad en esta grafía. Entre sus firmes defensores están Vázquez Varela y Peña Santos, ambos reconocen que, en general, los petroglifos gallegos al aire libre hay que encuadrarlos entre el megalitismo como horizonte más antiguo y el mundo castrejo avanzado como el más moderno, pero añaden, es evidente que, con el final de la protohistoria, la costumbre de grabar en las rocas no desaparece, al contrario, siguieron haciéndose por muy diferentes causas a lo largo de la Historia²⁰⁹. Signos o motivos tenidos por históricos, con argumentos bastante prolijos, son las herraduras, cuya frecuente asociación a podomorfos, induce a considerar una parte importante de su producción, como de tardía incorporación a los petroglifos²¹⁰.

Con otras premisas, Costas y Pereira²¹¹, también defienden la historicidad de muchos de los podomorfos en combinación con herraduras y cruces como elementos participativos del universo simbólico medieval, cuya finalidad, sería la de delimitar jurisdicciones, marcar caminos de peregrinación o cristianizar petroglifos anteriores, coincidiendo con Erkoreka²¹², el cual detecta la presencia de podomorfos principalmente grabados en losas y situados en las calzadas o caminos que se dirigen a algunos santuarios famosos, cuyo sabor medieval, reconoce, es más propio del carácter simbólico religioso cristiano.

No debemos de olvidar tampoco las tesis de Bermejo y Romaní²¹³ cuyo cambio de perspectiva, respaldada por testimonios muy novedosos, abre la posibilidad de interpretar una gran parte del fenómeno podomórfico amparán-

²⁰⁸ Lasheras, Corrucho, José Antonio, y Fatás Monforte, Pilar: "Itaguy Guasu: un abrigo de pisadas y abstractos en el cerro Guasú (Amambay, Paraguay. Su contexto en América del Sur". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología*, 6. Madrid, 2013, p. 82.

²⁰⁹ Vázquez Varela, José Manuel: *Petroglifos de Galicia*. Serie Galicia 3. Univ. de Santiago de Compostela, 1990, p. 49.

²¹⁰ Peña Santos, Antonio de la y Vázquez Varela, José Manuel: *Los Petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre*. Edic. O Castro. La Coruña, 1979, p. 99.

²¹¹ Costas, Fernando Javier y Pereira, Elisa: "Cruciformes, grabados rupestres prehistóricos y grabados rupestres históricos. Aproximación a un debate a lo largo del siglo XX en Galicia". *Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico en Galicia*, 4. Vigo, 1998, p. 161.

²¹² Erkoreka, Antón: "Catálogo de 'huellas' de personajes míticos en Euskal-Herria". *Munibe*, 47, San Sebastián, 1995, p. 229.

²¹³ Bermejo Barrera, José Carlos y Romaní Martínez, Miguel: "La conjuración y el posible uso de los podomorfos en la Galicia medieval y moderna". *Madriditer Mitteilungen*, 55, 2014, pp. 560-595.

dose en un rito contractual, con raíces reconocidas en la etapa visigoda hasta tiempos relativamente recientes.

En el caso de Cataluña, un estudio de esta fenomenología, apuesta en función de los datos desglosados en el trabajo de Romá²¹⁴ por plantear la hipótesis de una datación de las huellas en torno a los siglos XVIII y XIX coincidiendo con el interés por la cultura popular manifestado por algunos intelectuales y literatos catalanes, los cuales estimularon su materialización sobre algunos espacios geográficos partiendo de una leyenda previa y de una iconografía preexistente, como verdadero caldo de cultivo. Así lo ha visto también en Aragón, Enrique Satué²¹⁵ que ha estudiado con detenimiento este fenómeno haciéndolo retroceder hasta el siglo XVII.

Visto lo anteriormente dicho y teniendo en cuenta las opiniones y teorías más en boga, tres serían las hipótesis principales dispuestas a ofrecer sus testimonios para asignar una cronología a los podomorfos peninsulares. En la primera hipótesis los grabados corresponderían a una manifestación artística ligada al arte esquemático tardío de la Edad del Bronce, mantenido hasta el Bronce Final para decaer a finales de la segunda Edad del Hierro. En el periodo señalado, el rito o ceremonial que se desarrolla en torno a estas expresiones mantendría su significado original, con una serie de elementos clave que pudieron ser transmitidos a lo largo de generaciones, dando cabida a alguna de las interpretaciones que los paralelos arqueológicos y etnográficos han acreditado.

La segunda hipótesis recogería toda la producción de origen romano de exvotos con *vestigia*, diferenciada entre otros muchos detalles, por tratarse de elementos mobiliarios y ostentar en muchos de los casos inscripciones. Es una producción muy concreta y con una acotación temporal consensuada por los especialistas entre los siglos II-III d.C. De entrada, sería la hipótesis a descartar, pues no es el caso de ninguno de los podomorfos cacereños, aunque la llegada de este rito y otras costumbres relacionadas con las impresiones de pies de época romana, no debía de resultarles demasiado extrañas al mundo indígena prerromano, colaborando seguramente a preservar una tradición que con la llegada del cristianismo iniciaría su proceso de resignificación, cambiando su sentido original.

La tercera hipótesis, irrumpiría con la fuerza de sus argumentos en la discusión ajustando la temporalidad de los podomorfos a principios de la Alta

²¹⁴ Roma i Casanovas, Francesc: “Les petjades mítiques a Catalunya: una geografia gairibé inexplorada”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. 79. Barcelona, 2010, pp. 32-44.

²¹⁵ Satué Oliván, Enrique: *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1991, p. 104.

Edad Media, y justificando de paso la singular recurrencia de otros signos, muy presentes en el caso de las rocas cacereñas, además de explicar su utilidad. Los aspectos ceremoniales tan destacados para las fechas más tempranas acabarían por diluirse y aunque las viejas marcas sobre las rocas sigan funcionando, ahora son utilizados como parte del lenguaje liminal, donde la simbología de purificación aportada por herraduras y cruces constituyen la parte más novedosa.

En resumidas cuentas, y estando aún pendientes de establecer un balizamiento cronológico seguro para estas figuraciones, proponemos, bajo reserva, que los podomorfos cacereños, se puedan incluir en un periodo cronológico comprendido entre la Edad del Bronce y el final de la Alta Edad Media (s. XIV) como el marco de temporalidad más probable. Entrar a valorar individualmente los casos no nos llevaría más que a entrar en el campo de la especulación, pues ni siquiera las técnicas de ejecución resultan fiables. Ponemos como ejemplo a los podomorfos incisos presentes en alguna de las estelas alentejanas, los cuales, serían fácilmente paralelizables con las huellas de algunos conjuntos hurdanos, sino fuera porque, al menos de momento, del periodo de realización las estelas, no existe el menor indicio físico en toda esta comarca ni en sus alrededores. La ubicación sin embargo de los conjuntos de Pescueza junto a ruinas de época tardoantigua, dentro de la cuenca de un arroyo y la Peña de Cachorrilla, a menos de cincuenta metros de los límites entre términos de municipios, resulta mucho más sugerente en cuanto al uso que pudieron hacerse de ambas dentro del contexto de hitaciones altomedievales, evidenciando la importancia territorial de aquellos accidentes geográficos en periodos recientes mantenidos vivos en la memoria de las poblaciones, aunque ello no obsta para reconocer que pudieron ser rocas con grabados muchos más antiguos reaprovechadas y reintegradas en la nueva práctica hitacional.

7. Geografía de los podomorfos ibéricos

A estas alturas de la investigación resulta indispensable realizar una incursión por las áreas de dispersión con el fin de averiguar cuales pudieron ser cuales fueron los posibles núcleos que pudieron dar origen a las producciones cacereñas.

Un mapa de la distribución de las estaciones de podomorfos sobre la superficie Peninsular mostraría lo siguiente. Comenzando por Portugal, en esta nación, los distintos mapas publicados²¹⁶, permiten distinguir cuatro núcleos de

²¹⁶ Gomes, Mario Varela y Monteiro, Jorge Pinho: "As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu". *O Arqueólogo Português*. Serie III, Vols. VII-IX. Lisboa, 1974-77, pp. 145-165.; Farinha dos Santos, Manuel; Fernandes José Manuel y Dias, María Graciana: "O Podomorfo de Peroliva (Reguengos de Monsaraz, Portugal), no contexto das pegadas humanas rupestres do território português". *I Congreso Internacional del Arte Rupestre en el Bajo Aragón*. Prehistoria VII-VIII. Zaragoza, 1986-87, p. 276; Ribeiro, Nuno; Joaquineto, Anabela y Pereira, Sergio: "O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?". *V Encontro de*

especial densidad. El Tras Os Montes, segmentado en dos núcleos contiguos al borde fronterizo nordeste-noroeste, la región central de Viseu-Guarda y el núcleo tagano²¹⁷. Hacia España, sin embargo, una reconstrucción actualizada permite distinguir un área más tupida rozando a su vez la frontera portuguesa, formada por las provincias gallegas de Orense, Pontevedra además de Lugo, y las rayanas de León, Zamora, Salamanca, Cáceres. De todos ellos, se diferencia otro ramal más espaciado, cuyo encadenamiento geográfico presagia la existencia de una vía de infiltración por Burgos y Cantabria hacia el País Vasco y Cataluña, y del que, sin solución de continuidad aparente, se descuelga otra línea donde se conectan Guadalajara, Teruel, Valencia y Murcia, quedando momentáneamente excluidas gran parte de las provincias del núcleo castellano y andaluz emparejadas con el sur del Alentejo portugués.

Esta distribución nos hace suponer que, por una cuestión de proximidad, la región central de Viseu-Guarda y sobre todo el núcleo del Tajo fueron los referentes cercanos inspiradores de las figuraciones cacereñas. Así, con mucha trivialidad, cabría pensar entonces, que las montañas del sistema de Gata-Hurdes, como continuación de la Sierra de la Estrella fueron quienes recepcionaron en paralelo las influencias de ese núcleo central portugués, mientras la penillanura alcantarina al sur del Tajo, mucho más permeable, conectaría fácilmente con el núcleo tagano constituido por las rocas de Fratel, Cachão do Algarve, São Simão, etc.²¹⁸, sin menospreciar otros caminos marcados por la presencia de podomorfos en la Sierra de Alvelos²¹⁹, un territorio situado en el mismo grado latitudinal que Pescueza y Cachorrilla. Sin embargo, el uso de la técnica del bajorrelieve en la Peña de la Soleta, empleada en casi la totalidad de la producción podomórfica del noroeste luso-galaico y de algunas provincias del norte, demuestra como el origen de las influencias no son tan fáciles de calibrar, y si no hay dudas de la existencia de un ascendiente exterior venido preferentemente a través de la cultura atlántica, la abundancia de formas de

arqueologia do Sudoeste Peninsular. Almodôvar, 2010, p. 202; Abreu, Mila Simoes de: *Rock-Art in Portugal. History, Methodology and Traditions*. Vila Real: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, vol. I. Tesis de Doctorado, 2012, 413; Moreira, José Antonio M.: *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Minho, 2018, p. 303.

²¹⁷ Vázquez Varela, José Manuel: *Petroglifos de Galicia*. Serie Galicia 3. Univ. de Santiago de Compostela, 1990, p. 379.

²¹⁸ Gomes, Mario Varela: “Arte Rupestre do Vale do Tejo”. *Arqueologia do Vale do Tejo*, Lisboa. Instituto Português do Património Cultural, Departamento de Arqueologia, Lisboa, 1987, pp. 27-43.

²¹⁹ Caninas, João Carlos, *et al.*: “Tombs and Rock Carvings in the Serra Vermelha and Serra de Alvélos (Oleiros, Castelo Branco)”. *1ª Reunión de Estudos sobre la Prehistoria Reciente en el Tajo Internacional Marcadores Gráficos y Constructores de Megalitios en el Tajo Internacional Santiago de Alcántara*, Cáceres, 1, 2 y 3 de marzo de 2007, p. 10.

ejecución, incisos, piqueteados, o cavados en la roca, aparte de las diversas morfologías que le apartan del monotema técnico de algunas regiones, exige una explicación que trascienda de la simple ósmosis territorial del paralelo geográfico. En este sentido, los desplazamientos norte sur debieron de desempeñar tanta o más importancia que los oeste-este, jugando un papel primordial los caminos de trazado inmemorial, donde por mor de un fenómeno antropofórico, determinados elementos aspirados de una cultura acababan siendo adoptados por otras, haciéndolos suyos. Solo así se explica este acrisolamiento y que en zonas supuestamente cerradas como las Hurdes se reproduzcan de forma tan dispar, motivos y formas semejantes a los de otras regiones, en muchos casos situadas a gran distancia.

Como algo fenoménico, los podomorfos guardan potencialmente un evidente paralelismo no sólo geográfico, sino también en cuanto a la morfología, la técnica empleada, así como en la tipología de los diferentes elementos figurativos con otros lugares del continente europeo, y si bien se registra una cierta variación de una región con respecto a otra, ya sea como estilo o como tradición, les confiere un indudable aire de familia, a pesar de su alejamiento. Por ejemplo, en Noruega es común que compartan el espacio con barcos, espirales, orantes²²⁰; en Reino Unido no son muy frecuentes, pese a ello Barrowclough y Hallam²²¹ recogen trece rocas, de las cuales, tres pertenecen a la demarcación irlandesa y seis a la escocesa donde las podemos ver junto a manos, laberintos, círculos, manos, cruces y animales. En Francia las podemos contemplar en Morbihan, en el soporte del dolmen del Petit Mont, en la Savoya, de nuevo junto a cazoletas y huellas de rumiantes, siendo notable la roca de los pies en Lanslevillard. No faltan tampoco en el entorno alpino de la frontera suiza y franco-italiana, donde a las 1294 improntas de pies del registro en Valcamónica²²², se unen otros símbolos enriquecedores de la ya de por sí cuantiosas representaciones, donde las cazoletas de nuevo adquieren una categoría relevante en la composición de los paneles con podomorfos.

Ampliando el mapa de la dispersión geográfica de improntas de pies humanos, fuera de las peculiaridades locales se demuestra porqué en investigaciones recientes han quedado incluidas dentro del denominado un núcleo

²²⁰ Almgren, Oscar: "Tanums härads fastafornlämningar från Bronsåldern". 1. *Hällristningar. Göteborgs och Bohusläns Fornminnesförenings Tidskrift*. Första Bandet 1914–1920. Göteborg, 1914.

²²¹ Barrowclough, David A. y Hallam, John: "The Devil's Footprints and Other Folklore: Local Legend and Archaeological Evidence in Lancashire". *Folklore*, 119. Taylor and Francis, 2008, p. 96 y 97.

²²² Arcà, Andrea: "Footprints in the Alpine rock art, diffusion, chronology and interpretation". *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*. ARKEOS, perspectivas em diálogo, 37, Tomar. 2015, p. 379

universal de expresiones gráficas²²³, pues aún en territorio español las podemos encontrar en las Islas Canarias, sobre todo en la montaña de Tindaya en Fuerteventura²²⁴, e igualmente repartidas por todo el norte de África, desde el atlas marroquí hasta Egipto, tal y como señalan Lothe²²⁵, Malhome²²⁶ y Achraati²²⁷, en este último se puede sondear la extensa bibliografía sobre el registro africano y de Oriente Medio, donde algunos estudios inciden puntualmente en la abundancia de los mismos en el desierto del Négev. Hacia Asia son también importantes las localizaciones, con citas redundantes en la bibliografía en torno a la famosa huella de Adán en Sri Lanka o en Oceanía, donde hasta hace poco tiempo aún formaban parte de los recursos expresivos de los indígenas australianos, y así hasta el continente americano, desde la meseta de Colorado, pasando por Méjico hasta Brasil, Argentina o Paraguay, donde aún adornan la mitología de los pueblos aborígenes.

8. Consideraciones finales

El tema de los podomorfos es quizá uno de los capítulos de Arte Rupestre que más dificultades presenta a la hora de abordar su estudio, pues no es fácil encontrar un motivo dentro de la maraña de símbolos creados por el hombre cuya imagen se halla prestado a tantos significados distintos en tan diferentes culturas. Su universalidad y carácter atemporal ponen en serios aprietos a quién pretenda navegar en una sola dirección, pues las huellas realmente destacan como símbolos de gran vitalidad, extensión y difusión en la imaginaria prehistórica e histórica en el mundo de las concepciones espirituales, y a su vez indica, que se les pueden atribuir características arquetípicas.

Es por esto que la lectura de los podomorfos ha de realizarse desde una perspectiva más amplia y, si se quiere desentrañar el significado los mismos, se debe estar dispuesto a reconocer que allá donde tuvieron una larga biografía como la acaparada por los podomorfos cacereños, su función debió de cambiar forzosamente al ritmo impuesto por las nuevas prácticas religiosas y sociales

²²³ Bertilsson, Ulf: "Carved footprints and prehistoric beliefs: examples of symbol and myth practice and ideology". *Expression*, 6, August. 2014, p. 37.

²²⁴ Hernández Pérez, Mauro S. y Martín Socas Dimas: Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura: Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya. *Revista de Historia Canaria*, XXXVII. La Laguna. Tenerife, 1980, p. 25.

²²⁵ Lothe, Henri: "Varia sur la sandale et la marche chez les touareg". *B.I.F.A.N.*, XIV, 2. Dakar. 1952 a, pp. 596-622. y Lothe, Henri: "Gravures, peintures et inscriptions rupestres du Kaouar, de l'Air et de L'Adrar des Iforas". *B.I.F.A.N.*, XV, 4. Dakar, 1952 b, pp. 1138-1340.

²²⁶ Malhome, Jean: *Corpus des gravures du Grand Atlas*. Rabat, 1959: 276 y 1961: 957 y 1094.

²²⁷ Achraati, Ahmed: "Sans and sandals: representation of feet in Saharan and Arabian Rock Art". *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*. ARKEOS, perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 2015, p. 389.

impuestas por los avatares de la historia. Así, y para explicar sus orígenes, las respuestas más convincentes han llegado desde el campo de la antropología, la cual nos habla de un leitmotiv común a todas las culturas, donde las huellas representan la forma de traducir iconográficamente a aquellas entidades sobrenaturales de naturaleza benéfica, con frecuencia los espíritus de sus antepasados, seres venerables, de la mitología o de la historia sagrada de los pueblos, distinguidas por el don de la invisibilidad y prestos a actuar como intermediarios ante los dioses supremos en favor de las bondades demandadas por los hombres. En este caso, parece más probable que haya sido un esfuerzo consciente, destinado a simbolizar, representar y comunicar un fenómeno de importancia ideológica más general para aquellos que tuvieron la oportunidad de ver cuando el lugar todavía tenía una función activa y original. La veneración hacia divinidades, espíritus o seres inmateriales, que escogen como lugar de fijación un determinado sitio, se transforma per se en un santuario donde se les rinde culto a título individual y/o colectivo. La plasmación de un número variable de improntas, pudo ir encaminada a realzar la importancia de lugar como punto de concurrencia y agregación social.

En la Península tenemos multitud de ejemplos donde la plasmación de podomorfos en solitario sobre las rocas demuestran que no necesitan de otras grafías adicionales para perpetuar la condición sagrada de un lugar determinado, pero la prueba de que se revisten de esta condición, es que una gran mayoría, busca lugares donde mediante la plasmación de representaciones simbólicas de otros grabados ya tenían reconocida esta función, de ahí, que como una práctica más tardía dentro de las expresiones del arte rupestre peninsular, las improntas plantares ocupen el contexto periférico de las composiciones del arte atlántico y del arte esquemático antiguo del noroeste, donde se podrá interpretar como una acción que visa la apropiación simbólica de determinados lugares ancestrales. Se cumple de este modo con lo expresado por Benito y Grande²²⁸ según los cuales, la presencia de petroglifos no confiere sacralidad a los distintos lugares, sino al contrario, en virtud de la sacralidad que se reconoce a tal o cual lugar, se plasman los petroglifos. Los podomorfos en nuestro caso, son la forma más tangible de reconocer la presencia de un numen al cual se le ha humanizado.

Con la romanización la huella ya no será sólo un elemento indicativo de la presencia divina, también es la manifestación personal del individuo frente a la divinidad, una firma votiva, producto del carácter contractual propio de la

²²⁸ Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón: *Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación*. Salamanca., 1995, p. 80.

religión romana. La tolerancia de esta civilización capaz de acoger fuerzas divinas y prácticas culturales ajenas, tal vez ayudaron al mantenimiento de algún ritual ligado a las rocas con representaciones pedimorfas, pero dado el carácter aislado de estas prácticas llevadas a cabo por la población campesina, es posible carecieran ya en el tiempo de sus realizadores de connotaciones religiosas y que su reiterada práctica obedeciera más a costumbres profanas, es decir desligadas de toda estructura religiosa, aunque en la antigüedad todo rito estuviera impregnado del sentido religioso. La repetición geográficamente generalizada y frecuente de imágenes de estos tipos, también sugieren que había una necesidad en intervalos recurrentes para confirmar las creencias prevalecientes²²⁹.

Evidentemente, son muchos los interrogantes sin respuesta convincente para este tipo de representación rupestre ampliamente difundida, pero lo cierto, es que las piedras con podomorfos a los cuales hacen referencia los documentos etnográficos, mantuvieron cierto valor simbólico en épocas históricas como parte de un sistema de pensamiento incrustado en el paganismo, fenómeno del cual, encontramos reminiscencias mucho más allá de la aparición del cristianismo y su expansión. Poniendo por ejemplo la Península, en el siglo VI sabemos que el mapa de creencias ajenas a la nueva fe era aún muy extenso, y así nos lo hace saber San Martín de Dumio²³⁰, el propio San Isidoro en su *Etimologías* cuando nos habla de prácticas pseudocristianas, supersticiosas o abiertamente de tradición pagana²³¹ y así se expresarán en los cánones de los

²²⁹ Bertilsson, Ulf: "Carved footprints and prehistoric beliefs: examples of symbol and myth practice and ideology". *Expression*, 6, August. 2014, p. 40.

²³⁰ Las conclusiones del II Concilio de Braga (561), fueron recogidas y seleccionados por Martín de Braga en los denominados *Capitula Martini*. Los 80 cánones que lo componen, son de gran utilidad para conocer ciertas prescripciones en materia de práctica religiosa en el tiempo que el obispo ejerció (año 572). Por ejemplo, en el Canon XLXII, nos habla de costumbres heredadas del mundo pagano especialmente arraigadas entre las poblaciones del medio rural y a las que de una forma más explícita aludirá en el sermón escrito después de II Concilio de Braga intitulado "De Correctione Rusticorum". En esta breve síntesis teológica distribuida en dieciocho puntos se intenta liquidar cualquier uso o práctica ajena al cristianismo, y gracias a ella, tenemos constancia de ciertos cultos o adoraciones a elementos de la naturaleza, aguas, piedras, árboles, algunas especies de animales, etc., o la observación del pie y las huellas como elementos imprecatorios, lo que en opinión de algún investigador podría ponerse en relación con divinidades salutíferas (Burgos, 2011: 12). La naturaleza tan arraigada de estos cultos hará que vuelvan a repetirse las imprecaciones contra ellos y en el concilio de Auxerre celebrado en el año 590 se vuelve a prohibir taxativamente el uso de imágenes en forma de pie de la misma manera que otros cultos a rocas, fuentes y árboles con una consideración sacra.

²³¹ Burgos Luengo, Francisco Javier: "Las prácticas paganas en la Hispania Tardoantigua del siglo VI". *Revista digital de Innovación y experiencias educativas*, 38, enero. Granada, 2011, p. 15. En: <https://www.csif.es/contenido/andalucia/educacion/244736>.

concilios que se celebran en época visigoda y otras fuentes medievales, donde hasta los siglos IX y X se constata como en determinados lugares extendidos desde el Duero al Sistema Central, vivían poblaciones aisladas y mal cristianizadas, cuya independencia de musulmanes y cristianos les permitía mantener costumbres ancestrales²³².

Sin ese vigor, a expensas de un arraigo en las tradiciones, el cristianismo no habría reparado en ellos. Estaba muy claro que las plantas de los pies representan el lugar de aparición de seres numinosos o personajes míticos conectados a las huellas a través de las leyendas. La iglesia al principio intentará eliminarlos como a un residuo idolátrico cualquiera, pero habida cuenta las dificultades acabará transformando el mensaje en su favor como estrategia para la propagación de la fe. En Europa y en la propia Suramérica, donde algunas fuentes etnohistóricas indican que la representación de huellas humanas, fueron tal vez las primeras y las únicas manifestaciones rupestres que los conquistadores advirtieron y emplearon con intenciones evangelizadoras²³³.

La resignificación como huellas de Cristo, los Santos, la Virgen, o según los lugares, de otros personajes distinguidos, viene a desempeñar el papel actualizador de las creencias paganas. Según Bertilsson²³⁴ esto también parece la explicación más plausible de la resurrección de las huellas en los rituales de coronación real que al parecer tenían su origen en Edad del Hierro, al quedar asimilada como la imagen y símbolo no solo de una divinidad, sino de un individuo cuyo pie desnudo fue representado con una intención para comunicar estatus social o rango superior.

Lo que nunca podremos explicar quizá, sean las motivaciones que condujeron a sus realizadores a plasmar estos motivos en una determinada roca o la finalidad del ritual. Acerca de esta cuestión hemos presupuestado una serie de opciones, muchas de ellas válidas dentro de cada uno de sus contextos. Su versatilidad, indudablemente debió de beneficiar su pervivencia en unos lugares, sobre todo el de aquellas zonas donde el fluir de la milenaria cultura autóctona no quedó del todo interrumpida o fue cubierta por una veladura espiritual nueva. En otros lugares, por el contrario, la rotura del canal transmisión las llevó

²³² Almagro Gorbea, Martín: *Las raíces celtas de la literatura castellana*. Discurso en el acto de toma de posesión como académico de número y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio de Diego García. Madrid, 2017, p. 21.

²³³ “*Los grabados de pisadas hallados en diversos lugares de la costa brasileña, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) e incluso en México fueron resignificados por los sacerdotes jesuitas que sostenían que eran las pisadas del Apóstol Santo Tomás...*” (en Pía y Podestá, 2005: 290; De Hoyos 2012: 147).

²³⁴ Bertilsson, Ulf: “Carved footprints and prehistoric beliefs: examples of symbol and myth practice and ideology”. *Expression*, 6, August. 2014, p. 43.

desde la ignorancia a la total transformación del sentido original dotando a los signos de nuevo significado.

Finalmente, lo que queda es un escenario paisajístico robustecido con la presencia de imágenes visuales, donde el funcionamiento de la roca como un lugar de referencia reconocida, debe mucho en nuestra opinión, a las agregaciones anteriores y posteriores, sobre todo a cazoletas, herraduras, cruces o armas, grafías de mayor consistencia, pues el resto de los símbolos en ocasiones partícipes de una composición, son indiferentes al mensaje que pretende trasladarnos la imagen del conjunto. Todos estos retoques, se enmarcan dentro de la vocación continuista de unas prácticas que tiene lugar sobre la misma roca, lo cual no es sino la consecuencia de una reinterpretación de lo anterior o una adaptación por muy diversos motivos, desde la conservación de su esencia espiritual pasa por el tamiz de la cristianización, a la total secularización de la roca y su conversión en un documento público a través de una fórmula de juramentación, quizá el único rasgo superviviente de un rito ancestral.

9. Bibliografía.

ABREU, Mila Simoes de: *Rock-Art in Portugal. History, Methodology and Traditions*. Vila Real: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, vol. I. Tesis de Doctorado, 2012.

ACHRATI, Ahmed: “Sans and sandals: representation of feet in Saharan and Arabian Rock Art”. *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS*, perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 2015, pp. 387-401.

ACOSTA, Pilar, y MOLINA, Eduardo: “Grabados rupestres de Tahal (Almería)”. *Noticiero Arqueológico Hispano*. Vols. 8-9. Madrid, 1966, pp. 53-63.

ALMAGRO BASCH, Martín: *Las estelas decoradas del suroeste peninsular. Biblioteca Praehistorica Hispana*, VIII. Madrid, 1966.

ALMAGRO GORBEA, Martín: *Las raíces celtas de la literatura castellana*. Discurso en el acto de toma de posesión como académico de número y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio de Diego García. Madrid, 2017.

ALMGREN. Oscar: “Tanums härads fastafornlämningar från Bronsåldern”. 1. *Hällristningar. Göteborgs och Bohusläns Fornminnesförenings Tidskrift*. Första Bandet 1914–1920. Göteborg, 1914.

ALVARADO GONZALO, Manuel de y GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: “Pinturas y grabados rupestres en la provincia de Cáceres. Estado de la investigación”. I Jornadas de prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-

1990). *Extremadura Arqueológica II*. Mérida-Cáceres, 1991, pp. 139-156.

ARCÀ, Andrea: "Footprints in the Alpine rock art, diffusion, chronology and interpretation". *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS*, perspectivas em diálogo, 37, Tomar. 2015, pp. 369-386.

BALBÍN, Rodrigo de; GONZÁLEZ, Manuel R., SERNA, María Remedios. y GONZÁLEZ, Cesar (1983): "Informe sobre el conjunto de grabados rupestres al aire libre de la Braña de los Pastores. Cabrojo, Santander". *Zephyrus*, XXXVI. Salamanca, 1983, pp. 93-104.

BAPTISTA, Antonio Martinho: "Arte rupestre do Norte de Portugal: uma perspectiva". *Portugalia*. Actas do Coloquio Universitario do Noroeste. Vol. 4-5. Oporto, 1983-84, pp. 71-86.

BAPTISTA PATO, Heitor (2007): Apontamentos para uma litolatria cristá. En: <https://www.celtiberia.net/es/biblioteca/?id=2933>

BARANDELA, Israel; CASTRO, Ladislao; LORENZO, Jose Manuel y OTERO, Rafael: "Notas sobre los santuarios rupestres de la Gallaecia". *Minius*, XIII. Vigo, 2005, pp. 47-68.

BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: *Las Hurdes: visión Interior*. Colección Páginas de Tradición. Salamanca, 2019.

BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "Los moros y sus leyendas en la serranía de Las Jurdes. *Revista de Jigu a Brevas*, nº 146. Caminomorisco, 2016, pp. 2-5.

BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "La figura juglaresca del tío Goyo. Un arquetipo hurdano, (VI cuentos)". *Revista de Jigu a Brevas*, nº 165. Caminomorisco, 2019, pp. 6-8.

BARROWCLOUGH, David A. y HALLAM, John: "The Devil's Footprints and Other Folklore: Local Legend and Archaeological Evidence in Lancashire". *Folklore*, 119. Taylor and Francis, 2008, pp. 93-102.

BEIRÃO, Caetano de Mello: "Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica: Novos dados arqueológicos". *Estudos Orientais I: Presenças Orientalizantes em Portugal, da Pré-História ao Período Romano*. Lisboa, 1990, pp. 107-134.

BELMONTE, Daniel; MOLINA, Francisco Javier y SATORRE, Ana: "Podomorfos y grafitis rupestres de la ermita de San Pascual (Paraje de Canastell. Crevillent, Alicante)". *Recerques del Museu D'Alcoy*, 26. Alcoy, 2017, pp. 135-152.

BELTRÁN FORTES, José: "Apuntes sobre la arqueología romana de Carmo". *Revista Carel*. Año II, Nº 2. Carmona, 2004, pp. 883-898.

BEN NASR. Jaâfar: “Les gravures de sandales du village berebère de Guermessa, Sud-Est Tunisien. Peuplement, territoire et culture matérielle dans l’espace méditerranéen”. *Actas du cinquième colloque international du département d’Archéologie*. Kairouan, 2014, pp. 21-29.

BEN NASR. Jaâfar: “Sandals engraving in the village of Guermessa (Southeast of Tunisia): A graphic memorizing of a forgotten berber ritual”. *Expression*, 10, december. 2015, pp. 7-10.

BEIGBEDER, Olivier: *Léxico de los símbolos*. Edic. Encuentro. Madrid, 1989.

BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: “Estaciones de grabados rupestres en la comarca cacereña de las Hurdes”. *Zephyrys*, XLVI. Salamanca, 1993, pp. 215-225.

BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: “Nuevos santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca”. *Zephyrys*, XLVII. Salamanca, 1994, pp. 113-134.

BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación*. Salamanca., 1995.

BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Santuarios rupestres prehistóricos en el centro oeste de España*. Salamanca, 2000.

BENITO DEL REY, LUIS; AUGUSTO BERNARDO, Herminio y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Marciano: *Santuarios rupestres Pré-históricos em Miranda do Douro, Zamora y Salamanca*. Salamanca, 2003.

BERMEJO BARRERA, José Carlos y ROMANÍ MARTÍNEZ, Miguel: “La conjuración y el posible uso de los podomorfos en la Galicia medieval y moderna”. *Madridrer Mitteilungen*, 55, 2014, pp. 560-595.

BERTILSSON, Ulf: “Carved footprints and prehistoric beliefs: examples of symbol and myth practice and ideology”. *Expression*, 6, August. 2014, pp. 29-46.

BETTENCOURT, Ana M. S: “Gravuras rupestres do noroeste português para além das Artes atlântica e Esquemática”. *Arqueologia em Portugal. Estado da Questão. Associação dos Arqueólogos Portugueses*. Lisboa, 2017, pp. 1053-1067.

BIEDERMANN, Hans: *Diccionario de símbolos*. Edic. Paidós. Barcelona, 1989.

BLAS CORTINA, Miguel Ángel de: “Los grabados rupestres del picu Berrubia”. *Ampurias*. Barcelona, 1974, pp. 63-86.

BLAS CORTINA, Miguel Ángel de: “Estelas con armas: arte rupestre y

paleometalurgia en el norte de la Península Ibérica”. *El Arte Prehistórico desde los inicios del s. XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*, 2003, pp. 391-417.

BRADLEY, Richard: *An Archaeology of Natural Places*. London: Routledge, 2000.

BURGOS LUENGO, Francisco Javier: “Las prácticas paganas en la Hispania Tardoantigua del siglo VI”. *Revista digital de Innovación y experiencias educativas*, 38, enero. Granada, 2011. <https://www.csif.es/contenido/andalucia/educacion/244736>.

BUTLER, José María: *Repoblación forestal en las Hurdes* (Cáceres), 1953.

BUTTER, Rachel: *Kilmartin. Scotland's richest prehistoric landscape. An Introduction and Guide*. Kilmartin, 1999.

CANINAS, João Carlos; HENRIQUES, Francisco; BATATA, Carlos y BATISTA, Alvaro: Novos dados sobre a Pré-Histórica Recente da Beira Interior Sul. Megalitismo e Arte Rupestre no Concelho de Oleiros. *Revista de Estudos de Castelo Branco*. Nova serie, nº 3. Castelo Branco, 2004, pp. 3-30.

CANINAS, João Carlos; SABROSA, Armando; HENRIQUES, Francisco., MONTEIRO, José Luis; CARVALHO, Emanuel; BATISTA Álvaro; CHAMBINO, Mario; ROBLES, Fernando; MONTEIRO, Mario; CANHA, Alexandre; CARVALHO, Luis y GERMANO, Adriano: “Tombs and Rock Carvings in the Serra Vermelha and Serra de Alvélos (Oleiros, Castelo Branco)”. *1ª Reunión de Estudios sobre la Prehistoria Reciente en el Tajo Internacional Marcadores Gráficos y Constructores de Megalitos en el Tajo Internacional Santiago de Alcántara*, Cáceres, 1, 2 y 3 de marzo de 2007.

CARDOSO, Daniela: *A Arte Atlântica do Monte de S. Romão (Guimarães) no Contexto da Arte Rupestre Pós-paleolítica da Bacia do Ave – Noroeste Português*. Tese de Doutoramento, Universidade de Vila Real e Trás-os-Montes, 2015.

CARDOSO, Daniela y BETTENCOURT, Ana M. S: “Arte Esquemática de ar livre na bacia do Ave (Portugal N.O. Ibérico): espacialidade, contexto, iconografia e cronologia”. *Estudos do Quaternário*, 13. Braga, 2015, pp. 32-47.

CASAS I NADAL, Monserrat y OLLICH y CASTANYER, Imma: “El Monestir de Sant Celdoni i Ermenter de Cellers: estudi històric arqueològic”. *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 2, 1981.

CERDEÑO, María Luisa y GARCÍA HUERTA, Rosario: “Noticia preliminar de los grabados de Peña escrita (Canales de Molina, Guadalajara)”. *Zephyrus*, XXXVI, XLI-XLII. Salamanca, 1983, pp. 180-186.

CHEVALIER, Jean: *Diccionario de los símbolos*. Edit. Herder. Barcelona, 1986.

CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Edit. Labor. Barcelona, 1979.

COLLADO GIRALDO, Hipólito: *Arte Rupestre en la Cuenca del Guadiana: El Conjunto de Grabados del Molino Manzánez (Alconchel – Cheles)*, Empresa de Desenvolvimento e Infra-Estruturas do Alqueva, Beja, 2006.

COMENDADOR REY, Blas: “Las representaciones de armas y sus correlatos metálicos”. *Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo*. En Costas e Hidalgo Eds. Vigo, 1997, pp. 113-130.

COIMBRA, Fernando: “Portugueses rock art in a protohistoric context”. *Arte rupestre do Vale do Tejo e outro estudos de arte Pré-histórica*. Arkeos. 24. Tomar, 2008, pp. 111-130.

COSTAS, Fernando Javier y PEREIRA, Elisa: “Cruciformes, grabados rupestres prehistóricos y grabados rupestres históricos. Aproximación a un debate a lo largo del siglo XX en Galicia”. *Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico en Galicia*, 4. Vigo, 1998, pp. 131-173.

COSTAS, Fernando Javier; HIDALGO, José Manuel y DE LA PEÑA, Antonio: *Arte Rupestre no sur da ría de Vigo*. Vigo, 1999.

CUNHA, Ana María C Leite da: “Estação de arte rupestre de Molelinhos. Noticia preliminar”. *Actas das IV Jornadas Arqueológicas (Lisboa 1990)*, Lisboa, 1991, pp. 253-258.

DUNAND, Françoise: *Religion Populaire en Egypte Romaine: Les terres cuites Isiaques du Musée du Caire*. Leiden, 1979.

DUNBABIN, Katherine M. D: “Ipsa Deae Vestigia. Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments”. *Journal of Roman Archaeology*. Vol. 3, 1990, pp. 85-109.

EIROA, Jorge Juan y REY, Josefa: *Guía de los petroglifos de Muros*. Imp. Varedes, S.A. Santiago, 1984.

ERKOREKA, Antón: “Catálogo de ‘huellas’ de personajes míticos en Euskal-Herría”. *Munibe*, 47, San Sebastián, 1995, pp. 227- 252.

FALCHI, María Pía y PODESTÁ, María Mercedes: “Por aquí estuvimos, por acá pasamos. Grabados de pisadas y huellas humanas en los desiertos sur andinos”. *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*. ARKEOS, Perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 1995, pp. 289-312.

FARINHA DOS SANTOS, Manuel; FERNANDES José Manuel y DIAS, María Graciana: "O Podomorfo de Peroliva (Reguengos de Monsaraz, Portugal), no contexto das pegadas humanas rupestres do território português". *I Congreso Internacional del Arte Rupestre en el Bajo Aragón*. Prehistoria VII-VIII. Zaragoza, 1986-87, pp. 273-278.

FAVORY, François; GONZALES, Antoine y ROBIN, Philippe: "Témoignages antiques sur le bornage dans le monde romain". *Revue Archéologique du Centre de la France*. Vol. 33, 1994, pp. 214-238.

FERNÁNDEZ ACEBO, Virgilio; SERNA GARCEDO, Mariano Luis y MARTÍNEZ VELASCO, Antxoka: "Cruciformes Vs cristianización. Anotaciones y propuestas sobre el interés de su desglose y clasificación". *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Cantabria, 2016, pp. 79-87.

FERNÁNDEZ CHICARRO, María Concepción: "Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*. Tomo LVI. Sevilla, 1950, pp. 617-635.

FERRO COUSELO, José: *Los petroglifos de término y las insculpturas rupestres de Galicia*. Orense, 1952.

FOSSATI, Angelo: "L'età del Ferro nelle incisioni rupestri della Valcamonica". *Immagini di una aristocrazia dell'Età del Ferro nell'arte rupestre camuna*. En Rina La Guardia (ed.) Milán, 1991, pp. 11-71.

FOSSATI, Anagelo: "Cronologia ed interpretazione di alcune figure simboliche dell'arte rupestre del IV periodo camuno". *Notizie Archeologiche Bergomensi* 5. 1997, pp. 53-64.

FREITAS, Adreito; FARINHA DOS SANTOS, Manuel y ROLÃO, José Manuel: "Nota preliminar sobre a Fraga das Passadas (Valpaços, Portugal)". *Zephyrus*, XLVII. Salamanca, 1994, pp. 353-363.

GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio y SANTOS ESTÉVEZ, Manuel: "Petroglifos podomorfos de Galicia e investidura reales célticas: estudio comparativo". *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, 2000, pp. 5-26.

GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio y SANTOS ESTÉVEZ, Manuel: "Sobre los petroglifos podomorfos y su interpretación". *Zephyrus*, LXVI. Salamanca, 2010, pp. 227-235.

GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio y SEOANE-VEIGA, Yolanda: Larga vida de dos rocas orensanas. *AEspA*, 84. Madrid, 2011, pp. 243-266.

GAVALDO, Silvana: "L'impronta di piede". In *Lucus rupestris. Sei mi-*

Ilenni d'arte rupestre a Campanine di Cimbergo, Edizioni del Centro, Capo di Ponte. Archivi. Vol. XVIII. Capo di Ponte, 2009, pp. 299–304.

GOMES, Mario Varela: “Arte Rupestre do Vale do Tejo”. *Arqueologia do Vale do Tejo*, Lisboa. Instituto Português do Património Cultural, Departamento de Arqueologia, Lisboa, 1987, pp. 27-43.

GOMES, Mario Varela: “A rocha 11 do Gardete (Vila Velha de Ródão) e os períodos terminais da arte rupestre do Vale do Tejo”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7, Lisboa, 2004, pp. 61-128.

GOMES, Mario Varela: *Arte Rupestre do Vale do Tejo. Um ciclo artístico-cultural Pré e Protohistórico*. Tese de Doctorado. Lisboa: FCHS-UN Lisboa, 2010.

GOMES, Mario Varela y MONTEIRO, Jorge Pinho: “As rocas decoradas de Alagoa. Tondela. Viseu”. *O Arqueólogo Português*. Serie III, Vols. VII-IX. Lisboa, 1974-77, pp. 145-165.

GÓMEZ BARRERA, Juan Antonio: *Grabados rupestres post paleolíticos del Alto-Duero*. Soria, 1992.

GÓMEZ BARROSO, Paulino: *Imágenes de Serrejón*. Navalmoral de la Mata, 2011.

GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: “Armamento tardorromano-visigodo en los grabados hurdanos”. *Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo*. CD. Vigo, 1999.

GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: *Los grabados Postpaleolíticos Altoextremeños. Su inserción en un marco cronológico*. Tesina de licenciatura. Universidad de Extremadura. Departamento de Historia, área de Prehistoria. Inédito, Cáceres, 2000.

GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: “Los grabados rupestres del Collado de Matalascabras en La Saucedá”. *Revista las Hurdes*. Época III, 36. Caminomorisco, 2017, pp. 9-11.

GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: “El Neolítico y la Edad del Cobre en el Campo Arañuelo”. *XXVI Coloquios Históricos del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata, 2002 e/p.

HAYWOOD, John y CUNLIFE, Barry: *Atlas of de Celtic World*. Thames and Hudson. London, 2001.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S. y MARTÍN SOCAS Dimas: Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura: Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya. *Revista de Historia Canaria*, XXXVII. La Laguna. Tenerife, 1980, pp. 13-42.

JIMÉNEZ GÓMEZ, María de la Cruz: “Magia y ritual en la prehistoria de El Hierro”. *Tabona*, VII. San Cristóbal de la Laguna, Tenerife, 1991, pp. 159-178.

JIMÉNEZ GÓMEZ, María de la Cruz: “Las manifestaciones rupestres de El Hierro”. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 361-391.

LASHERAS, CORRUCHAGA, José Antonio. y FATÁS MONFORTE, Pilar: “Itaguy Guasu: un abrigo de pisadas y abstractos en el cerro Guasú (Amambay, Paraguay. Su contexto en América del Sur”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología*, 6. Madrid, 2013, pp. 55-85.

LLINARES, GARCÍA, María del Mar: “Interpretación y sobreinterpretación en la reconstrucción Histórica: Una reflexión sobre los petroglifos con podomorfos en Galicia”. *Zephyrus*, LXIV. Salamanca, 2009, pp. 39-51.

LOTHE, Henri: “Varia sur la sandale et la marche chez les touareg”. *BI.F.A.N.*, XIV, 2. Dakar. 1952 a, pp. 596-622.

LOTHE, Henri: “Gravures, peintures et inscriptions rupestres du Kaouar, de l’Air et de L’Adrar des Iforas”. *BI.F.A.N.*, XV, 4. Dakar, 1952 b, pp. 1138-1340.

MANDT, Gro: “Searching for Female Deities in the Religious Manifestations of the Scandinavian Bronze Age”. *Words and objects: Towards a Dialogue between Archaeology and the History of Religion*, Norwegian University Press. In Steinsland G. (ed.) Oslo, 1986, pp. 111-126.

MARTÍNEZ, GARCÍA, Julián: “Grabados rupestres en soportes megalíticos. Su influencia en los estudios de arte rupestre”. *I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*. Lérida, 2003, pp. 71-98.

MAS I CORNELLÁ, MARTÍ: “El conjunto rupestre de Savassona. Tavernoles, Barcelona”. *Ars Praehistorica*, III/IV. Sabadell, 1984-85, pp. 181-199.

MAYER, Marc: “¿Un rastro de Virgilio en las Hurdes?”. Reinterpretación de una inscripción rupestre. *Zephyrus*, XLVII. Salamanca, 1994, pp. 367-368.

MALHOMME, Jean: *Corpus des gravures du Grant Atlas*. Rabat, 1959-1961.

MOLINA GARCÍA, Jerónimo: “Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo”. Yecla (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Vols. 5-6. Univ. De Murcia, 1989-90, pp. 55-67.

MONTANO DOMÍNGUEZ, Clemente e IGLESIAS ÁLVAREZ, Manuel: *Grabados rupestres de Alcántara*. Alcántara, 1988.

MOREIRA, José Antonio M.: *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Minho, 2018.

MOREIRA, José Antonio M.; BETTENCOURT, Ana M. S. y SANTOS ESTÉVEZ, Manuel: “Gravuras rupestres da Fraga das Passadas. Relatório técnico, científico dos trabalhos arqueológicos desenvolvidos em 21017”. *Laboratório de paisagens, território e Património, Lab 2.pt*. Universidad do Minho. Braga, 2018, pp. 1-29.

MULVANEY, Ken: “Murujuga Jina: Walking country or putting your foot down”. *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*. ARKEOS, perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 2015, pp. 279-288.

MURILLO MARISCAL, María: “La Peña de la Herradura de Monroy y otras peñas más”. *Diario HOY*, 5 de julio. Cáceres, 1974.

MURILLO MARISCAL, María: “Hallazgos arqueológicos en Aldeacentenera”. *Alcántara*, 188. Cáceres, 1977, pp. 46-48

MURILLO MARISCAL, María: *Historia de unos hallazgos arqueológicos y algo sobre los Congresos de Estudios Extremeños*. Los Santos de Maimona, 1987.

NAHARRO Y RIERA, Alfonso: “Grabado Prehistórico en las Hurdes. (El Teso de los Cuchillos)”. *Diario Hoy*, 2 de junio. Cáceres, 1976.

NASH, George y STANDFORD, Adam: “Recording Images Old and New on the Calderstones”. Liverpool, 2007. En: https://www.academia.edu/1080857/History_of_Calderstones.

NORDBLADH, Jarl: *Glyfer och rum. Kring hållristningar i Kville*. Department of Archaeology, Univ. Gothenburg, 1980.

PEDROSA, José Manuel: “Huellas legendarias sobre las rocas: tradiciones orales y mitología comparada”. *Revista de Folklore*, 238. Valladolid, 2000, pp. 111-119.

PEÑA SANTOS, Antonio de la y VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: *Los Petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre*. Edic. O Castro. La Coruña, 1979.

PIRAS, Giuseppe: “Le epigrafi, i signi lapidari e i graffiti”. En M. Milanesi, Villaggi e monasteri. *Orria Pithinna. La chiesa, il villaggio, il monastero*. A’l insegn del Giglio Firenze, 2012, pp. 63-112.

PUCCIO, Laetizia: “Pieds et empreintes de pieds dans les cultes isiaques. Pour une meilleure compréhension des document hispaniques”. *Mélan-*

ges de la Casa de Velázquez, 40-2. Madrid, 2010, pp. 137-155. En <https://journals.openedition.org/mcv/3628#article-3628>.

RIBEIRO, Nuno; JOAQUINITO, Anabela y PEREIRA, Sergio: “O podomorfismo no Arte Rupestre da fachada atlântica que significado?”. *V Encontro de arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Almodôvar, 2010, pp. 201-211.

RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio: *O Santuário Rupestre Galai-co-Romano de Panóias (Vila Real, Portugal). Novas achegas para a sua reinterpretação global*. Lisboa, 1999.

RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro: “Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos”. *Baetica*, 10. Málaga, 1987, pp. 189- 209.

ROMA I CASANOVAS, Francesc: “Les petjades mítiques a Catalunya: una geografia gairibé inexplorada”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. 79. Barcelona, 2010, pp. 31-54.

ROYO GUILLÉN, José Ignacio: *Arte rupestre de época Ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*. Diputación de Castellón, 2004.

RUBIO ANDRADA, Manuel y PASTOR GONZÁLEZ, Vicente: “Los grabados prehistóricos del río Tejadilla. Madroñera, Garciaz y Aldeacentenera (Cáceres)”. *XXIX Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo, 2001, pp. 477-541.

SALGADO CARMONA, José Ángel: “Las cerámicas. El Conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)”. *Memorias 5*. Museo de Cáceres (Edit J. Jiménez Ávila. Cáceres, 2006. pp. 131-154.

SÁNCHEZ PAREDES, Antonio: “Hallazgos Arqueológicos en las Hurdes”. *Diario Extremadura*. 10 de octubre. Cáceres, 1956.

SÁNCHEZ RODRIGO, Agustín: *Apuntes para la historia de Serradilla*. Serradilla, 1930.

SANSONI, Umberto y MARRETTA, Alberto: “The masters of Zurla: language and symbolism in some Valcamonica engraved rocks”. *Adoranten 2001*. Scandinavian Society for Prehistoric Art. Tanum. 2001, pp. 23-34.

SANTOS, André Tomás; CHENEY, António. y AVELEIRA Augusto Jorge: “A arte rupestre no concelho de Tondela: uma perspectiva diacrónica”. *Actas do II Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior*, In COIXÃO, A. de S. (ed.). Vila Nova de Foz Côa, 2006, pp. 138-155.

SANTOS, André Tomás; y BAPTISTA, António Martinho: “Rock art in Iberima Central Chain: the cases od Piódão (Arganil and Vide (Seia)”. *From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Regio. BAR International Series 2219*. Oxford, 2011, pp. 161-176.

SANTOS ESTÉVEZ, Manuel: *Petroglifos y paisaje social en la Pre-*

historia Reciente del noroeste de la Península Ibérica. TAPA, 38. Santiago de Compostela, 2007.

SANTOS ESTÉVEZ, Manuel y GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio: “Petroglifos podomorfos del Noroeste Peninsular nuevas comparaciones e interpretaciones”. *Revista de Ciencias Historicas*, 2000, pp. 7-40.

SATUÉ OLIVÁN, Enrique: *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1991.

SCHAAFSMA, Polly: “Sandals as Icons. Representation an ancestral Pueblo rock art and Effigies in stone and Wood”. *Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015. ARKEOS*, perspectivas em diálogo, 37, Tomar, 2015, pp. 320-338.

SEVILLANO, SAN JOSÉ, María del Carmen: “Petroglifo con inscripción en la comarca de las Hurdes (Cáceres)”. *Zephyrus*, XXVI-XXVII. Salamanca, 1976, pp. 268-291.

SEVILLANO, SAN JOSÉ, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Tesis doctoral inédita. Salamanca, 1984.

SEVILLANO, SAN JOSÉ, María del Carmen: “Asociación armas y podomorfos en los petroglifos hurdanos (Cáceres)”. *I Congreso Internacional del Arte Rupestre en el Bajo Aragón*. Prehistoria VII-VIII. Zaragoza, 1986-87, pp. 513-517.

SEVILLANO, SAN JOSÉ, María del Carmen: *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Salamanca, 1991.

SEVILLANO, SAN JOSÉ, María del Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián: “Grabados rupestres en la comarca de Hurdes”. *Extremadura Arqueológica VII*. Cáceres-Mérida, 1997, pp. 75-94.

SEVILLANO, SAN JOSÉ, María del Carmen y BÉCARES PÉREZ, Julián: “Grabados rupestres en la Huerta (Caminomorisco, Cáceres)”. *Zephyrus*, LI, Salamanca, 1008, pp. 289-302.

SOLER SEGURA, Javier: “Interpretando lo rupestre. Visiones y significados de los podomorfos en Canarias”. *Traballos de Arqueoloxia e Patrimonio TAPA*, 33. Reflexiones sobre Arte Rupestre, paisaje, forma y contenido. Santiago de Compostela, 2005, pp. 167-177.

TAVARES DA SILVA, Celso: “Gravuras rupestres inéditas da Beira Alta”. *Actas das III Jornadas Arqueológicas*. Vol. I. Lisboa, 1978, pp. 167-184.

VÁZQUEZ VARELA, José Manuel: *Petroglifos de Galicia*. Serie Galicia 3. Univ. de Santiago de Compostela, 1990.

VILASECA, Salvador: “Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona”. *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, 1943, pp. 253-271.

ZAVARONI, Adolfo: “Footprints as a symbol of a divine guide of souls: focus on the Scandinavian Rock Art”. *XXIII Valcamonica Symposium*. Capo di Ponte 28 ottobre–2 novembre, 2009, pp. 420-429. En: https://www.academia.edu/13424094/Footprints_as_a_symbol_of_a_divine_guide_of_souls_focus_on_the_Scandinavian_Rock_Art.

